



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

De vasallos del Rey a ciudadanos de la República. Pasto, 1809–1824

Ángela Rocío Mora Caicedo

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Historia

Directora

Dra. Diana Luz Ceballos Gómez

Línea de Investigación:
Historia Social y de la Cultura

Grupo de Investigación:
Prácticas, saberes y representaciones en Iberoamérica

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Historia
Medellín, Colombia
2013

A mi Abba Padre: sin ti nada, por ti y para ti todo.

A mi padre, a mi madre, a mis hermanos, a toda mi familia y a todos los amigos que no dejaron de esperar este trabajo, con cariño, para ustedes.

Agradecimientos

Quiero expresar mis agradecimientos sinceros a la Dra. Diana Luz Ceballos Gómez, por sus orientaciones en la elaboración de este documento y su rigurosa atención a la lectura del mismo. Fueron definitivos los aprendizajes en clase y en las asesorías, a partir de ellos me queda el reto de abrirme a nuevos horizontes investigativos.

A la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, tanto a sus administrativos como a los docentes, que nos compartieron sus conocimientos y nos permitieron iniciar cuestionamientos nuevos para dinamizar nuestra historia regional.

A todos los compañeros de la Maestría, con quienes compartimos alegrías, conocimientos y sufrimientos para llegar a este punto.

Al Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas – Universidad de Nariño, por el apoyo brindado desde lo administrativo y por la colaboración constante en todo el proceso académico.

Gracias a todas aquellas personas que hicieron parte de este ciclo en mi vida; desde el apoyo brindado para arrancar este camino y por la motivación en que se constituyeron para cerrar una etapa más.

Resumen

El interés central de esta investigación se situó en la revisión del proceso de apropiación de la condición de ciudadano entre los criollos y los sectores subalternos en la Cabecera del Cabildo de Pasto, durante el marco temporal comprendido entre 1809 y 1824. Para lograr este propósito fue necesario caracterizar la transición de un orden tradicional a la implementación final de un orden republicano en esta ciudad; y en ese escenario de cambio del orden social, la atención se concentró en la presencia de la concepción moderna del ciudadano y cómo este vocablo estableció su relación con las formas tradicionales de designación como: vasallos, súbditos y vecinos. La nueva historia política y la historia conceptual fueron las herramientas teórico – metodológicas que permitieron determinar cómo el ciudadano se convirtió en un elemento central en los discursos y en el lenguaje político de los bandos en pugna (independentistas y realistas).

Palabras Clave:

Vasallo, vecino, ciudadano, república, patria, rey.

Abstract

The central focus of this research was positioned in the review process of appropriation of citizen status between creoles and subalters groups in the header of the Cabildo de Pasto, during the time frame between 1809 and 1824. For this purpose it was necessary to characterize the transition from a traditional order to the final implementation of a republican order in this city, and at that stage of change of the social order, the attention was focused on the presence of the modern conception of the citizen and how this word established its relationship with traditional forms of designation: vassals, subjects and neighbors. The new political history and conceptual history were theoretical - methodological tools that allowed us to determine how the citizen became a central element in speeches and in the political language of the warring factions (independence and realistic).

Keywords:

Vassals, neighbors, citizen, republic, homeland, King.

Contenido

	Pág.
Resumen	IV
Abstract.....	V
Lista de figuras.....	VIII
Lista de tablas	IX
Abreviaturas	X
Introducción	11
1. La ciudadanía en la formación de las repúblicas latinoamericanas	22
1.1. Discusión historiográfica	24
1.1.1. La ciudadanía: la discusión latinoamericana.	27
1.1.2. La condición del ciudadano en el Mundo Andino.....	30
1.1.3. La historiografía colombiana y las discusiones en torno al ciudadano.	34
1.1.4. Las ausencias regionales.....	40
2. La provincia de Pasto: un orden espacial y social	45
2.1. De las Reformas Borbónicas al cuestionamiento del orden local.....	45
2.2. Pasto desde la ambigüedad administrativa	48
2.3. La Provincia de Pasto y la cabecera del Cabildo	51
3. El ciudadano vasallo en Pasto	62
3.1. Elementos estructurales del orden tradicional en Pasto	63
3.1.1. La fidelidad política	64
3.1.2. La soberanía cuestionada	66
3.1.3. A defender la patria, ¿cuál patria?.....	73
3.2. Los actores visibles de la política del orden tradicional en Pasto	75
3.2.1. El vasallo fiel que custodia el orden social	75
3.2.2. El vecino como el actor político visible	80
3.2.3. Otros actores políticos: mujeres, indios, negros y extranjeros	84
3.3. De vecino a ciudadano	89
3.4. La Constitución monárquica de 1812.....	95
3.4.1. El ciudadano en la Constitución de Cádiz.....	96
3.4.2. La puesta en marcha de la Constitución Monárquica en Pasto.	100
4. El ciudadano de la República en Pasto	107
4.1. La inminente implementación de la República en Pasto.	108
4.1.1. La ratificación de las élites de poder.....	113

4.1.2. Los enemigos de la república.....	116
4.2.3. Civilizar a los indígenas.....	118
4.2. El ciudadano de la Constitución de Cúcuta de 1821.....	120
4.2.1. Educando al ciudadano	123
4.2.2. Estrategias de represión para los enemigos de la república	128
5. A manera de conclusión	133
Fuentes y bibliografía	140
Fuentes	140
Bibliografía	141

Lista de figuras

Pág.

**Figura 1: Jurisdicciones del Sur: La provincia de Los Pastos y La Provincia de
Pasto 49**

Figura 2: Plano de la Ciudad de Pasto, 1816.....58

Lista de tablas

Pág.

Tabla 1: Padrón de población de cabecera del Cabildo – Pasto, 1797 53

Tabla2: Proceso de confrontación militar en Pasto, 1809-1824.....109

Abreviaturas

ACC	Archivo Central del Cauca
AHP	Archivo Histórico de Pasto
AGN	Archivo General de la Nación
ANE	Archivo Nacional del Ecuador

Introducción

Tanto en Colombia como en toda América Latina, la celebración de los bicentenarios de las independencias llevó a plantear diversas preguntas al siglo XIX. En buena parte, esos cuestionamientos solicitaron dejar a un lado las miradas históricas tradicionales, que focalizaban su atención en los estudios de procesos lineales, en los ámbitos políticos, sociales y económicos. Con esta tendencia, se buscó superar aquellos trabajos que querían comprobar los adelantos y las dificultades ocurridas en el camino seguido del Antiguo Régimen a los nuevos proyectos republicanos, puesto que estos trabajos buscaban hacer encajar a las nuevas naciones latinoamericanas en el camino que había seguido la constitución de los nuevos órdenes republicanos y liberales en Occidente.

En este sentido, la investigación presente buscó tomar distancia de aquella tendencia, que sitúa su atención en el estudio de los hitos y los personajes centrales, reconociendo la importancia de contextos, procesos y actores antes considerados como marginales por la historia. Bajo esta premisa, en América Latina, se han promovido una serie de estudios bajo la denominación de “Nueva Historia Política”¹. La bondad de estos trabajos radica en la importancia que se le ha dado, desde hace aproximadamente tres décadas, al estudio histórico de cuestiones que antes brotaban subordinadas frente a líneas rectoras de interpretación²; por ejemplo, de los procesos políticos independentistas, interesaba estudiar sus dinámicas constitucionales y los grandes héroes patrios, dejando invisible a la amplia participación de los actores subalternos en la

¹ Por demás, bastante arriesgado el calificativo de *nueva*, si se tiene en cuenta que no se conoce con claridad dónde quedan las viejas tendencias y dónde surgen los nuevos planteamientos, para

² En Colombia, debe resaltarse que estos estudios históricos ya habían fijado una tendencia a partir de las investigaciones de Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares, entre otros.

consolidación de las repúblicas. Así, la llamada nueva historia política propuso tratar la importancia de la estrecha relación que existe entre los procesos culturales y la construcción de las identidades colectivas y las prácticas políticas, así como el papel del lenguaje político, su impacto y su articulación a los discursos independentistas o monárquicos.

Bajo esta mirada, también se han estudiado los proyectos particulares (locales, regionales o étnicos) y cómo éstos entraron a chocar con el macro proyecto de nación o república. En tanto, las discusiones históricas sobre la soberanía y el poder que ella delega han sido una constante, pero su integración a las prácticas electorales y de representación conllevó a la reflexión de los limitados procesos de participación política en las nuevas naciones, lo que ha consolidado así una débil cultura política en América Latina hasta el día de hoy. Igualmente, todos estos procesos políticos mencionados fueron posibles en una esfera pública, lo cual llevó a que los sujetos -vasallos y vecinos- se asumieran en el orden republicano como ciudadanos, para ello se propiciaron unos ámbitos de actuación y socialización para este actor político, tema también estudiado por la Nueva Historia Política y que convoca esta reflexión.

La ciudadanía es uno de los temas más complejos de abordar en la actualidad, desde la historia política en general, porque exige apartarse de los estudios que se han concentrado en las actividades electorales y de los enfoques jurídico – constitucionales, en los cuales el ciudadano tomó visibilidad durante el siglo XIX. Un propósito difícil de cumplir, si se tiene en cuenta que, desde sus inicios, el ciudadano se hizo visible, al articularse como elector en esos procesos de representación. Sin embargo, es importante una mirada renovada, tal como lo propone Marta Irurozqui, y que debe situarse en un tipo de interpretación en la cual el ciudadano debe ser estudiado como parte de un proceso:

[...] con momentos de avance y retroceso [...] resultado inesperado de acontecimientos ajenos a la ciudadanía; ambiguo en su dinámica de inclusión y exclusión, y dependiente de las diferentes estrategias adoptadas por los distintos actores que participan del conflicto social, y que fue entendido por éstos no sólo

como un derecho universal, sino también como una facultad que debía ser aprendida y un privilegio que debía ser ganado³.

Así la noción de ciudadano, que circuló en el Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVIII y que más tarde apareció jurídicamente en las primeras constituciones, no formó parte del libre discurso filosófico de la república liberal. El reconocimiento del ciudadano estuvo enraizado en un contexto histórico, social y étnico determinado, además, su recepción estuvo condicionada por la particularidad de los procesos surgidos en los diversos territorios que participaron en un proceso de transición, como se ha denominado el paso del Antiguo Régimen a la República⁴.

Hilda Sábato destaca que en los primeros años de independencia los países tomaron una tendencia liberal, al establecer su forma de gobierno como repúblicas, sobre el principio de la soberanía del pueblo; estos propósitos fueron sustentados en las constituciones iniciales y sostenidos ideológicamente por las élites triunfantes, quienes se dieron a la tarea de:

[...] imponer los principios liberales sobre otros grupos que tenían horizontes culturales distintos a los que proponía ese ideario, o que profesaban versiones diferentes del mismo, y que a veces resistieron, otras se sometieron, aceptaron, reinterpretaron o contribuyeron a modificar el liberalismo a través de complejos procesos de relación social, cultural y política⁵.

Las élites también condicionaron las prácticas de poder, lo cual condujo a una mayor tensión y contradicción en su interior, así como en su relación con otros sectores de la población, dejando ver la distancia entre las leyes, las constituciones y las prácticas políticas reales. Bajo los principios liberales en las constituciones, se dio paso a la creación de la condición de ciudadanía política

³ IRUOZQUI VICTORIANO Marta (dir.), *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú) siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2005, p. 20.

⁴ En Colombia se puede ver reflexiones previas a esta en COLMENARES, Germán, "La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino", en *Boletín cultural y bibliográfico*, Vol. 27, No. 22, 1990.

⁵ SÁBATO Hilda, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México DF, Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 14.

estrechamente ligada al ciudadano ideal, “a quien otorgaban derechos políticos y convertían así en miembro de la comunidad política nacional”⁶.

Siguiendo diversas líneas de interpretación sobre la ciudadanía, en buena parte es significativo el aporte de Thomas Marshall. Si bien su obra se ha centrado en analizar la ciudadanía para el caso de Inglaterra, deja planteada su propuesta de estudiar esta categoría, alejándose de la preocupación por una definición tácita, para adentrarse en estudios sobre los usos diferenciados que puedan hacer de ella tanto el Estado, como los múltiples grupos y actores sociales, lo que conduce a superar la concepción jurídico-formal del ciudadano (liberal). Desde esta óptica, se incorporan diversas dimensiones sociales y culturales, que el concepto de ciudadano puede llegar a tener en contextos concretos, por ejemplo: estudiar a fondo cómo se apropia en las periferias este concepto; cómo la ciudadanía adquiere un valor polisémico en diversos sectores poblacionales y su consecuente rechazo o apropiación o, por otra parte, el uso débil o fuerte de éste⁷. Este tipo de interrogantes ha llevado a realizar estudios como los de Antonio Annino,⁸ quien resaltó la característica pluriétnica de los latinoamericanos, y este enfoque le permitió estudiar las discontinuidades en el proceso de implementación del estatus de ciudadano en los sectores periféricos mexicanos.

Desde una clara perspectiva política, François-Xavier Guerra es uno de los grandes representantes de la historiografía latinoamericana contemporánea, de quien sus trabajos incluyen una serie de elementos de reflexión como: las relaciones de poder, los discursos políticos, el lenguaje, las imágenes, las identidades, los espacios públicos, el Estado, la nación, los actores, las élites, los

⁶ SÁBATO Hilda, *Ciudadanía*, p.14.

⁷ MARSHALL Thomas, *Ciudadanía y clase social*, consultado en <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/seminario09/Marshall.pdf>, el 13 de enero de 2009.

⁸ ANNINO, Antonio, “Ciudadanía 'versus' Gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema”, SÁBATO Hilda, (coord.), *Ciudadanía política y formación de las Naciones. Perspectivas históricas en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 65.

mitos y los símbolos políticos, entre otros componentes de las trayectorias nacionales y regionales durante el siglo XIX, que tomaron importancia en función de las circunstancias y de las culturas políticas de cada contexto.

Por supuesto, estos temas se convirtieron en las rutas de investigación histórica de las últimas décadas y esto ayudó a que se fortaleciera el área de estudios en historia política e historia de la cultura política en América Latina. Una de las discusiones más importantes de Guerra, en sus trabajos, giró en torno a la definición de la nación como la “soberanía colectiva que reemplaza al rey”, mientras que al ciudadano lo tomó “como el componente elemental de este nuevo soberano”⁹; por lo cual advierte que es preciso captar los múltiples atributos que pueden tener los dos conceptos. Este autor propone analizar al ciudadano desde una doble perspectiva: “cultural, para descifrar esta figura compleja, e histórica, para asistir a su génesis y a sus avatares”, teniendo en cuenta que no se dio un rompimiento completo entre el Antiguo Régimen y los elementos modernos, ya que es evidente la presencia de imaginarios que comparten elementos y prácticas del pasado, que inciden en la implementación de iniciativas como la nación y la ciudadanía.

El anterior argumento Guerra lo ejemplifica con el uso frecuente que tenía entre el pueblo el concepto de “vecino” del Antiguo Régimen, estatus básico para definir al “ciudadano”, cabe preguntarse, en este punto, si en realidad se puede hablar de una ruptura con el pasado o se trató del uso de otras formas de designación a un estatus social tradicional.

María Teresa Uribe recogió los planteamientos de Guerra y formuló el concepto de *ciudadanías mestizas*, para diferenciar su propuesta de las ciudadanías alternativas de François Xavier Guerra y de las ciudadanías híbridas de Néstor

⁹ GUERRA François-Xavier, “El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, en SÁBATO Hilda, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México DF, Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 33 -61.

García Canclini. El sustento de las ciudadanías mestizas se encuentra en el mestizaje político y cultural característico de América Latina; con éste, se pretendió “reconstruir las huellas y las improntas que comunidades, organizaciones societales, corporaciones y etnias han dejado en esta figura central del mundo político moderno, el ciudadano individual y sus derechos”.¹⁰ Esta autora se ubica desde la historia cultural, para realizar el estudio de la constitución del ciudadano en Colombia, a partir de los discursos políticos, acudiendo al análisis de los elementos lingüísticos y las construcciones semánticas, que pudo adquirir el ciudadano durante el siglo XIX en Colombia.

La necesidad de retomar los postulados de estos autores se halla en que la condición de ciudadano no se puede estudiar de una manera lineal en la historia de las nuevas repúblicas latinoamericanas. No se trata simplemente de la superposición de un concepto de tradición liberal, que entra en circulación mediante el lenguaje político republicano. El ciudadano debe ser analizado, primero, sí como un concepto, apropiado por los actores, pero en una coyuntura de cambios y de cuestionamientos al orden tradicional; en este proceso, surgieron múltiples interpretaciones, contradicciones y limitaciones al mismo, dependiendo del tiempo y el lugar de análisis. En segundo lugar, cabe tener en cuenta que su uso también estuvo asociado con otras palabras como república, patria, nación, entre otras, que tanto patriotas como realistas apropiaron como parte de su lenguaje. Es decir, el concepto de ciudadano no puede verse como un estatus asignado únicamente a los defensores de la república, sino también a los realistas o defensores monárquicos que también lo usaban libremente, ya que fue sustentado jurídicamente en la Constitución de Cádiz.

La circulación, la apropiación y la asignación del estatus de ciudadano, en Pasto, Colombia y América Latina, respondió a diversos intereses políticos y sociales, que fueron cambiando de acuerdo con los procesos históricos experimentados y

¹⁰ URIBE DE HINCAPIE, María Teresa, *Nación, ciudadano y soberano*, Medellín, Corporación Región, 2001, pp. 197-199.

que vincularon estrechamente al pueblo y a quienes ejercían el poder en su nombre. Teniendo en cuenta lo anterior, el primer capítulo de este trabajo se titula *La ciudadanía en la formación de las repúblicas latinoamericanas* y trata de realizar un acercamiento al estado de la discusión sobre la ciudadanía y los distintos puntos de encuentro y desencuentro desde los cuales se ha desarrollado este debate.

Estos elementos de interpretación mencionados permiten ubicar el interés central de esta investigación, el cual se concentró en revisar el proceso de apropiación de la condición de ciudadano entre los criollos y los sectores subalternos en Pasto durante el marco temporal comprendido entre 1809 y 1824. Por todos es conocida la posición contraria, que Pasto asumió frente al proyecto republicano, hecho que llevó a los habitantes de esta ciudad a trascender en la historia nacional, pero desde una visión negativa y de condena por sus múltiples confrontaciones con héroes patrios como Antonio Nariño y Simón Bolívar. En el segundo capítulo, *La provincia de Pasto: un orden espacial y social*, se desarrollan algunos aspectos del contexto de Pasto, de la Cabecera del Cabildo y de las dinámicas sociales y políticas en la ciudad, que sirvieron de fondo para el proceso de apropiación de la condición de ciudadanos de algunos pastusos.

Sin embargo, más allá de la marginalidad que puede provocar la producción historiográfica nacional o las posiciones reivindicativas y de justificación de la historia regional nariñense, interesa en este trabajo revisar el proceso de transición de un orden tradicional a la implementación final de un orden republicano en Pasto; y en ese escenario de cambio el orden social, la atención conduce a concentrarse en la presencia de la concepción moderna del ciudadano y cómo estableció su relación con las formas tradicionales de designación: vasallos, súbditos y vecinos. Esto permitió evaluar si fue importante o no la apropiación de la condición de ciudadanos por parte de los distintos colectivos sociales, este cuestionamiento se desarrolla en el tercer capítulo, titulado *El ciudadano vasallo en Pasto*.

La realización de unos cortes temporales en el período de estudio, 1809-1824, ayudaron a identificar la importancia menor o mayor dada a la condición de ciudadano, la magnitud que tomó en los discursos y los requisitos para su asignación y apropiación. Esas temporalidades distinguen los siguientes momentos: entre los años 1809 y 1822, tiempo en el que Pasto asumió una política de defensa de la Monarquía y de sus principios “Dios, el Rey y la Patria”. En este primer corte temporal, son evidentes las alianzas y los objetivos comunes que siguen la elite, el clero y los indígenas; este último sector identificado como el grupo subalterno más representativo en número y en convicciones políticas de defensa del orden tradicional. Estos hechos trajeron consigo unas dinámicas particulares en el siguiente momento, establecido entre los años 1822 y 1824, cuando el Cabildo, la elite local y el clero iniciaron el proceso de sometimiento a la República como un hecho inevitable. En tanto, se dio la ruptura de esos elementos comunes, que unían a las élites poder y a los indígenas; estos últimos siguieron adelante con la defensa de los principios del realismo hasta la fecha de cierre de este estudio, 1824. Este segundo momento temporal se desarrolla en el cuarto capítulo, *El ciudadano de la República en Pasto*.

Tanto los elementos temporales, como la estructura del orden social y la división de la sociedad pastusa en diversos colectivos sociales, marcaron significativamente la apropiación de la condición de ciudadanos. Previamente, esta condición debía estar sustentada en ciertos elementos de distinción que les daba la naturaleza, la tradición, la propiedad, el oficio, el género, la etnia y el rango social, entre otros. Ante la forzosa implementación del orden republicano en Pasto, los habitantes asumieron abierta y públicamente su condición de ciudadanos y la defensa, la lealtad y la obediencia a la, ahora, República, a sus leyes y a sus mandatos o, de lo contrario, serían tratados como traidores de la patria y procesados judicialmente por ello. En este trabajo, se pudo determinar cómo el ciudadano se convirtió en un elemento central en los discursos y en el lenguaje político de los bandos en pugna (independentistas y realistas). Por lo

tanto, fue necesario apelar al enfoque metodológico proporcionado por la historia conceptual, perspectiva que permitió un acercamiento crítico a las fuentes, en las cuales se identificaron los usos dados a los términos relevantes social y políticamente para esta investigación.

Particularmente, interesó identificar la presencia del concepto de ciudadano, sus atributos, sus asignaciones e importancia, siempre guardando estrecha relación con los procesos sociales y políticos desarrollados en el contexto de estudio, Pasto durante los años de 1809 a 1824. Este período, definido desde diversas miradas como una época de revolución, cambio, mutación y/o transición de un orden a otro, permitió además determinar la permanencia de estatus asignados por la tradición y la variación que el uso del concepto de ciudadano fue sufriendo ante el advenimiento del orden republicano y liberal y, en ese proceso, se miraron “las intenciones y la voluntad de los actores”¹¹, para su articulación en el discurso oficial (realista o republicano).

Según Koselleck, normalmente cobran importancia en el lenguaje conceptos, que por lo general ya existían y que, debido a las circunstancias políticas, sociales y culturales, son retomados y se les asignan unas cargas significativas acordes con los procesos; en ocasiones, aparecen como novedad o como continuidad y “en igual medida sirven de índice de las transformaciones estructurales más vastas, es porque son a la vez factor de estos cambios”¹². Este marco de análisis se consideró apropiado para estudiar la circulación del concepto de ciudadano; por demás, un concepto acuñado en Grecia y que circuló en Europa durante los años anteriores a la Revolución Francesa y la Independencia de los Estados Unidos; procesos políticos que le permitieron tomar una significación y trascendencia distinta a la que había tenido anteriormente. Una época de cambios, tanto en Europa como en América, que se convirtieron en el trasfondo en el que la

¹¹ KOSELLECK Reinhart y Hans-Georg GADAMER, *Historia y hermenéutica*, [1987], Barcelona, Paidós, 1997, p. 32.

¹² KOSELLECK Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, [1979], Barcelona, Paidós, 1993.

ciudadanía y el ciudadano, como conceptos, fueron articulados a los discursos republicanos y liberales.

El lenguaje es una institución material fundamental de una cultura y, a la vez, es una entidad constituida históricamente y constitutiva de la experiencia histórica política y social¹³; es, en este punto, el lugar en el que se articulan la nueva historia política y la historia conceptual. La primera tiene a su cargo plantear los cuestionamientos y, la segunda proporciona la ruta metodológica, para establecer la relación entre el uso y significados dados a un concepto, los actores y los procesos sociales que marcaron una etapa importante del cambio histórico en la región sur colombiana y en la consolidación de la República.

Para la articulación de los enfoques metodológicos al desarrollo de los objetivos de esta investigación, se revisaron las actas de Cabildo, la correspondencia entre autoridades, los informes de visitas, los censos, los padrones, los manuscritos, que pudieron ser localizados en el Archivo Nacional del Ecuador, Archivo Histórico de Pasto, Archivo Central del Cauca y Archivo General de la Nación. Los documentos de carácter político son limitados, y reiteradamente se recurrió a las transcripciones realizadas por autores regionales, a las compilaciones de comunicaciones y la Gaceta de Colombia. Con respecto a las fuentes, es necesario aclarar que en su mayoría proporcionan mayor información sobre la visión, los objetivos y los intereses de la elites de Pasto, los testimonios y pensamientos de los grupos subalternos son escasos. Este es un problema reiterado en las fuentes de la época que es general a todos los espacios de la Nueva Granada.

Finalmente, es necesario mencionar que los estudios regionales sobre asuntos referentes al ciudadano o la ciudadanía en Pasto, no han tenido mayor relevancia

¹³ En esta misma perspectiva del estudio del lenguaje político en la historia, es necesario destacar los trabajos de SKINNER Quentin, *Lenguaje, política e historia*, [2002], Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007; y POCOK John Greville, *Politics, Language and Time. Essays on Political Thought and History*, Chicago, The University Chicago Press, 1989.

o mejor, no se han realizado aún y, desde las perspectivas de la historia conceptual, son menores los intereses e indagaciones. De esta forma, se busca con este documento aportar a la historiografía regional en la elaboración de nuevas preguntas, sobre lo que siguió al proceso de independencia en Pasto, cómo fue la puesta en marcha de la República en este contexto, y los desafíos que enfrentó esta región para integrarse al proyecto de nación propuesto desde Santafé.

1. La ciudadanía en la formación de las repúblicas latinoamericanas

El concepto de ciudadano no es nuevo, ni se circunscribe únicamente al uso dado en tiempos de las revoluciones políticas del siglo XVIII. Su existencia e importancia dentro de la sociedad puede rastrearse desde la edad antigua, ya que tanto entre los griegos como entre los romanos se identifican las tendencias clásicas más importantes acerca del concepto de “ciudadano”¹⁴.

Entre los postulados más importantes se puede identificar que Aristóteles asume la ciudadanía como un estatus atribuido a hombres adultos y libres, dejando por fuera a: los que no hablaban griego, los extranjeros, las mujeres, los siervos, los esclavos y los pobres. Por otro lado, para los romanos, el ser jefe de un núcleo familiar se constituía en otra de las cualidades, además de las ya nombradas, que el ciudadano debía ostentar para ganar este lugar en la sociedad. También es común encontrar referencias sobre el ciudadano como súbdito y sujeto obediente al soberano en aquellos contextos donde la vida social y política se radicalizó en torno a la monarquía.

Como producto de las revoluciones de la Edad Moderna se pusieron en marcha procesos de secularización, racionalización y los postulados liberales fueron

¹⁴ POCOCK J. G. A., “The Ideal of Citizenship since Classical Times”, en BEINER Ronald, *Theorizing Citizenship*, New York, State University of New York Press, 1995, pp. 29-52, consultado http://books.google.com.co/books?id=N8kl2WCUMLOC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, el 04 abril de 2012.

aplicados en lo económico y en lo político; todo esto permitió que la idea de Estado (no monárquico) tomara fuerza, con ella se reflexionó sobre la naturaleza civil y humana, sobre el poder y sus ramificaciones, sobre quiénes deberían gobernar, el papel del soberano, los depositarios de la soberanía y el proceso que convirtió a la muchedumbre en pueblo. Así el ciudadano venía configurándose siglos atrás de las revoluciones independentistas en América, se proyectaba como un sujeto político integrante de una sociedad, que comenzaba a transformarse¹⁵, en Europa inicialmente y luego se haría extensivo a otros contextos.

Un ejemplo de lo anterior se precisa en el período tardío colonial, para América y en medio de las turbulencias de la revolución de independencia de Estados Unidos y de la Revolución Francesa, se inició la formación de un campo político moderno, que ubicó al ciudadano en un lugar visible y lo constituyó en el fundamento de la soberanía de los nuevos órdenes republicanos¹⁶. Así una definición de ciudadano en el siglo XVIII se podía asociar con “el vecino de una ciudad, que goza de sus privilegios, y está obligado á sus cargas no relevándole de ellas alguna particular exención”¹⁷.

Esta asignación de la condición de ciudadano al vecino de reconocido honor y virtud será la constante en este período de transición en los dos lados del Atlántico. Estas reflexiones sobre la ciudadanía, en contextos temporales y políticos diversos, conducen a verificar con detenimiento los usos y las

¹⁵ Desde la corriente inglesa, las obras que dan una idea sobre ese ciudadano de la Edad Moderna son: HOBBS Thomas, *Tratado sobre el ciudadano*, edición de Joaquín Rodríguez Feo, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008; LOCKE Jhon, *Ensayo sobre el gobierno civil*, México, Editorial Porrúa, 1997. Para la corriente francesa el trabajo de ROUSSEAU Jean-Jacques, *Contrato Social*, Traducción de Fernando de los Ríos Urruti, Madrid, Espasa, 1969.

¹⁶ Para ejemplificar este paso del Antiguo Régimen al orden republicano y su incidencia en la definición y la importancia del ciudadano en el campo político moderno, se toman como referentes los trabajos: ROSANVALLON Pierre, *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*, México D.F., Instituto Mora, 1999, y *Para una Historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

¹⁷ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* de 1729, disponible en <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGULoginNtlle>.

asignaciones diferenciadas, sus ausencias y reapariciones constantes. Igualmente, es preciso mencionar que no se toma una definición universal o tácita, que pueda constituirse en el punto de partida de una investigación en esta temática; por el contrario, los diversos trabajos reseñados constantemente invitan a buscar conexiones con palabras y prácticas ya elaboradas en el pasado y aquellas circunstancias en las que el ciudadano emerge, cobra sentido y se hace manifiesto en realidades concretas.

1.1. Discusión historiográfica

En 1808 tras la aprensión de Fernando VII por los franceses, fueron comunes en los dos lados del Atlántico las discusiones sobre la adecuada forma de gobierno para suplir la ausencia del Rey. Una de las controversias más grandes surgió en torno a la necesidad de adoptar opciones constitucionalistas¹⁸ para gobernar, éstas eran ofrecidas por el liberalismo político que ya venía tomando fuerza años atrás. De acuerdo con los principios del lenguaje y las prácticas del constitucionalismo liberal, estos trajeron consigo la puesta en debate de los fenómenos ligados a un sistema de representación moderno, a prácticas electorales y a la definición de la condición de ciudadanos de los habitantes aptos para participar en estos procesos, introducidos por las cortes, que transitoriamente tomaron decisiones en ausencia del soberano.

La circulación de un lenguaje de corte liberal legitimó estos cambios e introdujo el uso de palabras como representación, ciudadanía, pueblo, soberanía, patria o igualdad; estas a su vez empezaron a formar parte del libre discurso tanto de los promotores de la conformación de las Juntas de Gobierno en la América Española en 1808, como de aquellos que lideraron procesos independentistas.

¹⁸ LOVEMAN Brian, “El Constitucionalismo andino 1808–1880”, en AYALA MORA Enrique (coord.), en *Historia de América Andina*, Vol. 5, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2003, p. 277.

No se trataba de un vocabulario nuevo, sino de palabras que adquirieron significados y sentidos distintos para los actores de acuerdo con las circunstancias y los hechos vividos durante este período convulsionado. Por una parte, los promotores del orden monárquico buscaron promover prácticas constitucionalistas liberales, pero sin anular el poder de decisión de Rey. Entre tanto, los bandos independentistas hicieron uso de este lenguaje para suscitar, en los diversos estamentos sociales forjados durante la colonia, la necesidad de independizarse y buscar autonomía desde su propia experiencia como república.

Ese discurso cargado de vocablos liberales conduce a analizar el debate sobre la representación política y la condición de ciudadanos adquirida por los habitantes; el cual, aunque se considera posterior a los procesos independentistas, ya estaba presente desde antes, y las primeras elecciones obedecieron más a la búsqueda de una legitimidad política en España tras la ausencia del Rey; éstas se realizaron en los años de 1810 y 1812. Estos procesos electorales dispuestos especialmente por la Constitución de Cádiz dejaron poner en marcha “las normas y prácticas que definían al ciudadano elector y delineaban el proceso de construcción de la representación”¹⁹. Ese nuevo fundamento político, que brindaba el constitucionalismo, hacía necesario forjar una nueva condición en los individuos, ya no vistos como parte de un estamento, colectivo o comunidad, sino como ciudadanos libres e iguales ante la ley²⁰, políticos partícipes de la toma de decisiones en temas públicos y como parte de una nación²¹.

¹⁹ CHIARAMONTI Gabriella, *Ciudadanía y representación en el Perú (1808 1860). Los itinerarios de la soberanía*, Lima, Fondo Editorial UNMSM, 2005, p. 11.

²⁰ Una caracterización que en principio parecía amplia y abarcadora, pero que luego se redujo a hombres, blancos y de prestigio y honor reconocidos. Además no debía tomarse como una novedad porque desde el siglo XVIII, ya circulaba la noción iguales ante la ley y, los ilustrados fueron promotores de esta idea como lo muestra CEBALLOS GÓMEZ Diana Luz, “Buen gobierno, normalización y prácticas locales en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada”, artículo en preparación.

²¹ PÉREZ LEDESMA Manuel, “El Lenguaje de la ciudadanía en la España Contemporánea”, en *Historia Contemporánea*, No. 28, 2004, p. 239.

La condición de ciudadano, sus significados y prácticas asociadas durante el período tardo-colonial han sido objeto de reflexión en los últimos años, tanto en los contextos europeos como en los americanos y cada debate responde a propósitos y particularidades diversas. En el caso de España, se han generado múltiples visiones desde la historia; se destacan los trabajos de Manuel Pérez Ledesma²²; quien ha hecho una contribución importante en lo que ha llamado “la invención de la ciudadanía moderna”, al explorar las diversas discusiones que se han dado tanto en los ámbitos políticos como en los religiosos; de igual forma, se ha concentrado en la condición ciudadana, en los requisitos para acceder a ella y en las exclusiones que ella generó en los momentos en que se inició a asignar como estatus político.

Por otra parte, el trabajo de Tamar Herzog²³ examina la relación entre vecino y ciudadano y analiza comparativamente la vecindad en Castilla y América Española. Por ejemplo, la autora se concentra en los aspectos que a los americanos les interesaban a la hora de definir al ciudadano, como el énfasis en la naturaleza de los individuos dentro de una territorialidad determinada, que excluía a los extranjeros, quienes así pagaran sus impuestos, desempeñaran cargos y obligaciones con la localidad, no tenían derecho a su estatus de vecino²⁴, por lo tanto el adquirir la ciudadanía para ellos era un proceso más complejo.

También es importante destacar aquellos estudios que buscan mostrar cómo, en España, fue necesario pensar en una nación y en un país, que debía configurarse desde los principios liberales, y en la ciudadanía como una premisa de ese nuevo

²² PÉREZ LEDESMA Manuel (Dir.), *De Súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

²³ HERZOG Tamar, *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

²⁴ Un estudio que permite ver estos elementos relacionados con la ciudad y la vecindad, en estrecha relación con los privilegios y los grupos humanos diversos para el caso de Popayán es: MARZAHN Peter, *Town in the Empire Government, Politics, and Society in Seventeenth-Century Popayán*, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, 1978.

orden. Así la constitución del ciudadano requirió de un proceso formativo intenso y selectivo a la vez, en el cual se advertía la necesidad de cultivar unas virtudes cívicas y cualidades morales entre aquellos que quisieran ostentar el título de ciudadano; de igual forma, fue importante asignar obligaciones civiles, derechos y deberes²⁵. En otras palabras, se implementaron mecanismos o dispositivos de disciplinamiento de ciertos individuos para un nuevo estatus político en la sociedad. Lo anterior sólo sería posible mediante un proceso pedagógico, en el cual el ciudadano se adentraría en un proceso continuo de aprendizaje cívico, que le permitiera participar en el debate de asuntos públicos y en las nuevas prácticas de representación políticas.

1.1.1. La ciudadanía: la discusión latinoamericana.

Por su parte, la historiografía latinoamericana en tiempos de bicentenario ha producido variados trabajos, que plantean a la ciudadanía como fundamento del moderno cuerpo político constitucional y liberal de las primeras décadas del siglo XIX. Entre los trabajos, que pueden considerarse como referentes obligatorios en esta área, están los realizados por François-Xavier Guerra,²⁶ autor que se dedicó a estudiar los procesos de la constitución de la nación en el caso latinoamericano, especialmente en México; entre los trabajos en los que ha discutido el problema de la ciudadanía, se encuentra el texto titulado *El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina*²⁷. Según el autor,

²⁵ MAYORDOMO, Alejandro y Juan Manuel FERNÁNDEZ-SORIA, *Patriotas y ciudadanos. El aprendizaje cívico y el proyecto de España*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2008.

²⁶ De este autor es importante referenciar obras como: GUERRA François-Xavier, *Modernidad e Independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 1993; "Identidades e independencia: la excepción americana", *Cuadernos de Historia Latinoamérica*, No. 2, 1994, pp. 1-31; *Las revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 207-239. Véase también LEMPÉRIÈRE, Annick, *Los espacios públicos en Iberoamérica*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y FCE, 1998.

²⁷ GUERRA François-Xavier, "El soberano y su reino", en SÁBATO, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 33-61.

en este proceso en que se habla de colectividad y cuerpos corporativos -o *nación soberana*-, se hace evidente la coexistencia de unos imaginarios sociales de corte tradicional y otros de orden moderno, que no permiten definir claramente lo que se quiere de la *nación* y que, por lo tanto, tampoco permitirán definir con precisión el concepto de ciudadano o la condición de ciudadanía en el nuevo orden.

Antonio Annino es otro de los autores que analiza la configuración del ciudadano, a partir de la puesta en marcha de los primeros procesos electorales, dispuestos por la Constitución de Cádiz en 1812. En el texto titulado: “Ciudadanía “versus” gobernabilidad republicana en México. Orígenes de un dilema”²⁸, Annino hace un acercamiento interesante desde de la conceptualización y la aplicación del concepto de ciudadano en una época de cambios sociales y políticos; parte del análisis de las relaciones entre ciudadanía y gobernabilidad y de cómo las élites se apropiaron de estos conceptos durante la primera etapa de vida independiente de México, argumentando que si los principios liberales no habían sido un éxito, se debía a que la sociedad estaba en una etapa “inmadura” y poco “educada”, por la gran población india, a la cual se le atribuía una incapacidad para hacer uso de los derechos democráticos en boga. El autor sostiene que el concepto de ciudadanía se difundió mucho antes del proceso de independencia, sobre todo en los pueblos, más que en las ciudades, y destaca que “...la extraordinaria capacidad de las comunidades indígenas para utilizar una categoría liberal como la de 'ciudadanía' para defenderse del Estado Liberal y de su pretensión de destruir la identidad comunitaria”²⁹.

Los referentes anteriores nos dejan ver cómo, en Hispanoamérica, los trabajos alrededor de la implementación de un sistema de representación pasan a tener importancia en una historiografía, que se preocupa por analizar las rupturas y las

²⁸ ANNINO, Antonio, “Ciudadanía “versus” gobernabilidad republicana México. Orígenes de un dilema”, en SÁBATO, Hilda (Coord.), *Ciudadanía política...*, pp. 61-93. De este autor, también es importante destacar obras como: *Historia de las elecciones en Iberoamérica*, Buenos Aires, FCE, 1995; *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1994.

²⁹ ANNINO, Antonio, “Ciudadanía “versus”...”, p. 63.

continuidades, producto del paso del Antiguo Régimen a la república liberal. Este eje temático ha dado origen a múltiples debates en América Latina y el libro titulado *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, es producto de un colectivo de investigadores coordinado por Hilda Sabato³⁰, que permitió trabajar en perspectiva histórica los sucesos acaecidos en Iberoamérica en el momento en que se estableció una ciudadanía política y cómo este hecho llevó a la formación de unas comunidades políticas en las nuevas naciones, al analizar a su vez la organización del poder político, la detención y la reproducción del mismo. Este libro, que compila diversos estudios de investigadores en contextos distintos y a través de las experiencias particulares de cada país, permite inferir que, más allá de rompimientos con el pasado, se dieron procesos de articulación entre prácticas y valores tradicionales de representación con prácticas de una política moderna, una consideración que ha sido ratificada en la historiografía latinoamericana.

El hecho de implementar un nuevo orden republicano y liberal en el ámbito latinoamericano ha dado pie para estudiar temas peculiares del contexto; uno de ellos es el relacionado con la heterogeneidad étnica propia de estos territorios. Autores como Mónica Quijada se interesaron en reflexionar en torno a la exigencia de los nuevos Estados-Nación, que demandaban un “isocronismo cultural” o “procesos de homogenización”, entendiendo que eran necesarias unas políticas tendientes a lograr una unidad cultural, política y social en las nacientes repúblicas en América Latina. Focalizándose en la experiencia de Argentina, esta autora quiere “explicar y comprender un proceso histórico que consagró la homogeneidad, como un valor universalmente reconocido”,³¹ no sólo en el siglo XIX, sino también en buena parte del siglo XX³². De esta forma, el concepto

³⁰ SÁBATO, *Ciudadanía política...*, p. 13.

³¹ QUIJADA Mónica, Carmen BERNARD y Arnd SCHNEIDER, *Homogeneidad y nación. Un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 2000.

³² Aunque es necesario volver a mencionar que muchos de estos procesos de homogenización venían produciéndose en intensidades variadas desde el Antiguo Régimen como una forma de regular y controlar el comportamiento de los sujetos y las castas, y fueron las instituciones de

moderno de ciudadanía introdujo la necesidad de homogenizar a un pueblo evidentemente diverso, para lo cual fue necesario elaborar construcciones ideológicas, medios y recursos efectivos para legitimar una “nación de ciudadanos”. El debate en este horizonte es interesante ya que incluye una polémica discusión en la época: la ciudadanización de los indios, los mestizos y los negros, es decir, de todos aquellos que no hacían parte de los primeros contingentes de ciudadanos virtuosos. Toda una propuesta de homogenización venida desde la elaboración de unos modelos colectivos de las élites y su visualización de la ciudadanía para inicios de la república³³.

De esta manera, el tema sobre la implementación del régimen representativo en América Latina conduce necesariamente a verificar que la emergencia de la figura del ciudadano fue una exigencia imperante en ese momento, que repercutió en la vida cotidiana de los grupos sociales existentes y también en la organización territorial, o local, si se quiere ser precisos. Elementos como la representatividad, la propiedad y la afirmación individual han sido el fundamento para estudiar el estatus político y social dado por la ciudadanía, en el cual el *vecino* no podía desaparecer, sino que se convirtió en el fundamento del nuevo ciudadano y, ante todo, fue su participación electoral la que hizo visible a este actor³⁴.

1.1.2. La condición del ciudadano en el Mundo Andino

justicia, administración y la iglesia católica las encargadas de aplicar estas normas. Un caso particular se puede ver en CEBALLOS GÓMEZ Diana Luz, “Gobernar las Indias. Por una historia social de la normalización”, en *Ius Commune. Zeitschrift für Europäische Rechtsgeschichte*, No. XXV, 1998, Max-Planck-Institut für Europäische Rechtsgeschichte, pp. 181-218.

³³ Desde la perspectiva de la alteridad en Colombia se puede revisar la configuración de los otros y el papel de las élites autoproclamadas como centro de la nación en VILLEGAS VÉLEZ Álvaro Andrés, *Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941*, Tesis Doctoral en Historia, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2012.

³⁴ En este horizonte de reflexión, son igualmente importantes los trabajos: CARMAGNANI Marcello y Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ, “La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910”, en SÁBATO, *Ciudadanía política...*, pp. 371-404; CHIARAMONTE, José Carlos, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel Historia, 1997; y “Ciudadanía, soberanía y representación en la génesis del Estado Argentino (1810-1852)”, en SÁBATO, *Ciudadanía política...*, pp. 94-116.

Uno de los argumentos recurrentes de reflexión en la historiografía andina sobre la condición de ciudadano se localiza en las ya conocidas ambigüedades de la Constitución Gaditana en lo referente a la definición del ciudadano, éste se constituyó en una prolongación de los beneficios ya adquiridos por el vecino con unas connotaciones particulares para la América Española. Si bien para el caso de la Cabecera del Cabildo de Pasto esta constitución fue la acogida y la que sirvió como plataforma de difusión de una condición como la del ciudadano, es necesario mencionar que, antes de la promulgación de Cádiz en 1812, en el Virreinato de la Nueva Granada ya se había iniciado todo un proceso de discusión y debate que sirvió de base para un “constitucionalismo fundacional”; toda una serie de documentos, leyes y primeras constituciones, que son los cimientos políticos y jurídicos de la actual nación colombiana. Con esta anotación se quiere aclarar que las colonias llevaban paralelamente a las Cortes de Cádiz, discusiones de este talante, con la particularidad de que intentaban responder a las necesidades de una realidad próxima, produciendo unos prototipos de constituciones fruto de una “intensa reflexión acerca de los rasgos que ellas debían tener y de los objetos a que debían atender, de la mejor manera de dotarlas de vida, del procedimiento más adecuado para formarlas...”³⁵. Erróneamente se ha considerado que estos documentos fundacionales sólo tienen su origen en las Constituciones de Estados Unidos y Francia, o que son un subproducto de la Carta de Cádiz, vale la pena destacar la importante recopilación de trabajos de este corte que se han llevado a cabo con motivo del bicentenario de la independencia³⁶.

³⁵ VANEGAS USECHE Isidoro, *El constitucionalismo fundacional*, Bogotá, Ediciones Plural, 2012. Del mismo autor se puede revisar *El constitucionalismo revolucionario 1809-1815*, Tomos I y II, Colección Bicentenario, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2012.

³⁶ Importantes compilaciones y reflexiones sobre estos documentos se pueden encontrar también en: QUINTERO MONTIEL Inés y Armando MARTÍNEZ GARNICA (eds.), *Actas de formación de juntas y declaraciones de independencia (1809-1822). Reales Audiencias de Quito, Caracas y Santa Fe*, Tomos I y II, Colección Bicentenario, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2008; *Constituciones. Estatutos españoles y antioqueños de la época de la Independencia y comienzos de la República*, Colección Bicentenario de Antioquia, Memorias y Horizontes, Medellín, Gobernación de Antioquia, 2011; GUTIÉRREZ ARDILA Daniel (Ed.), *Actas de los colegios electorales y constituyentes de Cundinamarca y de Antioquia, 1811-1812*, Tomos I

Para el caso de Ecuador, ha sido Jaime Rodríguez quien ha realizado un balance sobre los procesos de independencia en América Latina, concentrándose en la experiencia de Quito durante la primera república y la forma cómo los ejercicios de representación política y las elecciones hicieron posible la definición de un ciudadano que participase en ellos. Este autor inicia con un análisis de la Constitución de Cádiz y su aplicación, y cómo ella otorgó la posibilidad de un sufragio extenso y democrático, algo poco común para la época. La tendencia en que se inscribe su trabajo sigue aquellos postulados en los cuales se acepta que “la revolución política hispánica no rechazó el pasado. Transformó y amplió las instituciones y las prácticas políticas ya existentes”³⁷. Sobre esta misma directriz ya se había hecho mención anteriormente, por ser una constante en la producción histórica reciente en América Latina.

Retomando la referencia a Mónica Quijada, quien planteó el debate sobre la complejidad de la heterogeneidad étnica de la sociedad en Argentina y de sus repercusiones para la implementación de los órdenes republicanos, se observa que esta consideración es común a todas las colonias en América y, en el caso de la Audiencia de Quito³⁸, también se convirtió en un tema de interés y se cuestionó sobre la naturaleza del indio y cómo asignarle o no un estatus político de ciudadano en la República. Ese tipo de interrogantes se tornan significativos, porque implicaban acabar con los corporativismos y asumir una relación directa

y II, Colección Bicentenario, Bucaramanga, Universidad Externado de Colombia-Universidad Industrial de Santander, 2010; GUTIÉRREZ ARDILA Daniel (Comp.), *Las asambleas constituyentes de la independencia. Actas de Cundinamarca y Antioquia (1811-1812)*, Bogotá, Corte Constitucional de Colombia-Universidad Externado, 2010, y GUTIÉRREZ ARDILA Daniel, *Un Nuevo Reino. Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada, 1808-1816*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2010.

³⁷ RODRÍGUEZ Jaime E., *La Ciudadanía y la Constitución de Cádiz*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005, p. 10.

³⁸ Ver trabajos los de MORELLI Federica, *Territorio o nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005; RODRÍGUEZ Jaime E., “Las primeras elecciones constitucionales en el Reino de Quito, 1809-1814 y 1821-1822”, *Procesos*, 14, 1999, Quito, pp. 3-52.

entre el ciudadano y los nuevos regímenes de gobierno que se reconfiguraron en un Estado Liberal.

De igual forma, la idea de Estado central no era un referente superior compartido; por el contrario, los poderes locales siguieron siendo los administradores territoriales y políticos, siendo de esta manera los Cabildos los detentadores del poder y los autorizados para asignar el estatus de ciudadano, al tiempo que definían las características para que las personas fueran o no incluidas bajo esa nueva condición. De esta manera, ayudados por el sistema de representación y por los procesos electorales, los poderes locales fueron configurando la condición social de los electores a partir de los vínculos endógenos o lealtades hacia los notables o las incipientes tendencias políticas que se podían identificar en los primeros años de la república³⁹. Este es un asunto que para el caso de Pasto se desarrolla en el tercer capítulo de este trabajo.

Siguiendo una directriz cercana, Gabriella Chiaramonti presenta una visión renovada sobre los estudios de la construcción de la República en el Perú y cómo, a partir de este nuevo orden, fue necesario implementar un régimen representativo y una ciudadanía política que le sirvieran de fundamento. En torno a estos dos procesos, se dejan ver los avatares de la incorporación de la ciudadanía en una sociedad dividida estamentalmente y racialmente sobre los ritos, las medidas y las exclusiones que ella trajo consigo. Igualmente, es importante resaltar cómo, sin romper con el orden social tradicional, se implementó el constitucionalismo liberal; unos primeros procesos electorales que condujeron a la institucionalización del ciudadano, favoreciendo la consolidación de las élites locales en Lima. Se llega así a una conclusión reiterada en la historiografía andina, que se puede verificar en el re-posicionamiento de esos grupos de poder durante y después de los procesos independentistas.

³⁹ Para ver el desarrollo de este tema en el caso de la Audiencia de Quito, ver MORELLI Federica, *Territorio o nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.

Para el caso de Bolivia, los estudios se han orientado a verificar el estatus del ciudadano como una construcción histórico-social; un aporte interesante que se ha elaborado en torno a la búsqueda de la ciudadanía, no limitándose únicamente a la ejecución de unas prácticas electorales. Además, esta premisa hace posible la tarea de indagar cómo fue el proceso de dotar de “contenido histórico al término ciudadano, es decir, mediante su reconstrucción temporal, teniendo en cuenta cómo fue entendida, asumida, interpretada o aplicada y cómo varió ese proceso, en virtud de las circunstancias sociales, económicas y culturales...”⁴⁰. En la misma línea, los trabajos de Marta Irurozqui se destacan, principalmente, por brindar una visión renovada de los estudios sobre la representación política, las prácticas electorales y cómo la condición de ciudadano fue adquiriendo diversos significados y contenidos, siempre fundados en los términos referenciales de la vecindad y el paso de una condición de súbditos a ciudadanos.

1.1.3. La historiografía colombiana y las discusiones en torno al ciudadano

Con motivo de la conmemoración del bicentenario de la independencia en Colombia, se ha dado una interesante producción historiográfica que se aleja de la tendencia tradicional, que condujo a invisibilizar a unos actores y a dar preeminencia a otros⁴¹. Las preguntas han cambiado, las fuentes se releen y se

⁴⁰ IRUROZQUI Marta, “La Ciudadanía en debate en América Latina. Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral”, Documento de trabajo No. 139, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004. De la misma autora es pertinente mencionar trabajos como: IRUROZQUI Marta, y Víctor PERALTA, “Élites y sociedad en la América andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880”, en: MAIGUASHCA Juan (Ed.), *Historia de América Andina*, Vol. 5, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2003; “El sueño del ciudadano. Sermones y catecismos políticos en Charcas tardo colonial”, en QUIJADA Mónica y Jesús BUSTAMANTE, *Élites intelectuales y modelos colectivos, Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)*, Madrid, CSIC, 2002; *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú) siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2005.

⁴¹ Las obras que se constituyen en pioneras de la historia tradicional sobre la independencia de Colombia son: RESTREPO José Manuel, *Historia de la revolución en Colombia* [1858], 8 Vols., Medellín, Bedout, 1969; y GROOT José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* [1869], 5 Vols., Bogotá, Editorial ABC, 1953.

generen nuevas hipótesis y, entre los puntos de reflexión más profundos, se encuentran los relacionados con la formación de la nación, la reorganización del Estado, la organización del territorio y la consolidación de un ciudadano protagonista de la república.

Uno de los autores que contribuye a estas preocupaciones relacionadas con la nación es Hans-Joachim König⁴², con un trabajo en el que propone una discusión centralizada en la nación⁴³ y el nacionalismo como conceptos sujetos a los cambios estructurales con que se ven enfrentadas las sociedades en el transcurso de su modernización social y política, sólo siendo así posible conocer los orígenes del nacionalismo y explicar las diversas formas y funciones que éste ha desempeñado en una sociedad para responder a problemas concretos. El autor plantea que el concepto de ciudadano no sólo “es interesante desde el punto de vista de los medios, los instrumentos y los símbolos de que se servían los dirigentes políticos de la Nueva Granada al inicio de la formación del Estado, para estabilizar este proceso por medio de orientaciones y para lograr la identificación con el Estado, sino también con respecto a la actitud patriótica de la población”⁴⁴. Aunque habría que hacer una aclaración en este punto, donde el autor parece indicar que el Estado no existía en el Antiguo Régimen; no se debe perder de vista toda la organización institucional, el control y el ejercicio de poder depositado en unas autoridades, que bien o mal administraban el sistema

⁴² KÖNIG Hans-Joachim, *En el camino hacia la nación, nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856*, Bogotá, Banco de la República, 1994.

⁴³ El proceso de configuración de la nación en Colombia se ha considerado como un proceso inacabado o como un fracaso, para ello se puede revisar la obra de MÚNERA Alfonso, *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe Colombiano: 1717-1810*, Bogotá, Banco de la República-El Áncora Editores, 1998, en la cual se ve en la nación colombiana un fracaso, que en su ímpetu por formarse como una república unificada dejó que, en el siglo XIX, prevalecieran las élites, los poderes y los intereses regionales sobre una idea de nación como un todo superior. Con este argumento, el autor se separa de la idea de una “unidad política” de la república, que José Manuel Restrepo presenta en su obra, pionera de la historia tradicional de Colombia “Historia de la Revolución de Colombia”. No obstante, es necesario tener en cuenta que Restrepo escribe la historia de su tiempo y responde a unos intereses políticos, ideológicos y de la clase social a la que pertenecía, tal como lo explica COLMENARES Germán, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987, pp. 180-186.

⁴⁴ KÖNIG Hans-Joachim, *En el camino...*, p. 307.

colonial, funciones propias de un Estado. En este caso sería mejor precisar que para efectos de este trabajo, se trata de la implementación de un Estado Liberal o un sistema republicano liberal, el que comienza a regir una vez librados los procesos independentistas.

Siguiendo el debate que, en Colombia, ha surgido en torno a la condición de ciudadano y su consolidación, es muy importante mencionar los trabajos de María Teresa Uribe, quien recoge una serie de reflexiones sobre la formación del ciudadano desde la historia política y cultural, como un sujeto de derechos y deberes en Colombia. Inicia su análisis en la primera república y resalta las características de las primeras formas de denominación que estuvieron marcadas por la continuidad entre los conceptos de vecino y ciudadano, al respecto la autora afirma: “este ciudadano era ante todo un sujeto concreto, territorializado, reconocido, perteneciente a un colectivo determinado y en esas características se basaba su identidad y sentido de pertenencia”⁴⁵.

Al realizar un acercamiento al concepto de ciudadano -desde el constitucionalismo- y a los procesos electorales, la condición de ciudadano no puede separarse de dos procesos inherentes a ella: representación y participación política; por esta razón es necesario revisar los trabajos de Guillermo Sosa⁴⁶, quien estudia, en el caso de la Provincia de Cundinamarca durante la primera república, cómo la representación política, la soberanía popular y la ciudadanía fueron implementadas como parte de un proceso de múltiples articulaciones entre viejas y nuevas prácticas políticas. Así, no necesariamente deben verse como asuntos que recibieron una aceptación inmediata, por el contrario, se plantea que si bien unas prácticas se acoplaron a lo existente, otras generaron conflictos entre los diversos colectivos sociales.

⁴⁵ URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, *Nación, ciudadano y soberano*, Medellín, Corporación Región, 2001, consultado en http://www.region.org.co/index.php/publicaciones/cat_view/44-libros/58-2001, el 20 Marzo 2009, p.182.

⁴⁶ SOSA ABELLA Guillermo, *Representación e Independencia, 1810-1816*, Bogotá, ICANH, 2006.

Ahora es necesario precisar que, cronológicamente, la condición ciudadana se dotó de diverso sentido a partir de lo definido en la Constitución de Cádiz de 1812 y otra connotación fue la que recibió el ciudadano a partir de las primeras constituciones o leyes fundamentales de las nacientes repúblicas; en este último caso, es pertinente revisar los trabajos que han desarrollado autores como María Teresa Uribe⁴⁷ y Armando Martínez Garnica⁴⁸ para la República de Colombia a partir de 1821 en el Congreso de Cúcuta⁴⁹.

Siguiendo con el tópico de la representación, Jorge Conde Calderón⁵⁰ aborda esta preocupación en la costa Caribe colombiana y es centralmente la ciudadanía política y el régimen representativo su tema de interés. En un marco temporal, en que los Estados nacionales estaban en construcción, los dirigentes criollos y los grupos se preocuparon por definir rápidamente la condición de los habitantes como portadores de derechos políticos para legitimar el nuevo orden; así aparece el ciudadano-vecino como una definición circunscrita a cada localidad. Para el caso del Caribe colombiano, la ambigüedad de varias expresiones, como ciudadanía, pueblo, soberanía y nación, condujo a tensiones entre los individuos, al intentar incluirse en un territorio costanero, sin importar el origen racial, que

⁴⁷ URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, “Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano”, en *Revista Estudios Políticos*, v.12, 1998, pp.25-46, y “Proceso histórico de la configuración de la ciudadanía en Colombia”, en *Revista Estudios Políticos*, v. 9 1996, pp.67-76.

⁴⁸ MARTÍNEZ GARNICA Armando, *El legado de la “Patria Boba”*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander-SIC, 2001, y “El debate legislativo por las calidades ciudadanas en el régimen representativo del Estado de la Nueva Granada (1821-1853)”, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XC, no. 821, Junio 2003, pp. 241-262. En estos trabajos el autor critica la mirada condenatoria al período denominado como la “Patria Boba”, porque en él se consolidaron imaginarios y prácticas asociados a un nuevo orden, también cuestiona la forma en que se ideó una nación de ciudadanos y cómo fue posible la igualación política de indios y mestizos a la categoría de ciudadanos.

⁴⁹ Reflexiones importantes sobre el siglo XIX en Colombia, sus denominaciones, la vida política, el ciudadano, la economía y los aspectos culturales y simbólicos ver CEBALLOS GÓMEZ Diana Luz, “Desde la formación de la República hasta el radicalismo liberal (1830-1886)”, en RODRÍGUEZ BAQUERO Luis Enrique, [et al.], *Historia de Colombia, todo lo que hay que saber*, Bogotá, Prisa Ediciones, 2011, pp. 165-216.

⁵⁰ CONDE CALDERÓN Jorge, *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*, Medellín, La Carreta Editores, Universidad del Atlántico, 2009.

para la época cobró mucho peso. Este trabajo es un importante aporte a esta investigación porque deja ver los debates generados en torno a la ciudadanía en una sociedad multirracial, predominantemente parda, mulata, zamba y negra. Nuevamente, la heterogeneidad cultural vuelve a ser una inquietud a la hora de definir los roles y los lugares en la nueva sociedad política que promulgaba la igualdad⁵¹.

En el marco de las reflexiones anteriores, se puede identificar que en Colombia, al igual que en otros contextos latinoamericanos, se han realizado una serie de trabajos que se inscriben en la línea de los estudios históricos, que buscan dar cuenta de las prácticas políticas de los últimos años de la colonia y de los primeros años republicanos. Es así que, apelando a las directrices metodológicas que proporcionan la historia conceptual y el estudio del lenguaje político, es interesante verificar cómo el concepto “ciudadano” se pone en circulación, se adapta, se apropia o se asigna dependiendo de cualidades, virtudes, posiciones sociales, color de piel u oficios desempeñados⁵².

Cuando se hace alusión a la historia conceptual⁵³, ésta se presenta como el enfoque más apropiado para abordar los temas relacionados con la historia

⁵¹ En esta corriente, también pueden revisarse los trabajos de: REYES Ana Catalina, “La fragmentación étnica y política y su incidencia en la Independencia de la Nueva Granada, 1750-1815”, en MARTÍNEZ GARNICA Armando (Ed.), *Independencia y transición a los Estados nacionales en los países andinos: nuevas perspectivas*, Módulo Itinerante de la Cátedra de Historia de Iberoamérica, Cartagena de Indias, agosto 10 al 13 de 2004, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2005, pp. 281-315; ALMARIO GARCÍA Óscar, “Racialización, etnicidad y ciudadanía en el Pacífico neogranadino, 1780-1830”, en MARTÍNEZ GARNICA Armando, *Independencia y transición...*, pp.317-356.

⁵² Para revisar trabajos en esta línea de investigación puede acudir a las elaboraciones de: GARRIDO Margarita, *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1993, y *Palabras que nos cambiaron: lenguaje y poder en la independencia*, Bogotá, Banco de la República, 2010; CABARCAS Gina y Margarita GARRIDO, “Del pueblo justiciero a la justicia para ciudadanos”, en ORTEGA Francisco, Yobenj CHICANGANA-BAYONA, Amada PÉREZ *et al.*, *Del dicho al hecho: 200 años de independencia y ciudadanía en Colombia: XIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011, pp. 77-105.

⁵³ El texto: KOSELLECK Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993, se constituye en una de las tendencias más fuertes en el estudio del lenguaje y los conceptos políticos que generalmente ya circulaban, con mayor o menor frecuencia,

política o la historia cultural de la política en América Latina, en especial se la empleado para estudiar las cuestiones ubicadas temporalmente en el siglo XIX. Así lo plantea Guillermo Palacios⁵⁴, quien hace una recopilación de algunas reflexiones en torno a este enfoque teórico-metodológico, trabajado con mucha frecuencia en las investigaciones que quieren dar cuenta de los hechos asociados con el bicentenario de las independencias hispanoamericanas.

Así, el lenguaje se posiciona como una institución material fundamental de la cultura; es una entidad a la vez constituida históricamente y constitutiva de la experiencia histórica política y social. En tal sentido, la nueva historia política se nutre de los postulados de la historia conceptual, que hoy se constituye en el enfoque desde el cual se abordan las nuevas preguntas planteadas para la investigación histórica del siglo XIX. La llamada “nueva historia política” recurre a un enfoque que busca -retomando las ideas de Elías Palti- indagar por los modos de producción y de transmisión de sentidos, a partir de los conceptos en los distintos contextos culturales y períodos históricos, y desarrolla investigaciones en torno a las “Ideas sistemáticas, pensamiento no formalizado, representaciones, discursos, ideologías, visiones del mundo, representaciones, prácticas culturales, lenguajes políticos, imaginarios colectivos...”⁵⁵, hecho que ha permitido la ampliación de objetos de investigación en la historia social y política.

Estos trabajos se inscriben en nuevos interrogantes, que buscan tomar distancia de aquella tendencia que estudió los hitos centrales y en la que, según Hilda

y debido a las circunstancias políticas, sociales y culturales fueron retomados y se les asignaron nuevos significados. La preocupación por el estudio del lenguaje político y su articulación a procesos históricos ha sido fundamentada, entre otros, por los aportes de Quentin Skinner y John G. A. Pocock. Para el estudio de este tema en Iberoamérica, ver los trabajos de FERNANDEZ SEBASTIÁN Javier y Juan Francisco FUENTES (eds.), “Historia de los conceptos”, en *Revista de Historia Contemporánea*, No. 53, 2004, pp. 11-26; FERNANDEZ SEBASTIÁN Javier y Noemí GOLDMAN (eds.), “El léxico de la política: el laboratorio conceptual iberoamericano, 1750-1850”, en *Revista Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, No. 17, Año 9, 2007, disponible en <http://institucional.us.es/araucaria/nro17/nro17.htm>.

⁵⁴ PALACIOS Guillermo (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*, México D.F., EL Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2007.

⁵⁵ PALTÍ Elías J., *El tiempo de la política. Lenguaje e historia en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Sábato: “los períodos que antes se consideraban como meras etapas en el camino hacia el progreso ahora se estudian por derecho propio, regiones antes consideradas marginales ganan visibilidad y cuestiones que aparecían subordinadas a las líneas de interpretación rectoras adquieren relevancia”⁵⁶. Por esta razón las indagaciones recientes se sitúan en las relaciones fundadas en un orden social complejo, y en las que adquieren mayor importancia aspectos como “las formas de soberanía, representación y participación, de los lenguajes políticos y las identidades colectivas, de la esfera pública y sus instituciones”⁵⁷, iniciativas que confluyen en una preocupación central: *la ciudadanía*.

1.1.4.Las ausencias regionales

Tras la iniciativa de dar una visión sobre la condición de ciudadano durante una época convulsionada, entre los intentos de independencia y los primeros años de vida de las repúblicas independientes, en un contexto histórico de defensa del orden tradicional, que se circunscribe a la cabecera del Cabildo de Pasto en el período que cubre los años 1809-1824, es necesario acercarse a los trabajos que se han producido sobre el tema, para verificar las presencias o las ausencias en las indagaciones que sobre la ciudadanía se han dado en el contexto regional.

Por todos es conocido el papel de Pasto durante el proceso de independencia, por eso es por lo que uno de los puntos iniciales a desarrollar está relacionado con la periodización de los hechos ocurridos en Pasto, de acuerdo con las circunstancias particulares de su historia. Al respecto, autores como Gerardo León Guerrero⁵⁸ y Jairo Gutiérrez Ramos⁵⁹ sustentan que la defensa del orden monárquico en Pasto cubre un período, que inicia en 1809 y se extiende hasta

⁵⁶ SÁBATO Hilda, “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada”, en PALACIOS Guillermo, en *Ensayos*, p. 86.

⁵⁷ SÁBATO, Hilda, “La política argentina...”

⁵⁸ GUERRERO VINUEZA Gerardo León, *Pasto en la Guerra de Independencia, 1809 – 1824*, Pasto, 1994.

⁵⁹ GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, *Los Indios de Pasto contra la Republica, 1809-1824*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

1824. Esta organización temporal se distancia de la periodización que la historia nacional tradicional ha elaborado para estudiar el proceso de independencia en el Nuevo Reino de Granada.

Es evidente, entonces, reconocer como hito de apertura el año de 1809. A partir de la implementación de las Juntas de Gobierno, en el caso más próximo a Pasto, está la organización de la Junta de Quito, momento desde el cual se dieron como resultado los primeros debates sobre las consecuencias de esta primera manifestación de autonomía frente a la Corona. Por otro lado, el año de 1824, se considera como la fecha de consolidación del triunfo republicano en Pasto, con la muerte del jefe de las fuerzas indígenas realistas Agustín Agualongo. Esta aclaración se hace necesaria, debido a los aspectos específicos que la indagación histórica jamás debe perder de vista y que generan cambios en el horizonte de reflexión.

Partiendo de las particularidades del papel desempeñado por la ciudad de Pasto durante el proceso de Independencia, el trabajo de Jairo Gutiérrez Ramos, titulado *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*⁶⁰, es uno de los referentes obligatorios sobre el tema. El autor sigue las tendencias de la historia contemporánea y brinda, desde un estudio explicativo y analítico, una mirada al fenómeno tradicionalmente condenado en la historia de Colombia: el realismo en Pasto, enfocando su mirada principalmente en el actuar de un grupo subalterno: el de los indios. Jairo Gutiérrez justifica la importancia de su trabajo en el “poco interés de los historiadores colombianos por estudiar la participación de los sectores populares en el desenvolvimiento general de la sociedad, y en particular si se trata de “indio” y de regiones “marginales”, como es el caso de Pasto en el imaginario nacional⁶¹. En el texto, se desarrollan como eje central las motivaciones de los indios de Pasto para enfrentarse a los ejércitos patriotas, en contra del modelo republicano de organización política y social propuesto. Es un

⁶⁰ GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, *Los Indios...*

⁶¹ GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo, *Los Indios...*, pp. 19-23

trabajo que permite tener una mirada global del fenómeno del realismo en Pasto durante la independencia; además, permite identificar el papel, los objetivos y las dinámicas de los colectivos (élites e indios, principalmente) en el proceso, por lo que se constituye en aporte importante para la investigación que se quiere adelantar⁶².

Cuestiones como el honor, las élites y el poder del Cabildo en la Provincia de Pasto han sido también un tema de especial interés para las investigaciones recientes sobre el proceso de independencia en el contexto de estudio. En éstas se puede verificar que el poder local en Pasto estuvo depositado en las familias, que durante el Antiguo Régimen ostentaron un gran reconocimiento económico, social y político, por lo tanto, sus integrantes serían los primeros en atribuirse la condición de prestigio y honor que atribuyó la condición de ciudadanos⁶³.

Igualmente importantes son los acercamientos realizados a las principales obras, que sobre el proceso de independencia se han realizado desde la historia regional, pues permiten verificar que la ciudadanía no ha sido una preocupación de los historiadores regionales. Entre los principales autores nariñenses que han abordado el papel de Pasto durante el proceso de independencia, pueden referenciarse a: Sergio Elías Ortiz⁶⁴, Emiliano Díaz del Castillo⁶⁵, José Rafael

⁶² Son interesantes las visiones renovadoras en estudios como: EARLE Rebecca, *Spain and the Independence of Colombia, y Regional Revolt and Local Politics in the Province of Pasto, 1780-1850*.

⁶³ Se pueden revisar los trabajos de: ZARAMA RINCÓN Rosa Isabel, *Vida cotidiana en San Juan de Pasto, 1770-1810*, Pasto, Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 2005; DUQUE CASTRO María Fernanda, "Legislación gremial y prácticas sociales: los artesanos de Pasto (1796-1850)", en *Revista Historia Crítica*, Universidad de los Andes, Bogotá, No. 25, 2003, pp.115-136, consultado en <<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/360/1.php>>, el 15 de junio de 2012; GUERRERO CAROL Estefanía y Gerardo León GUERRERO, *El honor en Pasto durante la independencia, la Defensa de la Santa Causa*, Pasto, Universidad de Nariño, CEILAT, 2011; MAMIÁN GUZMÁN Dumer, *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto. Primera Mitad del siglo XIX*, Tesis Doctoral en Historia, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010.

⁶⁴ ORTIZ Sergio Elías, *Agualongo y su tiempo*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1958.

⁶⁵ DÍAZ DEL CASTILLO Emiliano, *Porqué fueron realistas los pastusos*, Tomo 8, Biblioteca Departamento de Nariño 1904-2004, Pasto, Empresa Editora de Nariño, Edinar, 2005.

Sañudo⁶⁶, Gerardo León Guerrero⁶⁷, Lidia Inés Muñoz Cordero⁶⁸, Edgar Bastidas Urresti⁶⁹ y Armando Montenegro⁷⁰, entre otras importantes referencias.

Si bien es prolija la producción historiográfica sobre la independencia y los pormenores de la participación de Pasto y sus grupos sociales en este proceso, es necesario resaltar los grandes vacíos existentes en investigaciones sobre asuntos políticos, sobre las nuevas formas de representación que la república exigía, sobre las nuevas formas de sociabilidad y el debate de asuntos públicos, y las casi inexistentes discusiones en torno al ciudadano y a quién debería otorgarse este estatus. Ésta es una ausencia evidente durante el siglo XIX, que deja así un campo bastante amplio para la reflexión histórica en este orden.

En esta revisión historiográfica sobre la condición de ciudadano en América Latina, cabe destacar que las directrices de la Constitución de Cádiz marcaron la definición del ciudadano desde los últimos momentos del régimen monárquico hasta buena parte de las primeras décadas de la vida republicana en América Latina. Si bien el contexto se identifica hoy como latinoamericano, se precisaron múltiples debates en torno a una heterogeneidad étnica y territorial que la España europea no tenía o, al menos, no con las mismas características de América.

Por otra parte, una constante en las indagaciones históricas sobre la condición ciudadana radica en la continuidad existente entre la condición de vecino y ciudadano, conclusión frecuente en la que los autores confluyen. Lo anterior debido a un proceso de articulación dinámico, y no tan contradictorio como se pensaría, entre las prácticas de representación tradicionales y las modernas. Y,

⁶⁶ SAÑUDO José Rafael, *Apuntes sobre la historia de Pasto*, Tomos I-II-III y IV, Biblioteca Departamento de Nariño 1904-2004, Pasto, Empresa Editora de Nariño, Edinar, 2005.

⁶⁷ GUERRERO VINUEZA Gerardo León, *Pasto en la Guerra de Independencia, 1809-1824*, Pasto, 1994.

⁶⁸ MUÑOZ CORDERO Lydia Inés, “La filosofía del realismo pastuso”, *Manual de Historia de Pasto*, Tomo I, Pasto, Alcaldía Municipal de Pasto, Graficolor, 2004, pp. 242-225.

⁶⁹ BASTIDAS URRESTI Edgar, *Las Guerras de Pasto*, Bogotá, Testimonio, 1979.

⁷⁰ MONTENEGRO, Armando, *Una historia en contravía. Pasto y Colombia*, Bogotá, El Malpensante, 2002.

ante todo, a una deficiente definición de ciudadano, que no permitió en un primer momento diferenciar las cualidades del hombre de Antiguo Régimen y las calidades requeridas por el nuevo orden. Igualmente, se puede encontrar que los procesos de representación y las prácticas electorales fueron los principales escenarios, en los cuales al vecino o el ciudadano del antiguo o del nuevo régimen se le permitió ser visible políticamente; a través de esos procesos y prácticas tomará sentido su uso; sus significados tomarán intensidades variadas y un estatus nuevo se convertirá en un medio de inclusión o exclusión.

Finalmente, resulta interesante mencionar que la mayoría de trabajos, que se han elaborado en las últimas dos décadas en torno a la ubicación del ciudadano en un contexto de construcción de las nuevas naciones latinoamericanas, ha sido posible gracias a las nuevas plataformas teórico metodológicas proporcionadas por corrientes como la Nueva Historia Política, la Historia Conceptual, la Nueva Historia Cultural y los estudios sobre el lenguaje político de los siglos XVIII y XIX. Las anteriores tendencias historiográficas han caracterizado los estudios que se han producido sobre las independencias en América Latina en época de bicentenario, con algunas renovaciones interesantes como el abordar el fenómeno desde los subalternos, pero con frecuencia se sigue la tendencia a producir bajo las líneas tradicionales de investigación histórico política del proceso independentista.

La provincia de Pasto: un orden espacial y social

2.1. De las Reformas Borbónicas al cuestionamiento del orden local

Las Reformas Borbónicas, implementadas por la Corona española a mediados del siglo XVIII, le concedieron un matiz dinamizador especial al período que se conoce como tardo colonial. Frente a la decadencia de España en Europa y a la pérdida de control sobre sus colonias en América, era necesario retomar las riendas de la administración económica y fiscal; ello permitiría tener una mejor posición en el viejo continente. Para lograr este objetivo, los territorios coloniales eran protagonistas y se buscaba mejorar las relaciones trans-atlánticas, lograr un orden deseable en las colonias y, de esta manera, asegurar el aporte fiscal y económico de éstas⁷¹.

En relación con lo anterior, John Lynch considera que la situación particular de España en el siglo XVIII condujo a diseñar una política reformista con ideas modernizantes, apelando a la primacía de la agricultura y a una imagen de Estado que promovía el mercantilismo, para justificar una explotación de los recursos coloniales, con el fin de obtener altos rendimientos. De igual forma, en las Reformas Borbónicas, Lynch encuentra indicios de liberalismo económico,

⁷¹ LYNCH, John, *Hispanoamérica 1750-1850. Ensayos sobre la sociedad y el Estado*, Barcelona, Ariel, 1983.

esta postura permitiría en un futuro suprimir algunas restricciones al comercio y a la naciente industria.

En el “Nuevo Sistema de Gobierno Económico para la América”⁷², se establecieron las modificaciones y las disposiciones para las colonias, las cuales no sólo hacían referencia a los aspectos económicos, sino también a la administración de gobierno y a la recuperación de poderes delegados en personas, grupos o corporaciones, que en ese momento entraron en serios cuestionamientos. Las deficiencias que se encontraban en la disminución de ingresos para la metrópoli y la autonomía con que las colonias actuaban frente al soberano fueron justificaciones que ayudaron a aplicar dichas reformas, que en su mayoría favorecían a la Corona y en menor medida a sus gobernados o súbditos.

La misión de los agentes encargados por la Corona era debilitar a individuos o corporaciones, que estuvieran en contradicción con los intereses del soberano; si fuera necesario se aniquilaría a rivales o se contrarrestarían los privilegios otorgados. El acabar con los privilegios de algunos españoles y criollos en una sociedad altamente diferenciada se constituyó en una grave ofensa para los poderes locales⁷³.

En la América Andina, la aplicación de estas normas trajo consigo unas particularidades para las comunidades indígenas, que tenían como propósito “actualizar los censos de los pueblos de indios y las tasas del tributo que debía

⁷² Con la implementación de éste se buscaba, ejercer un mayor control económico y fiscal en las colonias; se quería combatir la autosuficiencia americana y promover una mayor dependencia económica con España, algo que a su vez aseguraba el incremento de una dependencia política, LYNCH, John, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976, pp. 12-13. Para el caso concreto del Nuevo Reino de Granada y verificar algunos detalles de los conflictos entre el arraigo de unas prácticas tradicionales de administración y el ejercicio de un buen gobierno ver CEBALLOS GÓMEZ Diana Luz, *Buen gobierno, normalización y prácticas locales...*, (artículo de preparación).

⁷³ Este tema lo desarrolla ampliamente GARRIDO, Margarita, *Reclamos y representaciones, variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, pp. 31-32; véase también Mc FARLANE, Anthony, *Colombia antes de la independencia. economía, sociedad y política bajo el dominio Borbón*, Bogotá, Banco de la República, Áncora Editores, 1997.

pagar cada uno de ellos, procurar una recolección oportuna y eficaz del tributo, y suprimir abusos como el repartimiento de mercancías y otros atropellos atribuidos a los corregidores, caciques y curas”⁷⁴. Como se mencionó anteriormente, las Reformas Borbónicas tenían como propósito trastocar algunas de las prácticas administrativas de los poderes locales, en especial en lo relacionado con los tribunales de justicia y la Real Hacienda, por eso, como era de esperarse, la implementación de estas medidas, en la Provincia de Los Pastos y en la Provincia de Pasto⁷⁵, tendrían una especificidad particular que estuvo caracterizada por los levantamientos protagonizados por los indígenas, como es el caso de los hechos ocurridos en 1781 en Pasto, Tumaco y Barbacoas y en Túquerres en 1800 y 1803⁷⁶. Estos ejemplos sólo son una modalidad de conflicto que ayuda a retratar las dinámicas que caracterizaron una etapa de transición en un orden colonial, que miraba cómo sus estructuras se estaban trastocando por la complejidad desarrollada en las localidades⁷⁷.

De igual forma, es necesario destacar que para el caso de Pasto la intensidad con que se aplicaron las reformas borbónicas, condujo a que la monarquía se interesara, ante todo, en ejecutar ajustes de tipo fiscal, por ser los más “fáciles de aplicar e iban a ser más provechosos”⁷⁸.

⁷⁴ GUTIÉRREZ RAMOS, *Los Indios...*, p. 87.

⁷⁵ Hacia el siglo XIX, el Distrito del Cabildo de Pasto estaba integrado por dos provincias: la de Pasto con su cabecera en Pasto (la ciudad actual) y Túquerres como cabecera de la provincia de Los Pastos hoy límites con el Ecuador.

⁷⁶ Jairo Gutiérrez Ramos hace una muy buena sistematización de los hechos protagonizados por los sectores subalternos, particularmente los indígenas, como respuesta a los conflictos generados por las autoridades locales y las disposiciones borbónicas.

⁷⁷ Mc FARLANE, Anthony, “Desórdenes civiles y protestas populares”, *Colombia en el siglo XIX*, Planeta, Bogotá, 1999, pp. 21-65.

⁷⁸ Entre los trabajos que abordan esta etapa y el impacto de las Reformas Borbónicas, se pueden revisar: MINAUDIER, Jean Pierre, *¿Revolución o Resistencia? Fisco y revueltas en la región de Pasto a finales del período colonial*, Pasto, Alcaldía de Túquerres y Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 2000, p. 18; EARLE, Rebecca, “Rebelión indígena y reformas borbónicas: sublevaciones en Pasto, 1780-1800”, *Colombia en el siglo XIX*, Planeta, Bogotá, 1999, pp. 73-110; ECHEVERRY, Marcela, “Conflicto y hegemonía en el suroccidente de la Nueva Granada, 1780-1800”, en *Fronteras de la Historia*, No. 11, Bogotá, ICANH, 2006, pp. 343-376.

Es en este contexto de inestabilidad en el que se enmarca la indagación sobre las dinámicas políticas en la Provincia de Pasto, que sirvieron de marco para la apropiación de conceptos liberales como: ciudadano, república, constitución, patria, entre otros. Por ello es necesario hablar de la base territorial que todo ordenamiento político necesita.

2.2. Pasto desde la ambigüedad administrativa

La ubicación geográfica de la Provincia de Pasto, en especial de su cabecera, ha sido siempre un argumento para explicar el aislamiento de los procesos políticos, económicos y sociales ocurridos desde su fundación en el siglo XVI. Tanto así, que esta situación territorial repercutió en la forma como se organizaron los grupos humanos, constituyeron su economía y establecieron relaciones con los vecinos y las autoridades políticas y administrativas más próximas.

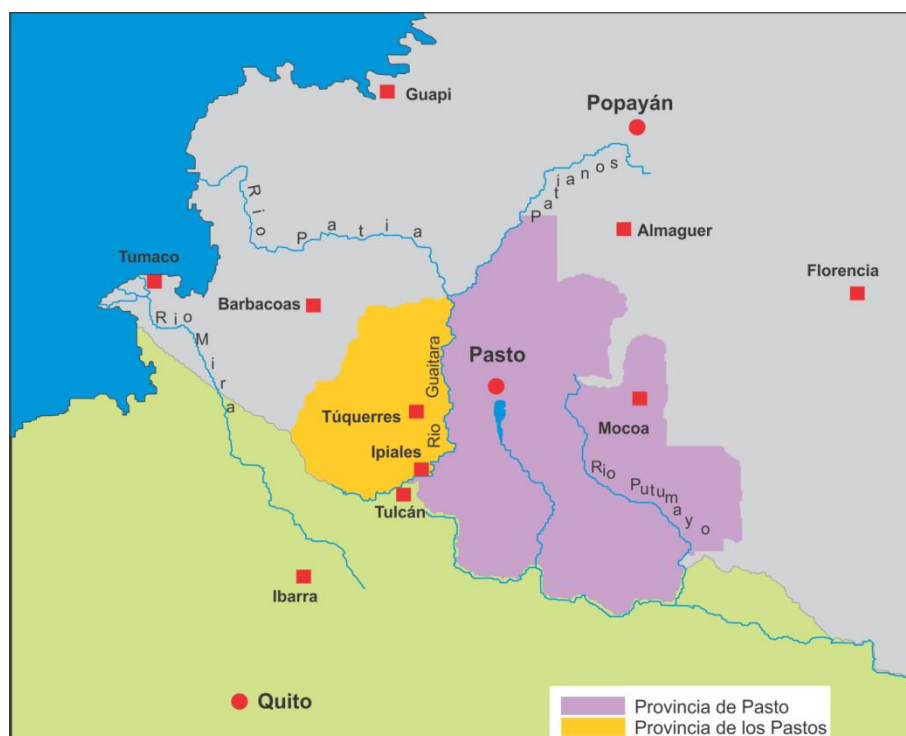
El problema es fundacional: desde 1537, año en que se dice se erigió la Ciudad de Pasto⁷⁹, ésta fue objeto de reubicaciones territoriales, que básicamente obedecían a los intereses de los conquistadores. Una vasta concentración de población indígena, abundantes tierras fértiles y una ubicación geográfica estratégica y cercana a las posibles minas del pacífico fueron factores que caracterizaron el proceso de ordenamiento territorial seguido por la Villaviciosa de la Concepción de Pasto en la zona andina entre los territorios de Quito y Popayán.

Si bien este asentamiento inicialmente causó una apropiación del espacio en particular, también representó una compleja ubicación entre dos centros de poder. Por un lado, Sebastián de Belalcázar escogió a Popayán como cabeza de

⁷⁹ La ciudad de Pasto, ubicada al sur occidente de la actual Colombia, se dice que fue fundada en 1537 por Sebastián de Belalcázar. Sin embargo, Lorenzo de Aldana, en 1539, refundó la ciudad en Yacuaquer. Ésta, entre otras discusiones aún no resueltas, es registrada por CIEZA DE LEÓN Pedro, *Crónicas del Perú*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1962, y otros autores de la historia regional, sin conocerse hasta el día de hoy un documento oficial que aclare este interrogante.

Gobernación, asignándole la toma de decisiones y el control ejecutivo, además ya se constituía como sede de la Diócesis. Por otro lado, este territorio estuvo supeditado al Virreinato de Lima. Se observa, entonces, que hacia el año de 1564 se erigió la Real Audiencia de Quito y Pasto quedó bajo la influencia y la dependencia del obispado de Quito; así todas las decisiones religiosas eran administradas desde esa ciudad. Por su parte, la administración económica y política fue dirigida desde Popayán⁸⁰. Este aspecto, referido a la confusión entre divisiones territoriales, gobiernos y competencias, se profundizó o salió a flote durante la imposición de las Reformas Borbónicas en el siglo XVIII, proceso que dejó ver el desorden administrativo y político en las colonias⁸¹.

**Figura 1: Jurisdicciones del Sur:
La provincia de Los Pastos y La Provincia de Pasto**



⁸⁰ ZARAMA, *Vida cotidiana...*, p. 27.

⁸¹ REYES CÁRDENAS Ana Catalina y Juan David, MONTOYA GUZMÁN, *Poblamiento y movilidad social en la Historia de Colombia, siglos XIX-XX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2007, p. 159.

Fuente: Dumer Mamián Guzmán⁸². Modificaciones en color y diseño realizadas para esta investigación, se quitaron las delimitaciones nacionales e internacionales actuales que el mapa proporcionaba.

En consecuencia, la cabecera del Cabildo de Pasto siempre se ubicó en una situación de dependencia, pero también de aislamiento frente a las autoridades de Quito y Popayán. Las dificultades para conocer con claridad a quién se obedecía en lo judicial, lo religioso, lo económico y lo político llevaron a consolidar unos poderes locales, que supieron desarrollar un entramado de relaciones de interdependencia con las autoridades superiores, pero también a acrecentar desde sus prácticas políticas una autonomía para autorregularse. Al respecto, también se puede anotar que esa ambigüedad político administrativa tuvo un carácter funcional para la Corona, en la medida que le permitía ejercer control y no generar muchos espacios de independencia y autonomías que podían volcarse en su contra. Los asuntos políticos, fiscales y clericales que debían consultarse en uno u otro lado, permitía fijar la idea de autoridad, que aunque lejana debía consultarse, atendiendo a los principios de obediencia y lealtad con el Rey y sus cuerpos de gobierno.

Para Luis Javier Ortiz⁸³, esta compleja situación de dependencia y pugna obedeció, por lo menos, a tres factores: el primero de ellos, a la ya mencionada ambigüedad jurisdiccional; el segundo, hace referencia a la competencia de ciudades, a las relaciones con Quito y Popayán, dos ciudades de mayor rango con las cuales Pasto y sus autoridades locales tuvieron diferencias y rivalidades en función de las decisiones políticas, militares y eclesiásticas, que en ellas se tomaban. De ahí que las élites locales siempre solicitaron a la Corona un mejor trato en la jurisdicción, reclamaron la instauración de instituciones jurídicas, educativas y eclesiales, que le permitieran elevar su categoría e importancia como centro político ante dos ciudades con las cuales compartía fundador y

⁸² MAMIÁN GUZMÁN Dumer, *Rastros y rostros...*, p.12.

⁸³ ORTIZ Luis Javier, "Participación de sectores populares en la Independencia de Pasto, 1809-1824", en *Revista Extensión Cultural*, No. 22, Universidad Nacional de Colombia, 1986, pp. 29-41.

antigüedad⁸⁴. El tercer factor, muy relacionado con los dos anteriores, hace referencia a las características geográficas; la provincia de Pasto se ubica en un territorio estratégico, que comunicaba a Santa Fe con Quito y Lima, pero las difíciles condiciones para su acceso, ya sea por el norte o el sur, hacen de esta ubicación física su principal fuente de asilamiento. Sin embargo, en tiempos de guerras independentistas, este aislamiento llevó a los ejércitos realistas a dominar el territorio e “incidió de modo decisivo en la personalidad propia de la región. [...] le permitió a sus habitantes una identidad con el medio, un conocimiento casi vicioso del mismo y una mentalidad defensiva que estará presente en el período de la independencia”⁸⁵.

Esta difícil situación de ambigüedad en el reconocimiento de la autoridad se hace necesaria en la discusión, porque sirvió de fondo para la apropiación o el rechazo de las prácticas políticas liberales, puestas en marcha a partir de la implementación de las juntas de gobierno en 1809, las disposiciones de la Constitución de Cádiz de 1812, las confrontaciones entre realistas e independentistas y, lógicamente, la instauración de la República.

2.3. La Provincia de Pasto y la cabecera del Cabildo

Es pertinente anotar que la llegada del proceso independentista impactó a todo el Distrito de Pasto, el cual contenía a toda la Provincia de Los Pastos⁸⁶, cuya cabecera fue Túquerres, provincia que, para inicios del siglo XIX, fue la más poblada, en su mayoría por indígenas, y en la cual las haciendas eran la forma más frecuente de apropiación y producción de la tierra. Por supuesto, esta provincia albergaba como autoridad al Corregidor de Naturales, quien se asentaba en la cabecera y era funcionario subalterno del Cabildo de Pasto.

⁸⁴ ORTIZ, “Participación...” p. 31

⁸⁵ ORTIZ, “Participación...”

⁸⁶ Los Pastos, son la comunidad indígena que actualmente habitan este territorio fronterizo con Ecuador y que se diferencian de los Quillasingas que originariamente poblaron el territorio donde hoy es la ciudad de Pasto.

Es importante que se realice la distinción entre las dos provincias, porque en los procesos de las guerras de independencia enfrentaron dinámicas diversas y no siempre compartieron los principios de defensa del Rey, la Patria y la Iglesia Católica, es decir, los fundamentos del realismo, que promulgó la Cabecera de la Provincia de Pasto (territorio habitado inicialmente por los Quillasingas) desde los primeros momentos en que se sintió amenazado el régimen monárquico. Para efectos de esta investigación, interesa concentrarse en la Provincia de Pasto, en su cabecera y sede del Cabildo: Pasto. Según el informe de la visita realizada en 1797 por el Gobernador Diego Antonio Nieto⁸⁷, la cabecera incluía 38 asentamientos indígenas, que se consideraban en el orden territorial de la época como “pueblos de indios” y, ya fuera dentro de la modalidad de resguardo o de tierras comunales, estaban sometidos a pagar un tributo.

En tanto la ciudad era un espacio resguardado para pequeñas y selectas comunidades de blancos, nobles, el clero y para los actores que ofrecían sus servicios como artesanos, esclavos, libres y aquellos indios, que escapaban de sus pueblos para no pagar tributo o por los vejámenes padecidos por las autoridades que los regían. Este panorama estaría dispuesto en una división político administrativa de la provincias que, para el período tardo colonial, incluía a ciudades, villas, pueblos de indios, parroquias, sitios, haciendas y rancherías, entre otro tipo de asentamientos, que dependían de las características del territorio. Para hacer referencia a los grupos humanos del informe del Gobernador Diego Antonio Nieto, se pueden extraer datos sobre la composición de la población de la ciudad de Pasto.

Hacia finales del siglo XVIII, la cabecera del Cabildo se constituía como un centro urbano de importancia política y económica destacada. La población se clasificaba socialmente por el color de la piel o “casta”, como era normal designar

⁸⁷ NIETO Diego Antonio, Informe de Visita, Popayán 5 de diciembre de 1797, citado por GUTIÉRREZ RAMOS, *Los Indios*, p. 114.

a sus integrantes. Dentro de los moradores, el grupo mayoritario, el 49%, lo representaban los blancos, descendientes directos e indirectos de españoles, también llamados “nobles” en el padrón. Según Rosa Isabel Zarama, los “nobles” sustentaron su poder económico en la “producción ganadera y agrícola de las tierras aledañas a la ciudad⁸⁸”, además de actividades comerciales y de minería.

Tabla1: Padrón de población de cabecera del Cabildo – Pasto, 1797⁸⁹

Cabecera del Cabildo, Pasto⁹⁰		
Blancos	6120	49%
Eclesiásticos	68	0.5%
Indios	4719	37.8%
Libres (mestizos)	1441	11.5%
Esclavos	113	0.9
Población Total	12465	

Los llamados nobles⁹¹ o blancos de calidad detentaban los poderes económicos y políticos de la cabecera; así mismo, en los blancos, se podían identificar las

⁸⁸ ZARAMA, *Vida cotidiana...*, p. 42.

⁸⁹ TOVAR PINZÓN, Hermes, Camilo TOVAR MORA y Jorge TOVAR MORA, *Convocatoria al Poder del Número. Censos y Estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 314-316.

⁹⁰ Para fines de esta investigación, se extrapolaron los datos de este padrón al período de estudio 1809-1830. Por otra parte, es necesario precisar que sí existen otros datos de población de la ciudad de Pasto, brindados por autores regionales como José Rafael Sañudo, Sergio Elías Ortiz y Julián Bastidas para el año de 1809, pero no se incluyen, porque no se logra establecer correspondencia entre el tamaño de la población, y la categorización se distancia de la ofrecida por el informe de la visita.

⁹¹ En las fuentes se puede identificar con frecuencia el uso indistinto de: nobles, noble vecindario y noble y fiel, como calificativos para aquellas personas que se ubican en la escala superior de la sociedad. Se trataba de un grupo reducido que articuló el honor a la nobleza ostentada; para ellos se usaba el Don para referirse a esos hombres de elevado rango social, a quienes se profesaba respeto. Especialmente en Pasto fue importante resguardar con sumo cuidado el origen noble y la legitimidad que garantizaba el honor, este tema ha sido estudiado por GUERRERO Carol Estefanía y Gerardo León GUERRERO, *El honor en Pasto durante la independencia, la Defensa de la Santa Causa*, Universidad de Nariño, CEILAT, 2011.

virtudes morales, religiosas y cívicas a seguir, imitar o alcanzar por los llamados grupos subalternos. Su relación con la Corona se fundamentó en una alianza de fidelidad, la cual les permitía mantener sus privilegios, que hacían evidentes en cada una de sus decisiones frente a otros colectivos, con los cuales interesó sostener una marcada diferenciación, para efectos de un dominio más efectivo de ellos⁹². Entre las elites y blancos de calidad se pueden encontrar familias que se distinguieron porque tuvieron su origen en aquellas familias que permanecieron en el territorio desde las conquistas y afianzaron su estatus social, político y económico gracias a este origen; Dumer Mamián destaca como colectivos familiares a los: Villota, Burbano de Lara, de Santacruz, Muñoz de Ayala, Ortiz de Argueta, de Roxas, de Narváez, Delgado, Zambrano, Rosero, Guerrero, Zarama, Bucheli y Astorquiza, entre otros⁹³. Sin embargo, hay familias que lograron en el período tardío colonial su ascenso social y económico gracias a sus grandes propiedades de tierra, a la producción agrícola lograda y al dominio de la actividad comercial en este territorio.

Igualmente, Zarama habla de la existencia de blancos pobres y mestizos, entre los cuales “se hallaban los trabajadores independientes que hacían oficios manuales” y, a inicios del siglo XIX, se habla de las agremiaciones en las que fueron organizadas: “de músicos, de plateros, de albañiles, de tejeros, de carpinteros, de sastres, de cerrajeros, de silletteros, de escultores, de pintores al óleo y de barniz”. Estos gremios básicamente se sostenían de su trabajo y no tenían propiedades como tierras, aspecto que para la época los limitaba en privilegios, incluso políticos, porque era difícil para ellos lograr el status de vecino (como se verá más adelante)⁹⁴.

⁹² ZARAMA, *Vida cotidiana...*, p. 42.

⁹³ MAMIÁN GUZMÁN Dumer, *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto. Primera Mitad del siglo XIX*, Tesis Doctoral en Historia, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010, p. 39-54.

⁹⁴ Para el caso de Santafé se reglamentó la conformación de gremios y artesanos mediante la disposición del 14 de julio de 1789, la finalidad era organizar “los gremios de la plebe para moralizarlos”.

Por otra parte, si bien el 0.5% de la población se refiere a los integrantes de órdenes religiosas o del clero, es clara su influencia en las decisiones políticas, administrativas y morales en la ciudad. Las órdenes religiosas de mayor relevancia eran Los Mercedarios, Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Jesuítas, y las Conceptas⁹⁵. Su gran influjo quedó plasmado en los templos y las capillas del trazado urbano, en el control de las conductas, en la promoción y la validación de los actos piadosos y en el reconocimiento público del ejercicio de la fe católica de los habitantes de la ciudad. Por estas características es necesario identificar a este pequeño colectivo como grande en su poder, en su capacidad para establecer alianzas con la élite local y los integrantes del Cabildo y en su poder de manipulación sobre los grupos de indios, libres y esclavos⁹⁶. Fue definitiva su participación en las confrontaciones militares durante los procesos de independencia, así como en el diseño de estrategias para movilizar a estos grupos en defensa de sus intereses como Iglesia católica, como autoridades y como propietarios de grandes extensiones de tierra y actividades productivas.

De los llamados grupos subalternos⁹⁷, se debe resaltar a los indios, por su importancia en número y por su accionar político y económico. Aunque las descripciones no los favorecen, porque son catalogados como ignorantes, borrachos, viciosos e incultos; la élite y el clero los ocupaban constantemente para tareas imperiosas, que los blancos de calidad consideraban no dignas de realizar, es decir, labores de servidumbre.

Un número reducido vivía en la ciudad, desempeñando servicios de orden doméstico. Los pueblos de indios rodearon la ciudad desde su fundación, así la

⁹⁵ ZARAMA, *Vida cotidiana...*, p. 154.

⁹⁶ Un poder que no era total y que tuvo sus variaciones en intensidad e intereses durante el proceso de guerras independentistas.

⁹⁷ Hablando en los términos en los que hoy se abordan, desde la historia social y de la cultura, esta categoría de subalternos incluía a los artesanos, los indios, los mestizos o libres de todos los colores, a los negros y, para Pasto, es frecuente hablar de los montañeses, refiriéndose posiblemente a mestizos, que no habitaban en la ciudad, sino que se ubicaron en territorios rurales.

relación con el clero, el Cabildo o los blancos se supeditaba a procesos de evangelización, de dependencia económica, pago de tributos y al cumplimiento de lo dispuesto en los “autos”, para preservar el orden moral y civil de la ciudad. Este hecho generó una relación constante de dependencia económica y subordinación cultural y social, aspecto importante en este análisis, porque más adelante esta situación de inferioridad de los indios fue uno de los argumentos para excluirlos de la condición de ciudadanos.

Igualmente, los libres eran una categoría no jurídica y se ubicaban en una casta en transición; sin definir claramente su ubicación política y social en el contexto, sí existía para ellos una vocación de subordinación y la dependencia de los poderes locales. Los esclavos, en un muy pequeño número, eran destinados a labores de servicios personales y su negación humana no les permitía asumir tareas más allá de la servidumbre. Sin embargo, fue importante el papel de las guerrillas patianas en los procesos de represión a los ejércitos republicanos en épocas de confrontación. La identificación de las características de la población se torna en un punto de reflexión en este trabajo, ya que las dinámicas internas, su importancia y su subordinación, son la base para identificarlos como sujetos políticos en un orden en transición hacia la república.

Ahora bien, la ciudad albergaba a todos estos colectivos sociales, pero ¿qué significaba la ciudad en un orden tardo colonial? La ciudad durante la colonia se configuró como un espacio que denotaba un estatus elevado para sus habitantes frente a los otros que no habitaban en ellas. El habitar en la ciudad claramente fue un privilegio para un grupo reducido de personas, que buscaban una ubicación en el espacio físico, que los hiciera visibles por sus virtudes, por su origen blanco y sus formas de vida refinadas⁹⁸. La ciudad se constituyó en un lugar, en el que se podía materializar la civilización frente a la barbarie e

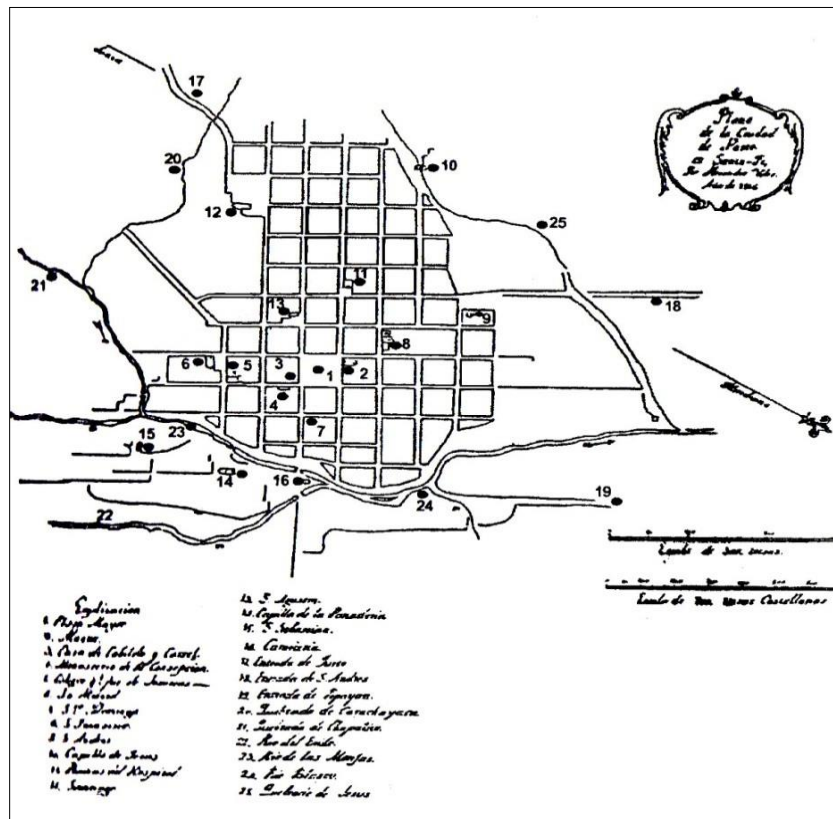
⁹⁸ CASTILLERO CALVO Alfredo, “La ciudad imaginada. Contexto ideológico-emblemático y funcionalidad, ensayo de interpretación de la ciudad colonial”, en *Revista de Indias*, vol. LIX, No. 215, 1999, pp. 143-169, consultado en <http://revistadeindias.revistas.csic.es>, el 21 Julio de 2012.

ignorancia de los indios, los negros o los libres, que se ubicaban en el campo o sectores rurales.

Es así como la ciudad de Pasto, sede del Cabildo, tenía en su patrón urbano la disposición de las jerarquías de los grupos; el trazado de las calles de la cabecera de la provincia de Pasto, en cuadrícula, seguía el mismo patrón impuesto por los conquistadores en otros lugares de América. La “retícula”, en la que se disponían “una red de manzanas y calles”, que hallaban su origen en la Plaza Mayor, lugar y centro visible de poder y control social del que se desprendían las calles donde se ubicaban autoridades, familias blancas de calidad y la Casa Matriz o iglesia principal. El único plano disponible, para visualizar tal diseño en la actualidad, es el mandado a elaborar por Pablo Morillo en 1816 (ver figura 2).

La Plaza Mayor era el nodo central de poder y control social; desde allí se desprenden los edificios de las instituciones eclesiales, políticas y de las élites locales. Desde este punto central, se van trazando las calles y se va configurando la periferia, en tanto se alejan las edificaciones y sus moradores del centro. La distancia física de la plaza significaba recíprocamente mayor o menor importancia social y política en la ciudad. El centro o plaza mayor albergaba a las autoridades y símbolos de poder, todas ellas hacían alusión al Rey como representación suprema de la soberanía. Por supuesto, la ciudad se convirtió en “una representación topográfica con un sentido de poder, autoridad y fuerzas subalternas debidamente (y hasta topográficamente) jerarquizadas”.

Figura 2: Plano de la Ciudad de Pasto, 1816



Fuente: Alejandro Vélez en Santa Fe, 1816⁹⁹. Se transcriben las convenciones elaboradas por Rosa Isabel Zarama: 1. Plaza Mayor; 2. Casa Matriz; 3. Casa del Cabildo y cárcel; 4. Monasterio de la Concepción; 5. Colegio de los Jesuitas; 6. La Merced; 7. Santo Domingo; 8. San Francisco; 9. San Andrés; 10. Capilla de Jesús; 11. Ruinas del Hospital; 12. Santiago; 13. San Agustín; 14. Capilla de la Panadería; 15. San Sebastián; 16. Carnicería; 17. Entrada a Quito; 18. Entrada de San Andrés; 19. Entrada de Popayán; 20. Quebrada de Carachayaca o de Caracha; 21. Quebrada de Chapalito; 22. Río del Ejido; 23. Río de las Monjas; 24. Río Blanco y 25. Quebrada de Jesús.

La principal autoridad política en las ciudades estaba representada en el Cabildo; un cuerpo colegiado, que se instauró para contrarrestar la dispersión rural y que permitía la organización de la población o de los moradores en torno a un centro urbano, como parte de un régimen municipal que se había instituido en España

⁹⁹ ZARAMA, *Vida Cotidiana...*, p. 34.

desde la Edad Media. La comunidad de vecinos o vasallos, en escasas ocasiones se hablaba de ciudadanos, se encontraba sujeta a las decisiones de gobierno y justicia que el Cabildo impartía para su organización. Esta corporación debía garantizar el orden público y privado de la ciudad y, ante todo, “sustentar y preservar la fidelidad al Rey, a la religión y a la patria”¹⁰⁰.

Este cuerpo administrativo determinaba que sus miembros debían ser elegidos cada inicio de año entre los vecinos -personas honorables y de reconocida contribución al sostenimiento de la comunidad-; de esa manera desde la Edad Media, en el mundo español, el Cabildo ya contemplaba ciertas prácticas de representación. Sin embargo, a finales de la colonia, los cargos que se habían obtenido mediante compra a la Corona, eran cargos que no se sometían a elección o sus miembros podían circular en las posiciones de poder, pero no salir de ellas.

Según Rosa Isabel Zarama, el Cabildo de Pasto se estructuraba así: “dos alcaldes de primer y segundo voto (que eran los jueces), alcalde ordinario de la santa hermandad, al procurador general y padre general de menores, capellán del Cabildo, los alcaldes de barrio y un alcalde de aguas”¹⁰¹. También, es frecuente encontrar en las actas de Cabildo de Pasto la existencia de unos regidores perpetuos como: Gabriel de Santacruz, Alférez Real; José Paredo Santacruz, Alcalde Mayor provincial; Miguel Ortiz, Fiel Ejecutor, y José María

¹⁰⁰ Para una lectura sobre el papel de los Cabildos en el Antiguo Régimen y en la etapa de transición hacia el nuevo orden ver los trabajos de: CAMPUZANO CUARTAS Rodrigo, “Las finanzas del cabildo de la ciudad Antioquia a finales del siglo XVIII”, en *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, No. 18, julio-diciembre de 2008, pp. 132-147; RODRÍGUEZ JIMENEZ Pablo, *Cabildo y Vida Urbana en el Medellín Colonial*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1992; CORDOBA Luis Miguel, *De la Quietud a la Felicidad. La villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998; MARZAH, Peter, *Town in the Empire Government, Politics, and Society in Seventeenth-Century Popayán*, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, 1978 y DÍAZ LÓPEZ Zamira, “Los Cabildos como laboratorios del poder y la política en la génesis de la república en el suroccidente neogranadino (1808-1821)”, *Memoria & Sociedad*, Vol. 10, No. 20, Pontificia Universidad Javeriana, 2006, pp. 59-75.

¹⁰¹ ZARAMA, *Vida Cotidiana...*, p. 44.

Roxas, Regidor¹⁰². Estos personajes constantemente dirigían la vida de la ciudad en una estrecha relación con el clero. Hacia 1813, con la implementación de la constitución de Cádiz, se acabaron los cargos perpetuos, lo que afectó a las familias “de calidad” de la ciudad de Pasto, quienes habían tenido a uno o varios representantes de su clan en las instancias del poder local. Sin embargo, como se verá más adelante, las élites locales realizaron acomodamientos políticos y alianzas, que les permitieron afianzarse en sus lugares de privilegio en la ciudad, ya no a partir de la compra de cargos, sino mediante estrategias electorales y de representación.

Entre la funciones del Cabildo, se encontraban el ejercer como autoridades políticas, es decir, llevar a cabo tareas de administración tanto de gobierno como de justicia; defender las disposiciones comunales, seleccionar funcionarios locales y convocar a Cabildos abiertos. La administración económica le correspondía también al Cabildo, que emitía disposiciones sobre los bienes de la ciudad, los abastos, las licencias y el manejo de los recursos de la Real Hacienda. Como autoridad social, llevaba a cabo tareas de “policía” encaminadas a mantener el orden social y moral entre los vecinos. Así mismo vigilaba el cuidado de la ciudad, la salud pública, la limpieza y los cementerios, entre otros.

A inicios del siglo XIX, las ciudades de la América colonial se habían configurado como ámbitos locales y comunitarios que cumplían con la función de consolidar vecindarios fieles y leales al Rey; Pasto era una de esas ciudades, que había estructurado un entramado de relaciones políticas, sociales y económicas bien definidas entre los colectivos sociales, determinados por factores raciales o de dependencia socio-económica. El vasallaje era el principal vínculo de obediencia y fidelidad que unía a las personas frente al Rey; por tanto, los vasallos tenían la tarea de guardar el orden moral en la ciudad, promover y escudar el nombre del Rey, de Dios y de la Patria -España-. Así fueron forjados los principios de un

¹⁰² La circulación de poder entre un grupo reducido de familias se puede verificar en detalle en los trabajos de: GUERRERO BUCHELI, GUERRERO VINUEZA y MAMÍAN GUZMÁN.

realismo a defender contra cualquier turba revolucionaria que pretendía desestabilizar el orden social monárquico.

Tomando como referencia este contexto, Pasto, la cabecera del Cabildo, llega a un complejo proceso de luchas por la defensa del Rey, de Dios y de España ante las fuerzas independentistas. Los elementos aquí destacados, como la ubicación en el territorio, las relaciones de dependencia con ciudades como Quito y Popayán, las características de la población y las autoridades en la ciudad, son puntos centrales para verificar las tramas en las que se dará inicio al proceso de apropiación o rechazo de ideas liberales y de un vocabulario, que invitaba al tránsito de lo tradicional monárquico a la inevitable llegada de la República.

2. El ciudadano vasallo en Pasto

Durante el proceso de Independencia, Pasto desempeñó un papel diferente al objetivo perseguido desde Santafé, donde se buscaba lograr la ruptura con el régimen colonial y alcanzar la autonomía de los pueblos. Pasto asumió una posición de defensa del orden tradicional y monárquico, y de su relación de vasallaje con España que, para la época, se denominó *realista* y que, desde la historiografía, ha sido calificada como una “anomalía”, debido a su lealtad “obstinada” a la monarquía española¹⁰³.

En el año de 1808, se iniciaron las discusiones por el vacío de poder experimentado en los reinos de ultramar, tras la ausencia del soberano Fernando VII, preso por los franceses. Frente a la instauración de las Juntas de Gobierno, se desarrollaron diversos debates en los que se discutía, se defendía o se rechazaba la forma de gobierno en América. En algunos espacios de debate, se comenzó a hablar de la autonomía de los pueblos y el reconocimiento de un estatus de ciudadano empezó a circular con más fuerza y fue usado como argumento para movilizar las iniciativas republicanas que conducirían a la posterior ruptura con la Corona. En 1810, se dio inicio a una primera experiencia de república en el Nuevo Reino de Granada, un intento no concluyente, pero que sirvió de base para los posteriores y definitivos propósitos de independencia¹⁰⁴.

¹⁰³ GUTIÉRREZ RAMOS, *Los Indios...*, p. 153.

¹⁰⁴ Mc FARLANE Anthony, “La construcción del orden político: la 'Primera República' en la Nueva Granada, 1810-1815”, en *Historia y Sociedad*, No. 8, año 2002, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, pp. 47-82.

Por su parte, Pasto asistió al inicio de un proceso transicional hacia un inevitable orden republicano por la vía de la guerra. Estas confrontaciones dejaron conocer las prácticas políticas de un orden tradicional en Pasto, que sufriría acomodamientos, más no desestructuraciones. En ese tránsito, se fueron adoptando y articulando discursos, lenguajes y prácticas políticas de órdenes tradicionales y modernos, que hoy permiten conocer el lugar de los estatus asignados a los actores como vasallos, súbditos, vecinos y, esporádicamente, el uso de la denominación ciudadano.

3.1. Elementos estructurales del orden tradicional en Pasto

Para hablar de las prácticas y el lenguaje político del orden tradicional en Pasto, es necesario remitirse a aquellos elementos de la estructura política, caracterizados en esta provincia por una férrea fidelidad al Rey, a la Iglesia Católica y a España. La suma de estos elementos estructuró un proyecto denominado realista, que tiene sus bases en referentes conservaduristas, que condujeron a fortalecer en la colonia una sociedad cerrada, una jerarquía social estricta y, por supuesto, con poca o ausente movilidad social entre los colectivos que la integraban.

La defensa de estos ideales en Pasto marcó una experiencia contradictoria en la historia de Colombia. Pasto había forjado un orden social sustentado en la tradición y en la fidelidad al Rey, hecho que hizo visible a esta ciudad ante la monarquía en tiempos de revolución. La fidelidad fue su principal iniciativa de combate; esto se logró mediante la estructuración de un discurso, que se tradujo en actos ceremoniales, cívicos y religiosos, y en formas de designación como vasallos y súbditos a quienes cumplieran fielmente sus preceptos.

3.1.1. La fidelidad política

La fidelidad como discurso sirvió de fundamento para un accionar articulado de las élites locales, el clero y las autoridades del Cabildo. Desde estas plataformas locales de poder, se irradiaban las ideas y las iniciativas de defensa a los otros sectores sociales. Los actos ceremoniales, que se mencionaron antes, perfectamente amalgamaban prácticas políticas y actos de fe¹⁰⁵. Por ejemplo, las exequias de un Rey, la Jura de un nuevo monarca, las elecciones anuales de los integrantes del Cabildo, así como la lectura de cédulas reales y bandos, los juramentos en procesos criminales, entre otros, se llevaban a cabo previa realización de liturgias, procesiones o juramentos en nombre de Dios.

En Pasto, estas actividades se consolidaron como acciones públicas e institucionales, que obligaban a todos los miembros de la nobleza y demás sectores de la sociedad a participar abiertamente y a suspender todas sus labores, como una prueba de su fidelidad y vasallaje no sólo al Rey sino a Dios y a España, hechos todos que se traducían en una “fidelidad política”¹⁰⁶, que se dejaba manifiesta en testimonios como:

Esta ciudad tiene el blasón de haber sido nuestros padres los primeros que se presentaban a servir al rey cuando ocurrían motivos, viajando a largas distancias; y cree el Cabildo que no degenerarán los hijos de sus nobles progenitores, mayormente si se considera la justicia y la seguridad de causa. Nosotros combatiríamos por la Religión, por nuestro Rey y Señor Natural y por el divino precepto que nos obliga a amarlo, obedecerlo y servirlo. ¡Qué valor y qué generosidad inspiran tales inductivos! Deberíamos esperar que estaría con nosotros el brazo del Todopoderoso. Estas consideraciones fortalecen el espíritu del más cobarde [...]¹⁰⁷.

Este pronunciamiento del Cabildo de Pasto se ofreció como una posición de resguardo del orden tradicional a costa de la vida misma, si fuera necesario, ante la invasión francesa y los inicios de un proyecto autonomista. Así se deja ver la

¹⁰⁵ LEAL CURIEL Carole, *El discurso de la fidelidad. Construcción social del espacio como símbolo del poder regio. Venezuela siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1990, p. 18.

¹⁰⁶ LEAL CURIEL Carole, *El discurso de la fidelidad*, p. 21

¹⁰⁷ Archivo Histórico de Pasto, en adelante (AHP), Fondo Cabildo de Pasto, Sección República, “Bando declaratorio de guerra a Francia por la invasión a España”, Caja 9, Tomo 9, 1808, f. 121v.

trama de elementos religiosos y políticos que les permitía a los pastusos ratificar su fidelidad al soberano, quien se asumía como máxima autoridad en el Reino y, a Dios, como la fuerza superior que dominaba todos los ámbitos de la vida en la sociedad del Antiguo Régimen. Estas dos entidades, “El Rey y Dios” o el “Trono y el Altar”¹⁰⁸ difícilmente podían diferenciarse y desarticularse, porque el discurso político se fundamentó en un vocabulario religioso basado en la *fides cristiana*¹⁰⁹, la cual vinculaba indisolublemente las ideas de lealtad y confianza en Cristo como revelación, en el Rey como el vicario temporal de Dios en la tierra y en el Reino que existía únicamente por la voluntad de Dios.

Este discurso político, que defendía la autoridad y soberanía del Rey, se asoció directamente con la defensa de valores morales y religiosos, un propósito que necesitaba unos medios de divulgación para que fueran conocidos y apropiados por todos. Inicialmente, el púlpito servía como escenario de socialización de esos principios, al igual que la lectura de bandos en los lugares principales de ciudades y villas, pero también los medios escritos¹¹⁰, como los catecismos, las pastorales, los sermones impresos, las bulas y, en general, la correspondencia entre las autoridades servían para fijar estas ideas, que luego se traducían en prácticas concretas de defensa y lucha por el orden; así se puede ver en esta proclama del Cabildo de Pasto del 29 de agosto de 1809:

[...] No os dejéis seducir: consultad por vuestro mismo honor, por vuestro mismo bien, por vuestra lealtad, por vuestro Rey, por vuestra Patria y por vuestra sagrada religión: determinados á derramar, si fuese necesario, la última gota de sangre, por la defensa de la Justa-Causa, yá no dejar un escándalo á la posteridad [...]. Para que llegue á noticia de todos, pasense ejemplares á los señores Curas de toda la jurisdicción, para que sin pérdida de momento hagan congregar á sus parroquianos y les hagan leer el contenido de esta Acta.¹¹¹

¹⁰⁸ GUERRERO CAROL Estefanía y Gerardo León GUERRERO, *El honor en Pasto* p. 115.

¹⁰⁹ LEAL CURIEL Carole, *El discurso de la fidelidad*, p. 198.

¹¹⁰ Para el período de estudio no se contempla a la prensa como un medio de difusión de ideas en Pasto, ya que su producción se hará visible después de 1830 aproximadamente.

¹¹¹ GUERRERO Gustavo, *Documentos históricos de los hechos ocurridos en Pasto en la Guerra de Independencia*, Pasto, Imprenta del Departamento, 1912, p. 12.

Todo este cúmulo de palabras asociadas a emociones, obediencia y fe son características del vocabulario del orden tradicional en Pasto, que entró a toparse con unas ideas y conceptos liberales, que apelaban más a razonamientos lógicos¹¹², que a emociones despertadas por el temor a desobedecer, al abandono y al olvido de una fidelidad juramentada a una autoridad no visible, pero existente.

3.1.2. La soberanía cuestionada

En 1809, Pasto asistió a su primera manifestación realista, en contra de los propósitos de autonomía y como respuesta a la conformación de la primera Junta de Gobierno en Quito. La élite pastusa se pronunció e hizo manifiesta su posición de resistencia anti-juntista, precisando de una vez la organización de sus ejércitos para la defensa del orden tradicional. Tal como lo menciona Lidia Inés Muñoz: “...se reacciona con el combate de Funes ante la arremetida e invasión de los patriotas quiteños. Se asume la defensa de la frontera patria y se quiere dejar por sentado que el pueblo del sur tomará la decisión en el momento adecuado y con previo conocimiento de causa”¹¹³.

La confrontación abierta entre realistas y los autonomistas de Quito, inicialmente, trajo consigo la articulación de palabras como revolución¹¹⁴ o rebelión bajo una denotación negativa, “Nó: jamás podrá autorizar la beneficiada Quito, su ingratitud

¹¹² Ya las discusiones, en torno a la conformación de la Junta Central de Gobierno en la España europea, dejan ver un tránsito hacia conceptos de usual circulación y de resignificación a partir de experiencias políticas como la Revolución Francesa, por ejemplo, la “nación” generó, tanto en España como en América, debates e interrogantes, algunos de ellos tratados en: GUERRA, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 115-175.

¹¹³ MUÑOZ CORDERO Lidia Inés, “Filosofía del realismo pastuso”, en *Manual de Historia de Pasto*, Vol. 1, Pasto, Academia Nariñense de Historia, Alcaldía de Pasto, 2004, p. 242.

¹¹⁴ Sobre la circulación y el impacto de palabras como ésta en las colonias hispánicas, pueden revisarse trabajos como el de LEMPÉRIERE Annick, “Revolución y Estado en América Hispánica (1808-1825)” en CALDERÓN María Teresa y Clément THIBAUD (coord.), *Las revoluciones en el mundo atlántico*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Taurus, 2006.

y su rebelión”¹¹⁵, atribuyendo, además, que los argumentos que promueven la desobediencia a las autoridades legítimas sólo podían tener origen en “Satanás”.

Pero el vocablo “rebelión” ya se venía utilizando con bastante frecuencia desde los levantamientos, entre los que se destacan los de los Comuneros o de los indígenas durante finales del siglo XVIII en el Perú, en el Socorro y los casos mencionados para la Provincia de Pasto, entre otros. Así como los levantamientos eran una clara manifestación de rebelión, también fue necesario por parte de las autoridades salir a definir esa palabra y las implicaciones negativas de ponerla en acción. Así lo escribió Fr. Joaquín de Finestrada:

No se ignora que la rebelión es una dolosa voluntad manifestada con hechos positivos de los súbditos que resisten a los mandatos del Príncipe y que conspiran contra su honor y fidelidad. Por la rebelión no sólo se desprecia el mandato superior o del Soberano sino que abrazan y excitan positivamente acciones que intentan obscurecer y disminuir la autoridad real y la potestad suprema. Tomar las armas, alistar tropas, formar bandos, promover facciones, unir malcontento [...]”¹¹⁶.

La puesta en marcha de algunas medidas promulgadas en las Reformas Borbónicas -sobre todo las disposiciones fiscales- y los constantes abusos y acomodamientos de los poderes locales sobre los intereses del común habrían permitido pensar en la rebelión como una iniciativa en contra de esas autoridades inmediatas; pero, en los discursos de las autoridades civiles y religiosas, se intentó replegar estos hechos, utilizando el argumento de rechazo y atentado contra el monarca, un hecho no cierto, porque no se cuestionaba la autoridad del Rey ni la relación de vasallaje hacia él. Claramente los levantamientos ya eran una realidad en el siglo XVIII y, en particular, en la segunda mitad del siglo, se definían unos escenarios de cambio, donde los motines, los disturbios y los levantamientos ya eran comunes y una evidente amenaza porque ponían en

¹¹⁵ GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p.28

¹¹⁶ FINESTRADA Joaquín de Fr., *El vasallo instruido en el Estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones*, Introducción y transcripción de Margarita González, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2001, p. 177.

fragilidad las bases del orden tradicional, no sólo en Pasto, sino en todas las colonias españolas¹¹⁷.

“Revolución” es otra de las palabras que, desde la mirada realista, se asoció con el trastorno de un orden establecido, llegando a asegurar que las instituciones monárquicas serían destruidas. Amenazado el régimen que incluía los valores, las normas y las autoridades que estructuraban la comunidad política, se precisó salir a defender un orden que parecía intocable y que era necesario asegurar en su permanencia y reproducción:

[...] porque no ha habido uno que se haya tizado con la negra mancha de la traición y antes bien todos a competencia hemos procurado frustrar las empresas de los revoltosos [...] teniendo a blasón el sacrificar por tan glorioso fin de nuestras vidas y caudales en que se ha cebado el espíritu turbulento, bárbaro y vengativo de los opresores de la Patria [...]¹¹⁸.

Estos conceptos y otros que, poco a poco, se van articulando al usual lenguaje político de las élites y el clero, por supuesto no son nuevos, ni desconocidos en las colonias; sin embargo, las nuevas circunstancias de pugna por conservar un orden tradicional permitieron así mismo ir tejiendo discursividades para los enemigos: “El enemigo del Rey y de nuestra felicidad será aterrado, y vuestros generosos nobles esfuerzos recibirán recompensas [...]. Nada hay que temer de esos miserables sediciosos, á quienes ha consternado la enormidad misma de su delito.”¹¹⁹ Los insurgentes rebeldes, apátridas, irreligiosos y otros calificativos se

¹¹⁷ Para ver en profundidad las características de los levantamientos y los movimientos comuneros del siglo XVIII en América es necesario remitirse a las obras de: Mc FARLANE, Anthony, “Visión comparada de los levantamientos en Hispanoamérica a finales de la Colonia”, traducción de MALDONADO ARCÓN Julio, en *Revista Historia Caribe*, Vol. II, No. 4, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1999, pp. 119-146; McFARLANE Anthony, “Desórdenes civiles y protestas populares”, MEJÍA PAVONY German Rodrigo, Michael LAROSA y Mauricio NIETO OLARTE, *Colombia en el siglo XIX: ensayos de Bergquist, Bushnell, Earle, Gilmore, Jiménez, Lynch, McFarlane, Murray y Sowell*, Bogotá, Planeta, 1999, pp. 21-72; PHELAN John Leddy, *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia*, Carlos Valencia, Bogotá, 1980; O’PHELAN GODOY Scarlett, *La gran rebelión en los Andes. De Tupac Amaru a Tupac Catari*, Cusco, CBC, 1995 y, “Rebeliones andinas anticoloniales: Nueva Granada, Perú y Charcas entre el siglo XVIII y el XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. XLIX, Sevilla, 1992, pp. 395-440.

¹¹⁸ AHP, Fondo Cabildo de Pasto, Sección República, Caja 10, Tomo 4, 1810, f. 15.

¹¹⁹ GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 25.

usaron para identificar a los no defensores del orden y traidores de la causa, usurpándoles de una vez la condición de vasallo.

También es cierto que entraron en cuestionamiento palabras como soberanía, pueblo, patria, nación, autonomía, libertad, entre otras. Inicialmente, un ejemplo de ello son las discusiones en el Cabildo de Pasto entre 1808-1810, que se concentraron en desentrañar los significados y los intereses que traían las comunicaciones que justificaban la creación de la Junta de Gobierno en Quito:

Habiéndose establecido en esta capital una Suprema Junta Gubernativa en nombre de nuestro legítimo y amado Soberano, Señor Don Fernando (que Dios guarde) [...] habiendo concurrido al establecimiento del nuevo Gobierno el voto unánime y conforme de todos los cuerpos y Jefes políticos, militares y empleados en rentas, y prestándose solemnemente el juramento de solemnidad al Soberano, conservación de nuestra sagrada Religión, adhesión y conformidad á los principios de la Suprema Junta Central y defensa de nuestra *Nación y Patria*. Por estos fundamentos, U.S. muy ilustre, vendrá en pleno conocimiento de la legitimidad y solidez de los procedimientos de este pueblo, con los que se han conformado todos los lugares y pueblos circunvecinos, como que sólo se dirigen á la conservación del *vasallaje, lealtad y patriotismo*, que son los sabios objetos que á todos nos intereses [...] para libertarnos del yugo tiránico del usurpador Bonaparte [...]”¹²⁰.

En esta comunicación, enviada desde Quito el 28 de agosto de 1809, se le daban al Cabildo de Pasto las explicaciones del por qué fue necesaria la conformación de una Junta; además, el texto de la carta venía acompañado de otros documentos, en los cuales se hacía explícita la fidelidad al Rey, que en ningún momento está siendo cuestionada o desplazada: “[...] Juramos al Señor Don Fernando Séptimo, como á nuestro Rey y Señor Natural, y juramos adherirá á los principios de la Junta Central, de no reconocer jamás la dominación de Bonaparte[...]”¹²¹.

En éstas también se argumentaba la necesidad de que el pueblo asumiera la soberanía tras la ausencia del Rey y, hablar en Pasto sobre “soberanía popular” o

¹²⁰ Oficio del Marqués de Selva-Alegre, Quito, 28 de agosto de 1809, GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, pp. 12-13, el resaltado es mío.

¹²¹ GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 16.

del “pueblo soberano” en 1809, implicaba una serie de transgresiones a la tradición, “al mantenimiento del orden y la conservación del sistema político monárquico y colonial”¹²². Para François-Xavier Guerra, éste es un debate que se instauró en la mayoría de los rincones de América; y, en los mismos decretos de la Cortes Generales, se podía verificar la ambigüedad al respecto: “La soberanía reside esencialmente en la Nación [...] la soberanía de la nación no elimina por completo la soberanía del rey, puesto que los revolucionarios españoles no lucharon contra un rey presente, sino en nombre de un rey ausente”¹²³. Esto quedó afirmado en la mayoría de proclamas, acciones y enfrentamientos ocasionados por la conformación de las Juntas de Gobierno, que siempre se hacían jurando el nombre del Rey y para la defensa de sus derechos; el asunto de la soberanía quedaba establecido pero no resuelto, sin embargo, en su nombre, se conformaron bandos armados e ideológicos.

El debate inconcluso sobre la soberanía traía de forma persistente a discusión el papel del Rey como eje articulador del orden tradicional o Antiguo Régimen. El Rey se asoció con la figura paternal del jefe de una gran familia. Cuando el padre falta “deja huérfana a la nación”¹²⁴, sin su presencia faltan sus hijos, o se dispersan, dejándose seducir por ideas o modelos externos, que afectan la integridad de la nación.¹²⁵

Otra forma en que el Rey fijaba su posición en los imaginarios de su pueblo, estuvo definida por constituirse como la cabeza del cuerpo social, así la “acefalia, un cuerpo sin cabeza, condena todo el cuerpo a la corrupción, es decir, a la disolución política”¹²⁶. Así mismo Finestrada anotaba en su obra sobre la confusión

¹²² OCAMPO LÓPEZ Javier, *El proceso Ideológico de la emancipación en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1980, p. 234.

¹²³ GUERRA François-Xavier, “El pueblo soberano: fundamento y lógica de una ficción”, CALDERÓN Fernando (Comp.), *Socialismo, autoritarismo y democracia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, CLACSO, 1989, pp. 144-145.

¹²⁴ GUERRA, *Modernidad e independencias*, p. 150.

¹²⁵ Estos elementos estaban presentes desde los siglos XVII y XVIII en Europa, no puede afirmarse categóricamente que se trata de asuntos propios de las colonias americanas.

¹²⁶ GUERRA, *Modernidad e independencias*, p. 151.

que causaba el pensar en el traslado de la autoridad del Rey a los vasallos: “Se dividiera el Imperio y quedara acéfalo y sin cabeza. De aquí nace que los audaces y despechados intentan oponerse al trono, son hijos bastardos del Reino, miembros contagiosos de la sociedad y monstruos rebeldes contra el padre mismo que los civilizó”¹²⁷. Éste era uno de los pronunciamientos más fuertes, que existían en contra de los vasallos rebeldes, y no hay prueba de que en Pasto haya circulado, a finales del siglo XVIII, el texto de Joaquín de Finestrada¹²⁸, pero en los mismos términos condenatorios se trataba a los enemigos del Rey, de Dios y de la Patria en los tiempos de la guerra de independencia.

A su vez, todos estos argumentos sólo dejaban ver que en momentos de cruciales coyunturas políticas, surgían constantemente las incertidumbres ante la ausencia de ese “padre” o “cabeza” y, a medida que pasaban los días, crecían los interrogantes sobre el lazo que unía al Rey con su pueblo, con sus vasallos y, sobre todo, ¿en manos de quién estaba la soberanía?, ¿hay una o varias soberanías?, ¿las locales y las del reino?, etc.

El Cabildo de Pasto se pronunció al respecto en agosto de 1809, rechazando la idea de que el pueblo fuera considerado depositario de la soberanía, dado que ésta solo reposaba en el Rey, a quien Dios había elegido para ejercer en la tierra dicha autoridad:

La soberanía jamás recae en los pueblos y mucho menos en sólo el de Quito. Estos son sentimientos de Regicidio sacrílego y asombroso. Pero lo más ignominioso es que con esto se afirma que aquel pueblo es fiel á Dios, al Rey y á la Patria. Ciertamente es fidelidad á Dios el perjurio y el desaforarlo del Soberano poder, de quien dependen las Soberanías y constituirlo en el pueblo de Quito¹²⁹.

¹²⁷ FINESTRADA DE, *El vasallo*, pp. 176-177.

¹²⁸ Sin embargo, ante las sublevaciones de 1781 y 1800 en la provincia de Pasto, las autoridades civiles y eclesiásticas obligaron a los indígenas a jurar lealtad al Rey y produjeron sermones y discursos de obediencia, EARLE Rebecca, “Rebelión indígena y Reformas Borbónicas: sublevaciones en Pasto, 1780-1800”, en *Colombia en el siglo XIX*, Planeta, Bogotá, 1999, p. 85.

¹²⁹ Auto y proclama del Cabildo de Pasto, 29 de Agosto de 1809, en GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, pp.10-12.

Desde Quito, se consideraba que, tras la ausencia del Rey, la soberanía transitoriamente se depositaba en manos de una junta; así mismo lo consideró el Consejo de Regencia, únicamente como una medida dirigida a resguardar los derechos de Fernando VII hasta su regreso. Sin embargo, en Pasto, al igual que en otros lugares de América, las preguntas continuaban en torno al mismo debate político: ¿sobre quién recae originariamente el poder soberano ante los impedimentos del Rey?, ¿en el pueblo?, ¿en los vasallos?, ¿en los Cabildos? La incertidumbre no era menor: “[...] Quisiéramos saber si los vasallos de un pueblo tienen la comisión de Dios para constituirse, aunque sea provisionalmente, en Soberanos a título de tenerle preparada la Corona para cuando llegue algún caso”¹³⁰.

Pasto y Popayán se sujetaban a las órdenes de la Junta Central y luego al Consejo de Regencia, deslegitimando la Junta de Quito:

[...] que este Cabildo y su ciudad tienen jurada la Suprema Junta del Reino existente ahora en Sevilla; que reconoce sus legítimos Superiores y Potestades, bajo cuyas órdenes y determinaciones protestamos estar seguros de la opresión del Emperador de los franceses, Napoleón, y de ser fieles á la Religión, al Rey y á la Patria; no pudiendo de algún modo adherir á la Junta establecida en Quito.¹³¹

En un primer momento, las dos ciudades enfrentaron unidas los ataques de los autonomistas; el objetivo inicial fue defender la soberanía de la monarquía española ante la invasión francesa, alegando fidelidad al Rey en su ausencia. A partir de 1811, Pasto, su élite, el clero y los otros colectivos sociales siguieron solos en defensa de los tres principios regidores de su orden: “Dios, el Rey y la Patria”. Mientras tanto, en Santafé y en otros lugares, el concepto de soberanía fue tomando un protagonismo mayor y se resignificó a medida que las ideas asociadas a libertad e independencia fueron tomando fuerza y cuerpo en un proyecto de nación o república liberal. De este modo, la soberanía se convirtió en una discusión protagónica, se debía definir en quién se depositaba, si en un

¹³⁰ GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, pp.11.

¹³¹ Comunicación de la Sala Concejil de Pasto, 2 de septiembre de 1809, GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p.18.

Estado único o si se fortalecerían las soberanías locales forjadas en el orden tradicional; esto, a su vez, originó, en los primeros años de vida republicana, el debate entre centralismo y federalismo.

3.1.3. A defender la patria, ¿cuál patria?

La soberanía necesariamente confluye en un territorio, hecho que conduce a conectar con otro concepto, “la patria”, la cual se usa para referirse a la estructura social y política, por lo que se asumió como un bienpreciado a defender: “[...] Y para lo expuesto llegue á fin de que con su inteligencia se presenten los vecinos voluntariamente [...] á suscribirse y alistarse para estar prontos en cualquiera ocurrencia que ceda en perjuicio de nuestra Religión, del Soberano y de *la Patria*.”¹³².

La patria denotaba, al menos, el lugar de nacimiento y así se definía por la Real Academia de la Lengua Española en el siglo XVIII: “el lugar, ciudad o país en que se ha nacido”. La protección de la patria le permitió al vasallo, al súbdito o al vecino ubicarse en una posición de defensa de la sociedad de origen, no se definían claramente los límites y, en muchas ocasiones, no se precisaba si se defendía la soberanía de patrias locales, las del reino o la monarquía como una totalidad. Gabriel di Meglio también lo analiza así para el caso de Argentina:

El respeto por la religión, la fidelidad al rey y el patriotismo constituían las bases del orden social. La tríada no establecía bien cuál era la patria -podía implicar al espacio virreinal, a la América española o a la monarquía toda-, pero su uso no permite especificarlo porque se trataba de un principio, de un elemento casi sagrado. En realidad, la patria en este sentido era la comunidad amplia en la que se vivía y el amor a esa patria era el compromiso con el orden y el bienestar general¹³³.

En ocasiones, se usaban las palabras nación o país, para señalar los espacios de origen y ubicación de los vasallos, pero “patria” aparece de forma reiterada en

¹³² Declaración del Cabildo de Pasto, 16 de agosto de 1809, en GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, pp. 4-5.

¹³³ MEGLIO Gabriel di, “Patria”, en GOLMAN, Noemí (Ed.), *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, p. 116.

documentos civiles, religiosos, bandos, proclamas, etc.; su aceptación social fue amplia y se apropió como un valor supremo para los vasallos realistas y entre los ciudadanos, que se confrontaron por la República. Claramente, la patria no limitaba geográficamente territorios; su uso estuvo vinculado con procesos sociales y políticos en una época de transición, además de los referentes sentimentales asimilados a una causa colectiva. Esto condujo a que la defensa de la patria movilizara seguidores, “*Vamos á la fidelidad de la Patria*”; se precisaron roles como hombres de combate, salvadores y libertadores: “[...] don Juan María de la Villota, el héroe, el honor de la Patria y terror de los rebeldes, cuya memoria debe ser eterna en reconocimiento de los fieles vasallos de esta ciudad.”¹³⁴

De la misma manera, el ofrecimiento de la vida, para defender la causa, se volvió común en juramentos como éste: “José María Aldana [...] solicitó plaza de soldado, voluntariamente a servir al REY nuestro. Por diez años defendiendo leal la religión que profesamos; para cuyo fin juró a Dios nuestro señor y al rey defender sus bandera [...]”¹³⁵. La defensa de la patria también exigió poner a disposición los bienes privados y los de la ciudad:

[...] ha tenido con ella la satisfacción de ver repetidos los ejemplares de lealtad y patriotismo, que han distinguido en todos los tiempos á este vecindario [...]. Todos á porfía han protestado sacrificar sus haciendas y vidas, para impedir que los rebeldes introduzcan, con la más fementida pérvida hipocresía, la dominación de Bonaparte [...]”¹³⁶.

Esto deja ver la aprobación de aquellos hombres y mujeres de honor, reconocido por su lealtad al defender la patria; particularmente, ellos se convirtieron en héroes, en patriotas¹³⁷, y el sentimiento, que arropó su defensa, se condensó en

¹³⁴ MEGLIO Gabriel di, “Patria...”, p. 128

¹³⁵ ARCHIVO NACIONAL DEL ECUADOR (en adelante ANE), Sección Gobierno, Caja 334, Exp. 6v, 22 de abril de 1815, f. 16v.

¹³⁶ GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 20.

¹³⁷ Para conocer un referente importante sobre el lugar conceptual de la patria y del patriota en el Nuevo Reino de Granada, ver VILLAMIZAR DUARTE Carlos Vladimir, *La felicidad del Nuevo Reino de Granada: el lenguaje patriótico en Santafé (1791-1797)*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.

un patriotismo¹³⁸, que hacía manifiesta su voluntad de llevar hasta sus últimas consecuencias su lucha.

3.2. Los actores visibles de la política del orden tradicional en Pasto

Hacer alusión, en esta primera parte, a los tres principios regidores de la sociedad tradicional en Pasto: Rey, Dios y Patria, permite situarse en el contexto o el ámbito de acción de ese sujeto político, que es el interés central de este trabajo: el ciudadano; aunque, para los primeros años de este estudio 1809-1820, no se aplicaba como tal y comúnmente la designación de “vasallo” era la predilecta para ser reconocido en una comunidad política tradicional como lo era Pasto.

3.2.1. El vasallo fiel que custodia el orden social

Ese orden tradicional, en Pasto, era visto por sus vasallos como una totalidad coherente, a la cual se había de responder con fidelidad para su conservación. Particularmente, el campo político definido desde la visión de Rosanvallon como el “lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como sus acciones”¹³⁹, sirve de apoyo para comprender las relaciones de pertenencia de este vasallo con su comunidad, en la cual formó una identidad política precisa. También en ella adquirió deberes, derechos, honores y estatus, todos definidos desde la calificación de su obediencia proferida a los principios de defensa, así mismo se valoró la participación abierta en los procesos, sus adhesiones y rechazos frente a los proyectos colectivos, ya fueran monárquicos o republicanos.

¹³⁸ Según Tamar Herzog, patriotismo es un sentimiento de identidad que corresponde a las comunidades tradicionales locales y pequeñas, remite a vínculos forjados en el pasado. Una sensación más amplia asociada a la nación será una motivación intencionada ya de carácter moderno, que se forjará con fuerza en el siglo XIX. HERZOG Tamar, *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 29.

¹³⁹ ROSANVALLON Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, p.17.

Apelando al lenguaje utilizado en Pasto durante los años 1809 a 1822, se puede caracterizar que este campo político tradicional se estructuraba en torno a la fidelidad. Este principio deja claro que hay un orden que custodiar y que esta tarea reposa en manos de los actores sociales, que se presentaban como vasallos, es decir, en una situación de subordinación social con respecto al Rey y a Dios. Así, ¿quiénes deberían dar la vida por su soberano? Quién si no más que aquellos que habían recibido el honor de ser vasallos o súbditos de esas figuras supremas, a quienes expresaban abiertamente sentimientos de amor y lealtad, para defender la felicidad de la patria.

La subordinación social es otra de las características estructurales de los órdenes tradicionales, desde la cual los actores políticos asumían una posición activa o pasiva en la sociedad. Esas relaciones de subordinación revelaban una organización de los grupos humanos en grados sucesivos, dispuestos verticalmente, según diversos criterios como el origen (españoles, españoles americanos o criollos, indios, africanos); según intereses económicos, de propiedad u oficio (hacendados, comerciantes, artesanos, montañeses, servidumbre, esclavos), o por diferenciación étnica (blancos, indios, libres de todos los colores, mestizos, negros). La toma de decisiones políticas definían a aquellos actores políticos¹⁴⁰, caracterizados por ser hombres de reconocido prestigio, que normalmente se ubicaban en un lugar visible en la sociedad, en el que se tomaban las decisiones, como la Iglesia y el Cabildo, desde allí accionaban los poseedores de los títulos eclesiásticos, de escribano, regidores, alguaciles, entre otros. Aunque cabe el cuestionamiento de si los indígenas y mestizos realistas se constituían en actores políticos por adherirse a la defensa del orden social monárquico, un hecho que las élites no reconocían abiertamente,

¹⁴⁰ Esta categoría, como tal, no se menciona en los documentos. En este trabajo, se usa para distinguir aquellas personas que continuamente se ubicaban en puestos administrativos y eran encargados de elaborar y administrar las regulaciones que normalizaban el orden social, legitimando el vasallaje para buscar siempre la felicidad de todos.

para evitar una igualdad de estatus político en una comunidad tradicionalmente dividida por los factores antes mencionados.

José Rafael Sañudo resalta que, en 1793, en Pasto, los padrones diferenciaban a los grupos en nobles, montañeses, indios, pardos, negros y eclesiásticos¹⁴¹. En estos datos, como en los anotados en el capítulo anterior, se puede verificar que las divisiones sociales obedecían a la articulación de condiciones materiales y étnicas, además, el estatus mayor lo daba el legado hispano, es decir, el origen hidalgo. Esa desigualdad, abiertamente aceptada entre los individuos, marcó el lugar y las prácticas políticas en la cabecera del Cabildo de Pasto.

El vasallaje era el principal vínculo social. Denotaba dependencia y fidelidad, en una primera vía, desde el Rey, como el vasallo principal de Dios, y el Rey, como superior a todos sus vasallos o súbditos. La definición dada por el diccionario de la Real Academia Española, en 1791, incluía estos elementos:

La sujeción, dependencia, ó reconocimiento del súbdito a su señor. *Clientela fiduciaria, homagium*. 2. Por extensión se llama el rendimiento, ó reconocimiento con dependencia á cualquier otro, ó de una cosa á otra. *Clientela, servitus*. El tributo que se paga en reconocimiento de vasallo al señor. *Vectigal pro clientela*¹⁴².

Se toman las tres definiciones, porque en ellas se encuentran los elementos que permiten ejemplificar la gradación social solicitada y que reproducía el modelo de reconocimiento y dependencia hacia los grupos sociales existentes; para ello, se requería fijar términos de hidalguía, propiedad, etnia y oficios. Esta clasificación definía relaciones e identidades entre los vasallos, ya fuera en ámbitos familiares (padres e hijos), oficios (maestro, aprendices), propiedad (amos, esclavos), etc.

Así mismo, el vasallaje incluía el pago de tributos materiales, pero también debía hacerlo en obediencia y subyugación a órdenes superiores. Las definiciones

¹⁴¹ SAÑUDO José Rafael, *Apuntes sobre la historia de Pasto. La Colonia bajo la Casa de Borbón*, Pasto, Imprenta La Nariñesa, 1940, p. 117.

¹⁴² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, edición de 1791, Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>, el 6 de noviembre de 2012.

citadas dejan ver que el vasallaje se constituía en la base de las clientelas, definidas por la RAE como “protección, amparo con que los poderosos patrocinan á los que se acogen á ellos”. Esas redes clientelares, constituidas en el Antiguo Régimen, fueron utilizadas para lograr la adhesión de los diversos grupos a los objetivos y propósitos realistas. Estas relaciones de “dependencia, tolerancia y clientelismo”¹⁴³ necesariamente son un reflejo de las redes tejidas por las élites con los grupos subalternos, ya sea por cuestiones materiales, de sujeción jurídica o ideológica. Estas mismas formas de vinculación social fueron utilizadas como base de las modificaciones a las prácticas políticas modernas, que se introducirían en los años posteriores, por ejemplo, las asociadas a la representación y los procesos electorales.

De esta forma, el vasallaje fijó, en el orden tradicional, una serie de prácticas culturales de la política fundamentadas en la obediencia a superiores, patronos o mandones¹⁴⁴, que además se aceptaban abiertamente. En efecto, estas relaciones existían y se hará uso de ellas para constituir las guerrillas realistas, las patianas y los ejércitos para defender al Rey.

El vasallo se miraba como el actor social y político más importante en este orden. Se definía por estar ubicado en lugares de subordinación y porque su vida estaba regida por principios como “la sumisión, la obediencia, la fidelidad”¹⁴⁵, ratificados mediante juramentos y destinados a alcanzar ciertos fines sobrenaturales, como la salvación. Por otra parte, el vasallo debió aportar, tanto en discurso como en acciones, para conseguir la paz, la justicia y la felicidad públicas de su patria.

En Pasto y en todos los rincones, el vasallo era esa figura asociada a la obediencia y la subordinación de unas autoridades, que poco a poco se fue configurando en un sujeto, que tuvo que demostrar fidelidad a la sociedad

¹⁴³ ORTIZ, “Participación...” p. 32

¹⁴⁴ Término usado en algunos documentos, que hace referencia a personas de reconocido prestigio en la ciudad, que direccionaban decisiones y acciones frente a los combates realistas.

¹⁴⁵ LEAL CURIEL, Carole, *El discurso...*, p.201.

vigente, asumiendo nuevas responsabilidades, no contempladas en su cotidianidad, como el poner a disposición su vida, bienes, tiempo, trabajo, ideales, su honor, su fe y el reconocimiento social que presumía. En la siguiente manifestación, el vasallo daba la vida y se immortalizaba por su actuar en el reguardo de los principios monárquicos:

Necesito hacer constar los heroicos esfuerzos de fidelidad a nuestro legítimo Monarca y los Magistrados que lo representan con que mi Padre don Pedro Calisto y mi hermano mayor don Nicolás se distinguieron en las dos crueles insurrecciones de estas provincias [...] viendo [los patriotas] que no podían blandear su inalterable magnánima constancia ni con las más lisonjeras grandiosas promesas, ni con las más acervas inhumanas torturas y amenazas, porque obraban mis deudos por principios de religión y de conciencia y a impulsos del más santo y desinteresado celo del bien público: fueron asesinados [...]¹⁴⁶.

Dadas las condiciones anteriores, no se puede hablar de las características, ni del accionar y la apropiación o no de la condición de ciudadanos en Pasto, sin hacer alusión a esa directriz regia que el vasallo recibía del Rey, de la Iglesia y de la patria. Este vasallo se sentía responsable de su preservación y sus actitudes de vida se debían constituir en el escudo para proteger ese colectivo; en ningún momento, el vasallo debía cuestionar su condición y mucho menos entrar a deliberar en torno a las decisiones reales, tal como De Finestrada lo estipulaba en su obra:

Al vasallo no le toca examinar la justicia y derechos del Rey, sino venerar o obedecer ciegamente sus reales disposiciones. Su regia potestad no está en opiniones sino en tradiciones, como igualmente la de sus Ministros regios. El espíritu de persuasión audaz y partidaria es el que obra en este particular. Al vasallo no le es facultativo pensar ni presentar a examen, aun en caso dudoso, la justicia de los preceptos del Rey. Debe suponer que todas sus órdenes son justas y de la mayor equidad¹⁴⁷.

La obediencia del vasallo conducía a legitimar las decisiones colectivas, a ratificar las costumbres y el acatamiento de un orden social con posibilidades de movilidad social escasas; en el caso de algunos indígenas y negros libres, al menos lograban tener dinero y desempeñarse en labores diferentes a las de

¹⁴⁶ Comunicación al Cabildo de Pasto en 1813. Citado en GUERRERO Carol Estefanía y Gerardo León GUERRERO, *El honor en Pasto...*, p. 106.

¹⁴⁷ FINESTRADA, p. 185.

servidumbre. La participación abierta en política o la toma de decisiones quedaba en manos de unos pocos actores, que conformaban las llamadas élites eclesiásticas y civiles, a quienes se debía obediencia igualmente; un patrón de sumisión rígido e incuestionable: “Nosotros, en fuerza de los principios santísimos que le compendiamos en nuestro oficio, hemos vivido satisfechos y contentos con nuestras leyes, gobiernos, usos y costumbres”¹⁴⁸.

La valoración como vasallo es la clave que permite distinguir entre aquellas formas de denominación que, en el Antiguo Régimen, englobaban a toda la población y otras, como el vecino, que demarcaban divisiones mediante otros parámetros. Esto condujo a definir una igualdad, bajo el precepto de obediencia y religiosidad desde el vasallaje: “... tiene la satisfacción de hallarse al frente de un pueblo fiel y de un ayuntamiento compuesto de vasallos leales, dispuestos a derramar todos hasta la última gota de sangre española americana, antes que mancillar sus virtuosos nombres con el execrable crimen de la traición”¹⁴⁹.

3.2.2. El vecino como el actor político visible

Vasallo y vecino eran dos conceptos coexistentes y articulados en el lenguaje político de los años finales de la colonia en Pasto, al igual que en otros lugares de América. Esa figura tradicional del vecino va ganando más terreno en el uso que se le da, cuando se trata de hablar de los convocados a participar abiertamente en labores defensivas del orden y que, al igual que el vasallo, debía fundamentar su accionar en la obediencia: “[...] con lo que quedaron todos los vecinos imbuídos del más noble entusiasmo, para ser sacrificados, antes que comprendidos en el vil contagio”¹⁵⁰. De esta forma, el vecino se constituyó en la

¹⁴⁸ Contestación del Cabildo de Pasto a Antonio Nariño, 4 de Abril de 1814, en GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 115.

¹⁴⁹ Comunicación del Gobernador Miguel Tacón, 10 de septiembre de 1809, en GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 28.

¹⁵⁰ Parte de las acciones desarrolladas en Fúnes, Miguel Nieto Polo, 19 de octubre de 1809, en GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 42.

figura pública, que gozó de reconocida presencia en el territorio, previa acreditación de una buena moral y ser fiel defensor del Rey y de la Religión.

Así mismo la relación entre vecino y naturaleza ha sido otro objeto de estudio de la historiografía contemporánea y Tamar Herzog¹⁵¹ ha realizado un rastreo histórico para los casos de España e Hispanoamérica en la época de transición hacia las nuevas naciones. Esta autora resalta la articulación de varios elementos que definían la vecindad, entre ellos las cartas de naturaleza, los cuales no eran los únicos medios legales que formalizaban la adjudicación de la condición de vecino en una comunidad. Estos documentos eran escasos, los expedía directamente la corte del Rey en casos excepcionales, por expresa solicitud de los interesados o porque se buscaba favorecer a alguien en particular. La restricción de estos documentos le concedió más importancia al reconocimiento que los miembros de la comunidad local le daban al vecino. Para Herzog, el peso de estas comunidades fue más importante que el mismo proyecto de nación que se quería implementar, ya fuera en la España europea o en América, que buscaba su independencia.

Para el caso de Pasto, no se encontraron documentos que puedan asociarse a cartas de vecindad o naturaleza, por lo cual se puede inferir que la vecindad se definía y se asignaba por razones que Herzog atribuye a que “las personas podían avecindarse si así lo decidían y de que el mejor modo de demostrarlo era a través de la conducta, principalmente a través de la residencia. Ésta se consideraba como integración y dependía de los deseos de cada aspirante, así como del consentimiento de los otros miembros”¹⁵². El estatus de vecino les daba a las personas un lugar en la comunidad, previa negociación y reconocimiento social. El vecino debía hacer manifiesta su voluntad interior mediante actos públicos, como el pago de impuestos, la obediencia a las autoridades civiles y eclesiásticas, la contribución con los gastos públicos, la conservación del orden

¹⁵¹ HERZOG, *Vecinos y Extranjeros...*, pp. 80-106.

¹⁵² HERZOG, *Vecinos y Extranjeros...*, p. 105

moral y el estar dispuesto a enlistarse en las milicias, si era necesario para defender el reino del que hacía parte.

El carácter de “natural”, que distinguía al vecino, era equivalente a decir que eran personas que se integraban a una comunidad y que estaban dispuestos a cumplir con las normas establecidas por la tradición y por las leyes, indistintamente de si ese era su lugar de nacimiento o no. Además, debía cumplir con los requisitos de ser abiertamente católico, tener origen genealógico libre de mezclas y desempeñarse en oficios o en actividades reconocidas, comercio y ganadería especialmente¹⁵³.

La vecindad no la concedía propiamente el lugar de nacimiento, pero sí el deseo de vinculación a la localidad y el cumplimiento de los deberes, ya fuera por motivos de negocios, funciones públicas o matrimonio, todo esto era posible previa renuncia a su antigua vecindad y de la aceptación de los vecinos receptores. Otro elemento a resaltar es que la vecindad se imputaba a los hombres adultos cabeza de familia: “Se distinguían de otros varones adultos por ser responsables de una unidad política independiente, la familia”¹⁵⁴. Además, la cabeza de estas familias debía acreditar la propiedad o el arrendamiento de casa en la localidad, en la cual pudiera verificarse el núcleo familiar. Esta condición se estipulaba como un requisito para distinguirlo de los extranjeros o forasteros, de quienes no se sabía de su estado civil, costumbres e intenciones para con el vecindario.

Así se configuraba el vecino, como el hombre público y político del orden tradicional, aunque es necesario resaltar que esa vecindad obedecía a configuraciones sociales, históricas y culturales particulares y, en las colonias

¹⁵³ Una caracterización de los grupos sociales y étnicos y sus estatus de vecinos, moradores o estantes se puede consultar en: MARZAHN, Peter, *Town in the Empire Government, Politics, and Society in Seventeenth-Century Popayán*, pp. 35-53.

¹⁵⁴ HERZOG, *Vecinos y Extranjeros...*, p. 58.

americanas, la vecindad se fundamentaba ante todo en una actuación y reputación públicas¹⁵⁵.

Particularmente, el Cabildo se constituía en el escenario de visualización de los vecinos (blancos de calidad) y prestantes de la localidad, que se distinguían del “común” o del “pueblo”, reafirmando así una tradición localista y comunitarista en la asignación de estatus y roles sociales. En este punto, se puede verificar que la asignación de la condición de “vecino” también indicaba cierta desigualdad o diferenciación en lo político y en lo social:

[...] en esta ciudad procurábamos entusiasmar á estos vecinos, haciéndoles entender la malignidad de la rebelión, y la obligación de oponernos á ella, ya por medio de proclamas dictadas por el mismo Santacruz, y ya convocando públicamente *el Clero Secular y Regular, los vecinos nobles y todo el pueblo* [...] logramos que ratificasen todos el juramento prestado á nuestro amable Señor Don Fernando [...]¹⁵⁶.

Igualmente, los documentos dejan cotejar los tránsitos en el lenguaje de unos conceptos a otros. Especialmente, el vecino se va usando con más fuerza, porque remite a las personas que pertenecen a una comunidad local, “este noble vecindario”, a un territorio definido y compartido con otros a quienes se les llama paisanos; por ejemplo, al referirse a Yacuanquer, Funes, el territorio de Los Pastos o el Patía. Todas zonas aledañas a la cabecera del Distrito de Pasto, que en épocas de confrontación se constituyeron en localidades aliadas del ejército realista. Estas razones van convirtiendo al vecino en la base apropiada para definir al ciudadano, para hacerlo extensivo en el lenguaje, para atribuirlo a ciertos grupos y para hacer de ese estatus un bien a alcanzar y del cual hacer vanagloria pública.

¹⁵⁵ URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, *Nación, ciudadano y soberano*, Medellín, Corporación Región, 2001, p. 182.

¹⁵⁶ GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, pp. 42-43

3.2.3.Otros actores políticos: mujeres, indios, negros y extranjeros

Se hace necesario mencionar algunos aspectos que permiten distinguir aquellos grupos o sectores de la población, a los cuales se les excluía del reconocimiento pleno de la condición de vecinos y que, posteriormente, también serán cuestionados para atribuirles el estatus de ciudadanos.

Las Mujeres

En primer lugar, se hace necesario mencionar a las mujeres; ellas cumplían con algunos de los requisitos de vecindad: la naturaleza, la disposición para adherirse y cumplir con las normas de la localidad, el ser católicas y poseer el honor de una familia reconocida. Sin embargo, eran vecinas por dependencia, su vecindad se atribuía por intermedio de su padre y, al casarse, a través de su esposo. Son escasas las fuentes en las cuales se refiere a las mujeres como vecinas, salvo en algunos casos como asuntos judiciales, en los cuales presentan reclamaciones y se hace referencia como mujer “natural de” o “vecina de”.

Por otra parte, en tiempos de guerra, las mujeres se constituyeron en las defensoras del orden monárquico al igual que los hombres, desde otras labores como enfermeras, cocineras y, especialmente, dedicaron sus esfuerzos a orar durante largas jornadas, para que sus padres, esposos, hijos, sobrinos, nietos salieran con vida de los combates. Su papel y el carácter de vecinas se lo reconoce Doña Manuela María de Vicuña desde Quito:

[...] cuando conozco el cortísimo que hizo mi gratitud en la remisión de 20 cabos de bayeta, para vestir la desnudez de las pobres valerosas y devotas vecinas de esa ciudad, comparando con los generales beneficios que ha conducido su fortaleza, la religión y fidelidad al Soberano...

Oí decir que en los más riguroso del combate esas religiosas vecinas, sacaron en procesión á Nuestra Señora de la Merced y que en medio de sus conflictos le

*tiraban del manto y clamaban: Madre mía, no te hagas la sorda, ni te desentiendas de nuestras angustias.*¹⁵⁷

Al parecer, el combate contra el enemigo, desde la oración, les daba provisionalmente el estatus de vecinas, siempre de la mano de la figura femenina de la religiosidad en Pasto, representada en la Virgen de Las Mercedes. Esto condujo a configurar a las mujeres como fieles aliadas de los realistas y, de esta manera, se fueron haciendo visibles junto a los niños huérfanos y las viudas de la defensa del Rey.

Los indios

Los indios no gozaban de la condición de vecinos, aunque sí tenían que pagar tributos y aportar con trabajo físico a las obras públicas, además, su naturaleza se les reconocía y se atribuía directamente de acuerdo con su lugar de nacimiento. El pago de impuestos les permitía hacer uso de las tierras comunales, se les asignaban deberes y algunos derechos y, dependiendo de sus rasgos de ascendencia y del poder logrado en su resguardo, podían hasta desempeñar algún cargo.

La movilidad de los indios de unas villas y ciudades a otras fue normal en la colonia tardía y en los primeros años de la República. El traslado de los indios se daba, porque buscaban escapar del pago de tributos y de los trabajos forzados, sin embargo a la localidad que llegaran debían registrar su oficio y origen, lo cual les atribuía la parte contributiva de la vecindad, pero no el estatus de vecino como tal.

Una vez se hizo necesario que los ejércitos realistas crecieran en su número de defensores, los indios fueron actores importantes a tener en cuenta. El argumento del vasallaje funcionaba mejor para convocar a los indios a la defensa del Rey, de quien habían creado la imagen de un Padre Protector, lejano y bueno, al que

¹⁵⁷ GUERRERO, Gustavo, *Documentos...*, p.127. Se conserva el resaltado del texto citado.

siempre contrastaron con el trato despectivo recibido de las autoridades locales. Desde la primera confrontación en 1809, los indios manifestaron su disposición a defender al Monarca:

También es digno de recomendación la prontitud con que concurrieron los indios de los pueblos de Obonuco, Jongovito, Catambuco y todos los de este pueblo de Funes, quienes con su Cura Párroco, el Dr. Dn. José Palacios, nuestro capellán, han estado siempre prontos á sacrificarse por nuestra causa y han dado las mayores pruebas de su fidelidad.¹⁵⁸

La condición de vasallos llevó a los indios a que ofrecieran sus vidas y a la condonación de parte de su tributo, una retribución que se les había ofrecido para que entraran a la filas de los ejércitos realistas. Buscando servir a la Justa Causa y para hacer visible su fidelidad al Rey, cedieron sus beneficios. Esta decisión quedó asentada en una representación, que fue firmada por los Indios Gobernadores y el Protector de Indios, Francisco Martínez de Segovia, el 6 de julio de 1810. Ésta, entre otras decisiones tomadas por los indios del distrito de Pasto, se convirtió en pasos que fueron afianzando su participación en el proceso en contra de la República¹⁵⁹.

En un primer momento, los indios asumieron las órdenes de las élites políticas y religiosas de Pasto, quienes hacían uso de esas relaciones de dependencia y de clientelismo, que se fundamentaban en el vasallaje y que usaban para ganar favores militares. Aunque, según Marcela Echeverri, estas decisiones no eran colectivas y obedecían a intereses particulares de los jefes de indios y los favores que recibían para ellos y sus familias¹⁶⁰.

A partir de la integración de los indios a las luchas por la defensa del Rey, Dios y la Patria, adquirirían una denotación especial dentro de los vasallos: “en todo

¹⁵⁸ GUERRERO, Gustavo, *Documentos...*, pp. 38-39.

¹⁵⁹ Todo el proceso de participación de los indios en contra del proyecto republicano se puede revisar en la obra de GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, *Los indios de Pasto contra la República, 1809-1824*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

¹⁶⁰ ECHEVERRI Marcela, “Los derechos de indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”, *Revista de Indias*, Vol. LXIX, No. 246, 2009, pp. 45-72, consultado en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/679/750>, el 23 de agosto de 2010.

tiempo se tendrá presente para ser tratados con aquella consideración á que se han hecho acreedores como *fieles Vasallos* del Señor Don Fernando Séptimo...”¹⁶¹. El reconocimiento como vecinos era un compromiso mayor y lo tenían claro las élites locales. Por ello, preferían acentuar en su discurso de persuasión, que el vasallaje era el vínculo más fuerte que los unía al Rey, así localmente no se afectaban las relaciones de poder y la toma de decisiones políticas.

Extranjeros, forasteros o transeúntes

Las comunidades o localidades habían manifestado su celo ante agentes externos y el trato con extraños se hacía bajo sospecha; se vigilaban sigilosamente sus actos y no tenían derechos en la comunidad, pero tampoco pagaban impuestos. Inicialmente, eran objeto de estigmatizaciones y se los asociaba con fugitivos, vagabundos o con personas que podían poner en riesgo la estabilidad de la localidad, hablando desde lo moral, lo comercial y lo político. En los autos de ornato de la ciudad, expedidos por el Cabildo en 1800, es normal encontrar este tipo de disposiciones:

[...] que todo forastero de cualquier clase o condición q' sea, luego q' llegue a esta ciudad se presente al señor Alcalde ordinario de primer voto, para q' se informe del lugar de origen y motivo de su venida, pena de ser [ilegible] aplicados a obras por castigo al q' no lo excusase así siendo persona de distinción y no siéndolo con ocho días de carcel, con destino a trabajar en las mismas obras: quedando comprendidos en la misma pena el dueño de casa, si no tiene noticia [...]¹⁶².

De esta forma, los forasteros, que no informaran sobre su lugar de origen, las motivaciones para permanecer en la ciudad, su estado civil y si no se ocupaban dentro de un límite determinado de días, deberían pagar una multa en dinero u obras, so pena de recibir el trato de vagabundo. Ya para 1811, en Pasto, la presencia de los forasteros o extranjeros representaba una amenaza mayor,

¹⁶¹ Decreto del 23 de agosto de 1810, emanado en Popayán y firmado por el Gobernador y Comandante general Miguel Tacón, GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 54.

¹⁶² AHP, Fondo Cabildo de Pasto, Sección República, Caja 9, Tomo 1, 1800, f. 7.

porque se consideraban como personas que venían a verificar lo que sucedía en la ciudad y se podía filtrar información para los rebeldes, así lo demandaba Don Tomas de Santacruz, Comandante General de Provincia y Comandante de armas de Pasto:

[...] Las circunstancias del día, purgarla de todo género de gentes forasteras por las sospechas que pueden infundir a excepción de las de conocido honor [...]. Devía mandar, y mandó, que dentro de seguidos días salgan a distintos territorios, bajo el aprendizaje, del General si fuesen encontrados por cualesquiera de los jueces y patrullas, serán castigados severamente. Ni se permitirá, que a pretexto alguno, dentren forasteros, de cualquiera calidad que sean, sin hacer contar debidamente las causas que los conducen, siendo registrados con la mayor escrupulosidad [...]. Saldrán de esta ciudad los vecinos de unos, menos de frecuentarse, y ser licenciados; bajo el apersevivimiento de lo que hubiese lugar [...]"¹⁶³.

Los extranjeros no tenían una visibilidad política, a menos de que comprobaran sus intenciones de avecindarse en la ciudad y así cumplir con las cargas económicas y sociales que ello implicaba. Y, para constituirse en vecino, debía demostrar su fe católica y, para el caso de blancos de calidad, demostrar también su origen. Una vez subsanadas las dudas sobre su presencia e intenciones en la ciudad, podían los extranjeros ser considerados como vecinos y asumir responsabilidades dentro de la ciudad, como ocurrió con Francisco Javier Escudero, natural de Quito, que en el año de 1809 fue elegido como Alcalde Ordinario de primer voto. Aunque Escudero ya llevaba residiendo en la ciudad por más de tres años y había comprado una casa en ella, su elección fue cuestionada porque era más conocido como un hombre de negocios y no de asuntos legales o jurídicos¹⁶⁴. Con este caso, se reafirma lo mencionado antes, que la comunidad de vecinos es el colectivo que finalmente acepta o rechaza a un nuevo integrante, quien valida o invisibiliza a un actor, que podía desempeñarse políticamente en la localidad y que, en su lugar, podían verse como agentes incómodos en el transcurrir cotidiano de la ciudad¹⁶⁵.

¹⁶³ AHP, Fondo Cabildo de Pasto, Sección Republica, Caja 10, Tomo 2, 1811, f. 51.

¹⁶⁴ ANE, Fondo Popayán, Caja 337, Libro, No. 1, 17 de enero de 1809, f. 3.

¹⁶⁵ ZARAMA, *Vida cotidiana...*, pp. 71-73.

Esto sólo se aplicaba para el caso de los aspirantes a vecinos notables o blancos de calidad, porque, cuando se trataba de viajeros o exploradores, comerciantes con antecedentes de contrabando, artesanos, negros o los indios, el tratamiento era otro y su accionar político quedaba limitado, asumiendo deberes con la comunidad y restringidos en sus derechos en ella.

Entre los actores no visibilizados políticamente y que por lo tanto difícilmente lograron el estatus de vecinos, no sólo se encontraban las mujeres, los indios o los forasteros, también estaban los esclavos, la gran mayoría de mestizos, los llamados vagabundos, los borrachos, los jugadores, así como las personas encargadas de labores domésticas, de trabajos manuales y dependientes de un patrón, que se quedaron por fuera de esa condición dada por la vecindad. La integración a la comunidad era posible para algunos, una vez reafirmados su origen noble o hidalgo, oficio o empresa útil, condición racial y su religiosidad católica; de lo contrario se diluía la posibilidad de acceder a ella.

Se hacía necesario destacar estos elementos, tanto estructurales como las condiciones de los actores políticos, para comprender el proceso siguiente, que deja ver la articulación de la condición de ciudadano a un estatus social, dado por la tradición en una comunidad local: “el vecino”. Esto permitió ver que la articulación de la ciudadanía a la vida de un orden tradicional y la actuación cada vez más amplia de un ciudadano obedeció más a un proceso, que a la imposición de un lenguaje y que, en muchos casos, se trató de la superposición de conceptos a prácticas ya arraigadas, a estatus asignados o comprados, que no se modificaron de manera profunda ante las modernas prácticas políticas, que trajo inicialmente la implementación de la Constitución de Cádiz de 1812.

3.3. De vecino a ciudadano

El estatuto de vecino en Pasto deja ver que su consolidación se ubicó en un rango social delimitado, lo cual era un claro reflejo de su pertenencia a una

posición jerárquica determinada, que accionaba principalmente en las esferas de poder local; particularmente, el Cabildo era la institución que le permitía convertirse en un actor político visible. Este tipo ideal de vecino se había configurado en Castilla y tenía ya una larga tradición desde el medioevo, su aplicación como estatus fue trasladado a América y la asignación se debía a la demostración de su naturaleza española, a la confirmación de pureza de sangre, debía ser hombre y no estar mezclado con las castas, no realizar trabajos manuales, tener casa o residencia en la ciudad o villa y pagar las obligaciones para con su comunidad.

Estas características son la base de un sujeto de reconocimiento pleno en el orden tradicional, que poco a poco va asumiendo otra denominación, la de ciudadano. En Pasto, las fuentes consultadas, que cubren los años de 1809 a 1821, dejan ver cómo las afirmaciones de vasallo y vecino son las más frecuentes en las actas de Cabildo, las cartas, los decretos, las representaciones, las proclamas y los bandos. El apelativo de ciudadano se encuentra en muy pocas ocasiones para referirse a los habitantes o para designar a un estamento en particular, el Cabildo. Por ejemplo, el Cabildo de Pasto manifiesta su indignación frente a la conformación de la Junta Gobierno de Quito y usa el concepto de esta manera: “[...] habiéndolo leído con el mayor horror encontraron contener la formación de otra [Junta] en la ciudad de Quito, cuyo Presidente pretende seducir la fidelidad notoria y perpetua de este noble cuerpo y sus ciudadanos que con la más sumisa deferencia han jurado el vasallaje a su soberano [...]”¹⁶⁶. No es clara la diferenciación entre los ciudadanos y los vecinos; los dos conceptos asimilan las mismas características del vasallaje descrito antes, unido a la defensa de los principios realistas y, en reiteradas comunicaciones, quedará afirmada esa fidelidad: “Y suplicamos á vuestra Majestad, los individuos de este Cabildo de

¹⁶⁶ Acta Capitular, Cabildo de Pasto, 16 de agosto de 1809, en GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 1.

Pasto, en nombre de todos sus vecinos y ciudadanos, se digne tener la más alta consideración”¹⁶⁷.

Seguidamente, en 1812, cuando Popayán se declara abiertamente a favor de la República, en las comunicaciones enviadas desde esta ciudad, se empieza a notar un lenguaje cargado de agravios a los integrantes del Cabildo y los vecinos Pasto: “No hay remedio: un Pueblo estúpido, perjuro é ingrato que ha roto los pactos y convenciones políticas [...] deber ser, como el Pueblo Judío, entregado al saqueo y á las llamas. Tiemble, pues la ingrata Pasto que ha hecho causa común con los asesinos y ladrones del Patía [...]”¹⁶⁸. Con oficios como éste, se declaró la guerra entre los republicanos y los realistas y se pasó a considerar a Pasto como la cabeza de la insurrección en este territorio. Constantemente, en los documentos consultados, se apela a la ignorancia para definir la actitud de los pastusos, una explicación que sirvió para combatir la obediencia al Rey, la defensa de Dios y la naturaleza española.

El ir y venir de las comunicaciones entre las corporaciones administrativas y los jefes militares de Pasto y Popayán permiten identificar el lenguaje, que ellas traen, que da cuenta de la estructuración de dos discursos: en primer lugar, se confirma la hegemonía discursiva del Antiguo Régimen, que será una constante hasta 1822, aproximadamente; en segundo lugar, se asiste a la emergencia de otro discurso, el republicano. Los dos proyectos, claramente, entran en pugna por imponer estructuras políticas contrapuestas y, para ello, la permanencia de un lenguaje y de unos códigos o la innovación de otros fue una de las estrategias más importantes, para fijar los propósitos a defender entre los vasallos o los ciudadanos.

¹⁶⁷ Representación del Cabildo de Pasto, 12 de noviembre de 1809, en GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 47.

¹⁶⁸ Oficio del Gobierno de Popayán al Cabildo de Pasto, 4 de julio de 1812, en GUERRERO, Gustavo, *Documentos...*, p. 85.

En las misivas de Alejandro Macaulay, Coronel Comandante del Ejército de Popayán, al dirigirse al Cabildo de Pasto, usa con más frecuencia el concepto de ciudadano para referirse a sus habitantes y cuerpos: “[...] si Usía cierra los ojos, si no conoce los verdaderos intereses del pueblo que representa y gobierna, si se empeña en derramar la sangre de esos ciudadanos y de mis valerosas tropas, yo me veré... en la dura necesidad de usar del derecho de la guerra [...]”¹⁶⁹. Lo anterior conduce a inferir que el bando, que ha sido permeado por el lenguaje del proyecto republicano, inicia la distinción de los conceptos, quedando el vecino y el vasallo para los “rebeldes de Pasto” y el ciudadano como arma conceptual de combate de la república.

En relación con este último, Antonio Nariño fue trascendental a la hora de sustentar el discurso de la república y de articular al ciudadano como su actor político principal. En 1813, Nariño había partido desde Cundinamarca para asegurar el triunfo de la república en el sur occidente neogranadino. Este territorio se había consolidado en los últimos años como un fortín para los ejércitos realistas y los españoles que querían sostener el orden monárquico a través de él. Pasto era el objetivo central para Antonio Nariño después de los combates de Puracé y Calibío; antes de su llegada a la ciudad, había iniciado con la estrategia de comunicarse con el Cabildo de Pasto, para intentar, mediante la palabra, doblegar la oposición de esta ciudad y de sus habitantes al proyecto republicano. Así podemos encontrar una serie de manifestaciones seductoras, en las cuales Nariño usó el mismo lenguaje religioso que los pastusos acostumbran referir, para defender sus principios:

Yo ruego á Usía muy ilustre, por las entrañas de Jesucristo, no me *forcen* á proceder contra mis principios: no vengo á destruir ni he tomado las penalidades de esta expedición por ninguna mira personal; no deseo victorias por fácil que me sea conseguirlas, sino la paz, la buena armonía, la buena inteligencia entre todos

¹⁶⁹ Oficio de Macaulay al Cabildo de Pasto, 11 de agosto de 1812, en GUERRERO, Gustavo, *Documentos...*, p. 93.

nosotros, y que establézcanos un sistema de juicio y racionalidad, que mantenga nuestras costumbres inocentes y la pureza de nuestra Santa Religión¹⁷⁰.

Por su parte, el Cabildo de Pasto le respondió en los mismos términos, se aclaró que en ningún momento se atropellaron los objetos santos, que en todo tiempo preservaron y defendieron a los europeos como a sus hermanos, ya que estaban unidos por la sangre y el amor a una sola patria. Las respuestas realistas, ante todo, manifiestan la disposición para el combate, dejando en manos de Nariño el retiro de las tropas, para evitar más confrontaciones, sangre derramada y destrozos materiales.

Este intercambio de cartas con los cabildantes, en sus intentos por convencerlos de declinar el proyecto realista, es una valiosa fuente para comprobar cómo Nariño invitó al cambio de la comunidad tradicional de súbditos o vasallos a pasar a la nación o república de ciudadanos. Sin duda, desde la publicación de la traducción de los Derechos del Hombre, Antonio Nariño fue uno de los personajes que permitió consolidar al ciudadano como el protagonista de la República. Es vasta su obra política y, en ella, se pueden comprobar sus ingentes esfuerzos por posicionar un lenguaje, que se alejase de las estructuras del Antiguo Régimen. Estas iniciativas, puestas en palabras, no sólo entraron en circulación entre las élites, también fueron las corporaciones las que hicieron que su uso fuera amplio, logrando así resultados como la apropiación o el rechazo por parte de los colectivos sociales.

El ciudadano se articuló a las iniciativas independentistas, fue el estatus dado a aquellos defensores de la patria que, en ese momento, se quería formar. Se institucionalizó mediante su incorporación en las primeras leyes fundamentales de la República, en las proclamas, en decretos, en la prensa, en los pasquines, las hojas sueltas, los encabezados de cartas y los demás textos producidos en la época, que se ponían en circulación, para buscar su socialización y apropiación

¹⁷⁰ Carta enviada por Antonio Nariño desde el Alto de La Caldera, el 3 de abril de 1814, GUERRERO Gustavo, *Documentos*, p. 114.

por aquellos sectores, que cumplían con los requisitos de base tradicional para acceder a la condición de ciudadanos. Con todo este proceso, se inició la elaboración cultural y política de una nueva identidad colectiva, la americana, la granadina, la nacional y, posteriormente, la colombiana. Esta identidad repudiaba a la llamada Madre Patria y negaba constantemente a Europa: “¿Cuándo llegará el día en que todos los americanos abran los ojos y conozcan que el sistema actual de Europa es mantenernos divididos para dominarnos?”¹⁷¹.

Si bien Hans-Joachim König¹⁷², como se había mencionado antes, enfoca su atención en el nacionalismo, hace un acercamiento a la denominación de ciudadano, tanto en sus elementos jurídicos como en la forma en que las personas se apropiaron de este título para defender el nuevo orden. De igual forma, este autor destaca que la consolidación del ciudadano, en Colombia, se debe analizar como un proceso, que tuvo momentos de particular significación; por ejemplo, el ciudadano durante la primera república tuvo una significación para los dirigentes y los grupos subordinados, era abarcativo y funcionó como un estatus movilizador para la defensa del proyecto republicano; en tanto, para el período subsiguiente a 1819, tomó otras dimensiones por el sistema representativo y electoral, que oficialmente se implementó; en este estatus liberal y republicano, se ratificó la exclusión y la delimitación fija a ciertos ciudadanos.

Todo lo anterior da una idea de cómo el ciudadano había llegado a constituirse en el estatus de privilegiado honor, que se le atribuía al defensor de la República, al cual se le llamaba patriota también y había consolidado un sentimiento como el patriotismo, que le servía para movilizarse y entregar su vida y sus bienes por ella. Éste es el mismo discurso en dos bandos opuestos, los realistas también defendían una patria; España también los engrandecía emocionalmente en un patriotismo en pro de la Monarquía, pero el vasallaje era su principal condición a defender, no la ciudadanía.

¹⁷¹ Primer oficio del General Antonio Nariño al Cabildo de Pasto, 4 de marzo de 1814, GUERRERO Gustavo, *Documentos...*, p. 109.

¹⁷² KÖNIG, Hans-Joachim, *En el camino hacia la nación...*,

Si Antonio Nariño se puede identificar como el hombre que sostenía el proyecto discursivo de la república, para el caso de Pasto eran el Cabildo y sus integrantes, los que posicionaban entre “los vecinos nobles y de todas las clases” la idea de defender hasta la muerte los principios sagrados. El líder realista Tomás de Santacruz asumió el cargo de Teniente de Milicias y Teniente de Gobernador desde 1809, se manifestaba a título personal y como representante de las altas autoridades en estos términos:

¡Vecinos leales! ¡Guerreros ilustres! ¡Ejércitos valerosos! [...]. Los españoles se acercan á destruir y aniquilar á ese enjambre de rebeldes. Á esos profanadores de la Religión, despojadores de los templos, enemigos de su legítimo Soberano; á esos caníbales [...] y á restablecer los Santos preceptos y la Ley de Jesucristo; la adoración santa, la subordinación, la paz, la justicia, la tranquilidad, la fraternidad y todo el buen orden¹⁷³.

Por esta razón, los republicanos y los realistas entendían la tenacidad de las convicciones del contrario, porque usaban su mismo lenguaje, esto sólo pudo conducir a la inevitable confrontación física, ya que desde el discurso y las palabras no había punto de acuerdo.

3.4. La Constitución monárquica de 1812

De acuerdo con los elementos abordados anteriormente, el concepto de ciudadano en Pasto escasamente se usaba en el lenguaje cotidiano y político. En los pocos casos identificados, no hay claridad ni distinción frente al de vecino y éste, a su vez, se consolidaba en el fundamento de una designación tradicional, que apelaba más a un significado estamental y corporativo, que a una condición individual. El hecho jurídico y político, que fue definitivo para la amplia articulación del concepto de ciudadano al lenguaje y a las prácticas políticas en Pasto, sin duda fue emanación de la Constitución Monárquica en Cádiz, hacia el año de 1812.

¹⁷³ Bando del 18 de Marzo de 1816, GUERRERO Gustavo, *Documentos...*p. 130.

3.4.1. El ciudadano en la Constitución de Cádiz

El conocido documento gaditano le dio vigencia legal al ciudadano, definiendo inicialmente a España como una nación integrada por “la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios”. Seguidamente, en el Capítulo II, artículo 5, se determinaba que los españoles eran:

Todos los hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de las Españas, y los hijos de éstos.

Segundo. Los extranjeros que hayan obtenido de las Cortes carta de naturaleza.

Tercero. Los que sin ella lleven diez años de vecindad, ganada según la ley en cualquier pueblo de la Monarquía.

Cuarto. Los libertos desde que adquieran la libertad en las Españas¹⁷⁴.

Este documento guarda una estrecha relación con las comunidades fortalecidas en la tradición y en las formas de reconocimiento, que los individuos habían logrado fundamentar en la vecindad. No se presentan rupturas amplias, por el contrario, se trata de la ratificación y la legalización de aquellos principios del régimen tradicional en un documento político de carácter liberal.

Uno de los elementos que caracteriza a esta Constitución es la definición y la delimitación de la categoría “Ciudadanos Españoles”, una distinción que se hace frente al amplio reconocimiento dado “a todos los españoles de ambos hemisferios”. En lo relacionado con la definición de los ciudadanos españoles, muchos trabajos de la historiografía contemporánea destacan la ambigüedad de la Constitución de Cádiz¹⁷⁵ para definir con claridad a quién se le atribuye este estatus: “Son ciudadanos aquellos españoles que por ambas líneas traen su

¹⁷⁴ Constitución de Cádiz de 1812 [marzo 18 de 1812], en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/espana-4/html/02630980-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_2_, consultado el 7 de junio de 2012.

¹⁷⁵ Aquí se destacan tan sólo dos de las discusiones sobre el tema en IRORUZQUI Marta, “De cómo el ciudadano se hizo ciudadano y de cómo el ciudadano conservó al vecino. Charcas 1808-1830”, RODRÍGUEZ Jaime (ed.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid, Fundación Mapfre-Tavera, 2005, pp. 451-484. Y también el trabajo de QUIJADA Mónica, “Una constitución singular. La Carta Gaditana en perspectiva comparada”, *Revista de Indias*, Vol. LXVIII, No. 242, 2008. pp. 15-38, consultado en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/632/698>, el 2 de Diciembre de 2009.

origen de los dominios españoles de ambos hemisferios y están avecindados en cualquier pueblo de los mismos dominios”¹⁷⁶.

Desde los artículos 18 a 26 del Capítulo IV de la Constitución Monárquica, se pueden verificar las exigencias y los términos que definían al ciudadano y a los que quedaban excluidos de aquella condición. Por ejemplo, se tienen en cuenta elementos como el reconocimiento de la localidad, el desempeño en labores comerciales, industria apreciable, y la propiedad de bienes raíces y capitales propios, estas cualidades y calidades no las ostentaba la mayoría de la población, ni en Europa ni en América. De esta forma, estas delimitaciones permitían ir restando el número de ciudadanos y fue la mejor estrategia para reconfigurar o renombrar a las élites locales o los vecindarios distinguidos, bajo ese estatus liberal.

Entre los años 1808 a 1812, se dieron grandes debates en las Cortes de Cádiz, para llegar a la proclamación de este documento, que ratificaba las prácticas políticas de antaño y los beneficios de los grupos de poder consolidados. El tema de América preocupaba por la superioridad numérica en sus habitantes, por eso fue necesario limitar al máximo la actividad política de los españoles, diseñando “un modelo de ciudadano que refleje ante todo los ideales y el poder de la élite”¹⁷⁷; y, como se venía haciendo desde el siglo XVIII, estas garantías quedaron aseguradas mediante el artículo 23: “Sólo los que sean ciudadanos podrán obtener empleos municipales, y elegir para ellos en los casos señalados por la ley”¹⁷⁸.

Esta delimitación de la ciudadanía invocaba a individuos “libres y autónomos que podían participar en la vida política, por lo que se excluyó a menores, alienados,

¹⁷⁶ *Constitución de Cádiz de 1812*, Capítulo IV, Artículo 18, los Ciudadanos Españoles.

¹⁷⁷ OIENI Vicente, “Ciudadanía y revolución en el Río de la Plata 1806-1815”, *Historia Contemporánea*, Revista del Departamento de Historia Contemporánea, No. 28, 2004, Universidad del País Vasco, pp. 31-334.

¹⁷⁸ *Constitución de Cádiz de 1812*, Capítulo IV, Artículo 23, los Ciudadanos Españoles.

enclaustrados, domésticos y mujeres”¹⁷⁹. Los inicios de esta ciudadanía fueron claramente excluyentes, porque asignaba derechos políticos exclusivos para ciudadanos avecindados y con rentas anuales certificadas; esto los acreditaba para participar en prácticas como el sufragio. La utilidad les permitía también a las personas acceder a estos derechos, “ejerciendo en él alguna profesión, oficio o industria útil”¹⁸⁰ o la exclusión a otros, como a los mendigos, los vagos, los borrachos, los jugadores, etc.

Las mujeres, los sirvientes domésticos, los dependientes (peones) y los esclavos también quedaban fuera de ese reconocimiento, porque la ciudadanía se ligaba al goce de una autonomía personal, que estos sectores no tenían. Para el caso de la América Española, los indígenas y muy buena parte de los mestizos o libres de todos los colores no alcanzaban a configurarse como ciudadanos por sus capacidades o “Por el estado de deudor quebrado, o de deudor a los caudales públicos; Tercero. Por el estado de sirviente doméstico; Cuarto. Por no tener empleo, oficio o modo de vivir conocido.”¹⁸¹. Y, en el caso de los esclavos, no se contempló esta posibilidad; aunque, en el artículo 22, se hablaba de los africanos libertos dejando abierta la discusión sobre su ciudadanía, previa acreditación de todas las condiciones solicitadas para los otros casos, algo que se constituía como imposible para esta casta.

Durante las sesiones de las Cortes de Cádiz, en las cuales se definió al ciudadano español, se dieron fuertes discusiones que opusieron a un bando tradicionalista frente a un grupo de liberales, que estaban influidos por la experiencia francesa, que llevó a consolidar “el ciudadano francés”. Las miradas liberales atribuían una implicación mayor a la delimitación del ciudadano clásico y en su contenido “el ciudadano ya no es el simple habitante de la ciudad, sino el

¹⁷⁹ PEYROU Florencia, “Discursos concurrentes de la ciudadanía: del doceañismo al republicanismo (1808-1843)”, *Historia Contemporánea*, Revista del Departamento de Historia Contemporánea, No. 28, 2004, Universidad del País Vasco, pp. 267 – 283.

¹⁸⁰ *Constitución de Cádiz de 1812*, De los Ciudadanos Españoles, Capítulo IV, Artículo 21 y 22.

¹⁸¹ *Constitución de Cádiz de 1812*, Artículo 25.

que entra en parte del goce de la soberanía”¹⁸². El ciudadano podría ser partícipe de la soberanía, mediante la participación en los procesos electorales definidos por el Régimen Constitucional Monárquico. Además, se le aseguraba un estatus jurídico, al concederle una nacionalidad como español; una inscripción política, es decir, la posibilidad de integrar corporaciones políticas y de ocuparse de los asuntos públicos, ya no sólo de su localidad, sino de la nación española; y se le asignaban cargas morales o deberes frente a las leyes promulgadas desde el régimen constitucional.¹⁸³ Todo esto no puede verse en su totalidad como una novedad, porque el estatus de vecino y de español se había forjado siglos atrás, donde había adquirido estos roles que ahora quedaban plasmados en un documento constitucional.

Los abanderados de las ideas liberales criticaban esa carga valorativa del vasallaje, que se quería adherir al ciudadano, considerando ese calificativo como propio de la Edad Media; además, se consideraba una clara manifestación del deseo de seguir conservando un carácter jerárquico en la sociedad¹⁸⁴. Por razones como ésta, los diputados de las Cortes de Cádiz no asimilaron el principio de igualdad al ciudadano, un tema difícil y bastante complicado de tratar en España, si se tiene en cuenta la sociedad tan jerarquizada existente en América¹⁸⁵. Aun así el vasallaje siguió definiendo el comportamiento del ciudadano, porque no actuaba como un hombre libre, sino en obediencia al Rey, a la Religión Católica y a las costumbres y tradiciones de su comunidad, en la cual debía acreditar virtudes privadas (buen padre, buen hijo, buen esposo, buen vecino o una buena vida en comunidad) para gozar del reconocimiento público.

¹⁸² FERNÁNDEZ SEBASTIÁN Javier y Juan Francisco FUENTES, *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002. p. 140.

¹⁸³ PÉREZ LEDESMA Manuel, “El lenguaje de la ciudadanía en la España contemporánea”, en *Historia Contemporánea*, Revista del Departamento de Historia Contemporánea, No. 28, 2004, Universidad del País Vasco, pp. 237-266. Para este autor, es clara la influencia de la configuración del ciudadano francés, para llegar a definir el estatuto del ciudadano en España.

¹⁸⁴ PÉREZ LEDESMA, “El lenguaje de la ciudadanía...”, p. 242.

¹⁸⁵ QUIJADA Mónica, “Una constitución singular. La Carta Gaditana en perspectiva comparada”, p. 24.

3.4.2. La puesta en marcha de la Constitución Monárquica en Pasto.

En Pasto, estas discusiones en torno a los elementos, que definían al ciudadano, no tuvieron mayor relevancia, hasta el momento en que se conoció la existencia de una Ley Fundamental, redactada en España para regir los destinos de ambos hemisferios. La Jura de la Constitución de Cádiz en Pasto se dio el 23 de julio de 1813. Este hecho puso en circulación una nueva forma de designar aquellas personas que, debido “a su buena vida y moralidad, instrucción [...] como también algún caudal o bienes [...]”¹⁸⁶, podrían desempeñarse en los cargos públicos, siempre y cuando respondieran a las cualidades del buen ciudadano.

La Constitución en Pasto fue aceptada por tratarse de un documento emitido por las Cortes de Cádiz, las únicas autoridades reconocidas por los pastusos tras la ausencia del Rey. El argumento, que más sirvió para la apropiación de estas disposiciones, fue el de las garantías para respetar la tradición ante la implementación de algunos cambios necesarios en la forma de gobierno:

La religión santa de vuestros mayores, las leyes políticas de los antiguos Reinos de España, sus venerables usos y costumbres, todo se halla reunido como ley fundamental en la Constitución Política de la Monarquía; y las opiniones y deseos de los Españoles de ambos mundos se han fijado para siempre con la promulgación de este augusto Código¹⁸⁷.

La puesta en marcha del constitucionalismo en la América española permitió que se acoplaran los derechos de tradición a los nuevos procesos de representación. Esto se puede ver en la eliminación de los cargos públicos o de las autoridades designadas a perpetuidad: “[...] en su consecuencia cesaron los Escribanos que hasta ahora se han conocido como Escribanos perpetuos (vitalicios); substituirá en su lugar un secretario [...]”¹⁸⁸. Una vez se publicó la carta constitucional, se emitieron una serie de normas, que establecieron los mecanismos de elección de

¹⁸⁶ ANE, Sección Gobierno, Caja 67, Expediente 3, 1812, f. 18.

¹⁸⁷ ANE, Sección Gobierno, Caja 67, Expediente 3, 1812, f. 1v.

¹⁸⁸ Archivo General de la Nación, en adelante AGN, Archivo Anexo, Fondo Reales Cédulas y Órdenes, rollo 38, f. 2v.

los funcionarios y las cualidades que les permitirían como ciudadanos acceder a los cargos nuevamente:

[...] la formación de los ayuntamientos en el número y modo que se previene en el artículo 3º del decreto de 23 de Mayo próximo, cesaron desde luego en sus funciones, no solo los Regidores Perpetuos, sino todos los individuos que actualmente componen dichos cuerpos, pudiendo estos ser nombrados en la próxima elección para los cargos de los nuevos ayuntamientos [...]¹⁸⁹.

La Constitución no le quitó poder o reconocimiento a las élites criollas, por el contrario, permitió su fortalecimiento, arraigo e identidad local¹⁹⁰; igualmente, el requisito de ciudadanía fue utilizado y adaptado de acuerdo con los intereses de la defensa monárquica, mientras los independentistas hicieron uso de la concepción liberal de ciudadano como bandera de sus objetivos.

Por otra parte, el inicio de las prácticas electorales y de representación en Pasto dotó de un significado al ciudadano, que no rechazó las formas de reconocimiento tradicionales, con una actitud de sumisión y vasallaje con respecto a la Patria, al Rey y a la Religión Católica. Además, quedó en manos de las autoridades tradicionales la aplicación de un sistema representativo, que respetara los valores y las prácticas vigentes, y fue “la sociedad local la encargada de la interpretación del nuevo vocablo”, todo esto fue garantizado por la ambigüedad con que se redactaron las características del ciudadano en la Constitución de Cádiz de 1812, hecho que dejó abierta la posibilidad de una “dinámica entre la refuncionalización de las nociones corporativas y la abstracta y amplia promesa de la ciudadanía”¹⁹¹.

El 26 de agosto de 1813 don Toribio Montes, desde Quito, solicitó que se hiciera cabal cumplimiento de lo dispuesto en la Constitución del Gobierno Monárquico para la elección de alcaldes, regidores y procuradores síndicos. En esta

¹⁸⁹ AGN, Archivo Anexo, Fondo Reales Cédulas y Órdenes, rollo 38, f. 3r.

¹⁹⁰ Gabriela Chiaramonti describe este planteamiento en el caso de Lima, una tendencia que, según sus conclusiones, se hizo extensiva en la experiencia andina de asimilación de la ciudadanía. CHIARAMONTI Gabriella, *Ciudadanía y representación en el Perú (1808-1860). Los Itinerarios de la soberanía*, Lima, Fondo Editorial UNMSM, 2005.

¹⁹¹ IRORUZQUI Marta, “De cómo el ciudadano se hizo ciudadano y de cómo el ciudadano conservó al vecino. Charcas 1808-1830, en RODRÍGUEZ Jaime (ed.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación Mapfre-Tavera, 2005. pp. 452-454.

comunicación, se aclaró que quienes tuvieran voto en la elección de estas autoridades: “[...] todo Ciudadano Español que lo son incluso los indios, los vecinos de la parroquia excluidos, los esclavos, los sirvientes domésticos y los extranjeros, a menos que presenten Carta de Ciudadanos, tienen igualmente voto los Eclesiásticos del clero secular [...]”¹⁹².

Ésta y otra serie de disposiciones, que fueron puestas en práctica mediante los primeros procesos electorales, le permitieron a la élite criolla de Pasto asumir como propia la condición de ciudadanos; la Constitución hacía referencia particularmente a personas de amplio reconocimiento en su vecindario y de quien se requería manifestaciones de verdadero patriotismo para participar en las tareas de representación señaladas. Es decir, se llevó a cabo la ratificación de los cabildantes y demás autoridades que, hasta entonces, habían ejercido en cargos adquiridos mediante compra o legado familiar y que tenían el carácter de perpetuidad.

Una primera labor, que se debía adelantar para llevar a cabo las nuevas prácticas políticas diseñadas por la Constitución de la Monarquía era la realización de un censo, que demostrara la población de las parroquias. Una vez se tuviera un dato aproximado de las almas, que habitaban en los territorios, se podrían fijar los Ayuntamientos Constitucionales. Al parecer, la realización de estos censos generó una verdadera dificultad entre las autoridades, que, al no poder llevarlos a cabo por las lejanías y por las batallas que se libraban entre realistas e independentistas, optaron por llamar a personajes de reconocida trayectoria político-administrativa, para que dieran un número aproximado de “vecinos, almas y ciudadanos españoles” y que, para Pasto, se calculó entre 25 y 30 mil almas, que cubrían la jurisdicción desde el Río Guaitara hasta el Río Mayo¹⁹³.

¹⁹² ANE, Sección Gobierno, Caja 68, Expediente 18, 1813, f. 2r.

¹⁹³ ANE, Sección Gobierno, Caja 68, Expediente 18, 1813, f. 11v.

En el reporte presentado para la ciudad de Pasto en 1813, se habla de un registro de “almas”, en el que se mencionó a los ciudadanos españoles, y dentro de esta gran categoría se hacía la distinción entre blancos, indios, libres, chicos y grandes, hombres y mujeres, y no se contabilizaron a los esclavos. Al referirse a los vecinos, éstos fueron definidos por la afiliación a un territorio determinado, además de su condición de padre de familia y de su identificación como parte de un vecindario de distinción. Para efectos electorales, se estipuló llamar electores, aquellos individuos que podían elegir y ser electos. La previa condición de vecino fijó el estatus de elector; mientras que los “sirvientes domésticos, no solo se comprenden los criados; sino también los que por salarios trabajan en la heredades, como conciertos en ellas [...]”¹⁹⁴ quedaron excluidos de los procesos electorales.

Se entiende que no tenían condición de ciudadanas las mujeres y, por desempeñar labores domésticas, la mayoría de la población indígena quedó por fuera de esta primera ciudadanía, interpretada y asumida por un reducido número de personas. Entre las dudas generadas para adquirir la condición de ciudadano y hacer uso de sus derechos, se pidieron aclaraciones sobre si los hijos ilegítimos podrían ser ciudadanos; a lo cual el Capitán General Don Toribio Montes no respondió, pero sí aclaró que, para acceder a la condición de ciudadanos en el año de 1814, no requerían tener la habilidad de saber leer y escribir, por lo tanto, podían elegir y ser elegidos, apelando a testigos para la toma de decisiones.

Según los registros obtenidos para la Provincia de Pasto, fueron definidos en la cabecera: 31 compromisarios y se eligieron cuatro electores parroquiales¹⁹⁵. En 1813, se realizaron las elecciones para el Ayuntamiento Constitucional, hecho que dejó ver que las elecciones fueron direccionadas desde los líderes políticos de siempre, en especial, Don Tomás de Santacruz movilizaba a los electores para

¹⁹⁴ ANE, Sección Gobierno, Caja 68, Expediente 18, 1812, f. 18r.

¹⁹⁵ RODRÍGUEZ Jaime E, “Las primeras elecciones constitucionales en el Reino de Quito, 1809-1814 y 1821-1822”, *Revista Procesos*, No.14, 1999, Quito, p. 41

consolidarse él y su familia en el poder. Jairo Gutiérrez, citando una comunicación enviada al presidente de Quito, caracteriza el proceso de esta manera:

[...] en Pasto la Constitución había tenido muy poca aceptación, y que en las elecciones Santacruz había corrompido a la mayoría de electores, e impuso sus fichas en el ayuntamiento constitucional, es decir, que a juicio de este testigo, poco o nada había cambiado la composición del Cabildo, pese a la formal aplicación de la Constitución, pues según él, "los alcaldes que habían de ser electos, ya se sabían antes de la elección, con la adición, de que había de ser primero o, segundo voto, como así sucedió"¹⁹⁶.

Esta primera experiencia en los procesos electorales permitió que, en Pasto, entrara en vigencia el ciudadano como una condición propia de la aplicación de la carta constitucional. También es cierto que no permitió la apertura de prácticas políticas más amplias, sino que, por el contrario, se constituyó en un mecanismo poco democrático y de corte excluyente, que fortaleció los procesos de reelección y rotación del poder interno a cierto grupo de la élite pastusa, en particular, de una familia liderada por Tomás de Santacruz¹⁹⁷, quienes gozaban de cargos perpetuos aprobados por el Rey. Este antecedente hizo que los integrantes de la familia asimilaran rápidamente la condición de ciudadanos y los llevó a establecer una serie de alianzas políticas, que los favorecieron en las elecciones.

Hacia el año de 1814, se restaura el orden Monárquico con el regreso de Fernando VII, quien inició una campaña de retoma del poder y el gobierno en América española. Una de las consecuencias del regreso del Rey se vio reflejada en la negación de las prácticas de representación de corte liberal, iniciadas con la Constitución de Cádiz de 1812, por lo cual restauraron los antiguos Cabildos y los cargos a perpetuidad que en ellos existían:

¹⁹⁶ GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, "La Constitución de Cádiz en la provincia de Pasto. Virreinato de la Nueva Granada, 1812-1822", *Revista de Indias*, Vol. LXVIII, No. 242, 2008, pp. 207-224, consultado en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/636/702>, pp. 214-215, el 10 de diciembre de 2010.

¹⁹⁷ Los trabajos de MAMIÁN GUZMÁN Dumer, *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto. "Leales a sí mismos" Primera mitad del siglo XIX*, y GUERRERO CAROL Estefanía y Gerardo León GUERRERO, *El honor en Pasto durante la independencia, la Defensa de la Santa Causa*, permiten conocer la genealogía de la familia Santacruz, su poder y sus alcances dentro de la dirigencia pastusa durante el periodo de la independencia.

Paso a Usted en copia la Real Cedula del 28 de diciembre del año anterior, resolviendo qué en las Provincias de América se restablezca el sistema guvernativo, económico y de administración de Justicia qué regia antes de que sé publique en ellas la constitución formada por las llamadas Cortes: para que V.E. la haga notoria en el distrito de su mando, y en su puntual cumplimiento disponga la pronta restitución de los Alcaldes ordinarios que existían cuando se estableció el cavildo constitucional; y que igualmente sean repuestos todos los demás funcionarios del cuerpo municipal antiguo, a excepción de los que tengan tacha legal, ó estén dotados de opiniones subversivas [...]”¹⁹⁸.

Una decisión como ésta, en Pasto, se recibió con beneplácito, como una real orden que permitió restaurar el régimen absolutista de España, hecho que se constituyó en una garantía para los territorios realistas, que permanecieron fieles a la Patria, el Rey y la Religión. El término ciudadano perdió importancia, mas no desapareció por completo, se siguió asimilando como una condición de subordinación al monarca, quien en sus comunicaciones eligió palabras como vasallos o súbditos para dirigirse a su pueblo: “Desde que por la infinita y especial misericordia de Dios nuestro Señor para conmigo y para con mis muy leales y amados vasallos me he visto en medio de ellos restituido al glorioso trono de mis mayores [...]”¹⁹⁹.

No obstante, entre los años de 1815 a 1822, se libraron una serie de enfrentamientos importantes entre realistas y republicanos, mientras esta región permaneció en manos de los defensores del Rey. La ciudad y el Cabildo acogió el acompañamiento de los ejércitos de Pablo Morillo, de quien recibieron el apoyo militar y monárquico, que necesitaron los pastusos para seguir en combate frente a los independentistas. Durante estos años, el lenguaje volvió a fundamentarse en el vasallaje y en la defensa a muerte de los principios reales. La élite local, por su parte, hizo varios intentos porque su papel perseverante en esta empresa fuera reconocido por el Rey:

Por lo que respecta á los honores con que podemos ser condecorados, tanto en general, como en el particular, de los sujetos que han intervenido con

¹⁹⁸ AHP, Fondo Cabildo de Pasto, Sección República, Caja 10, 1815, f. 84v.

¹⁹⁹ AHP, Fondo Cabildo de Pasto, Sección República, Comunicación del Rey, Madrid, 10 de septiembre de 1815, Caja 10, 1815, f. 017-018.

especialidad, los esperamos de la real magnificencia, según sea su soberana Voluntad; en el concepto de que esta ciudad ha tenido especial cuidado en mantener la limpieza de sus familias ilustres, por manera que á más de los actuales servicios, podrían recaer en muchos, con mérito, las cruces y otras distinciones con el digno apoyo de Vuestra excelencia²⁰⁰.

Aunque no se conoce la respuesta a estas solicitudes del Cabildo, la élite siguió liderando los enfrentamientos hasta 1822 aproximadamente, un período en el que la ciudad recibió con más fuerza la represión militar del ejército bolivariano.

La reconfiguración del vasallo en ciudadano, en Pasto, se dio en los años siguientes, cuando la ciudad y sus vecinos finalmente fueron sometidos al proyecto republicano; se redefinieron los bandos de amigos y enemigos; se negará la fidelidad al Rey y a España; los indios, que eran los aliados, pasarán a ser los enemigos de las élites y la Iglesia Católica firmará pactos con la República, para no perder su vigencia social y política. Hechos como éstos llevaron a la asimilación del lenguaje político propio de la República y del ciudadano como el hombre de virtudes que requiere la nación.

²⁰⁰ “Representación del Cabildo de Pasto a Pablo Morillo, 13 de octubre de 1816”, GUERRERO, Gustavo, *Documentos...*, pp. 136-142.

4. El ciudadano de la República en Pasto

Colombia dio inicio definitivo a su vida republicana con la Ley Fundamental del 7 de agosto de 1819, la cual fue proclamada por el Congreso en Angostura. Este nuevo orden social se fundamentaba en un ciudadano capacitado para interferir en los asuntos públicos y en los ejercicios de representación dispuestos para estructurar el nuevo gobierno.

En el año de 1821, se expidió la Carta Constitucional, que definió al ciudadano y sus características, sus derechos y deberes, así como las garantías que ofreció este estatus en el momento de acogerse a la república. Posterior a esta Carta se divulgaron una serie de normas tendientes a contrarrestar los efectos negativos que causaban los enemigos de la república, obligando finalmente a estos sectores a acogerse al nuevo orden.

Mientras Santa Fe se consolidaba como el centro de la vida republicana, Pasto se mantuvo como la cabeza visible de los movimientos realistas en los territorios sur colombianos y, haciendo caso omiso de las disposiciones tomadas por el Congreso en Angostura y las subsiguientes decisiones emitidas por el gobierno, prefirió jurar nuevamente la Constitución Gaditana el 8 de septiembre de 1820²⁰¹.

Desde España, se había comunicado a los territorios aún leales a la Corona en Ultramar, que se autorizaba restaurar la Constitución, disponer nuevamente de los organismos constitucionales e iniciar un proceso de elección de autoridades locales de inmediato. Sin embargo, las condiciones para la implementación de la Constitución Política de la Monarquía ya no eran las mismas y mucho menos el

²⁰¹ GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, “La Constitución de Cádiz en la provincia de Pasto...”, p. 208.

restablecimiento de sus instituciones y funcionarios en América, que habían cesado sus labores en 1814 con el regreso de Fernando Séptimo.

4.1. La inminente implementación de la República en Pasto.

La conversión, que se venía dando entre un orden tradicional y un orden moderno, caracterizado por principios liberales y republicanos, hace necesario aclarar que, para el caso de Pasto, las fechas que normalmente rememoran la construcción de la nación colombiana no tuvieron el impacto ni la funcionalidad que se esperaba. Un ejemplo fue cómo el 20 de julio de 1810 no representó mayor trascendencia para la localidad, porque allí se libraban sus propias batallas, para sostener el orden monárquico frente al intento de autonomía de la Junta de Gobierno establecida en Quito. Esto le permitió a Pasto protagonizar las primeras manifestaciones realistas de la época. Igualmente, como ya se anotó, el 7 de agosto de 1819, tampoco se tomó en cuenta como el hito fundacional de la vida republicana en Pasto.

Hoy se puede establecer que Pasto sí venía desarrollando un proceso de transición hacia la vida política liberal, pero lo hacía desde su propia experiencia. Esto llevó a la ciudad y a sus pobladores a defender unos intereses particulares y un vasallaje, que le había dado un alto reconocimiento y admiración en los territorios aledaños. Sin embargo, su ingreso a la vida republicana sería más que inevitable; éste se dio por la fuerza a partir de fuertes combates militares; lejos de apropiarse el proyecto republicano y de compartir sus principios, ganó más el interés por salvar ciertos privilegios logrados en el Antiguo Régimen, que se querían conservar a través de la negociación. Esto hablando particularmente desde los intereses de la élite; la lucha dada por los indios fue otra, incluso no respetó la fecha de la firma de capitulación con Bolívar (1822), pues su resistencia al nuevo orden se extendió hasta 1824, año en que fue fusilado Agustín Agualongo, hecho que muchos consideraban como el cierre del capítulo

del realismo en el sur de Colombia, aunque las fuentes indican que se siguieron desarrollando muestras, débiles claro está, de insurgencia indígena hasta 1828, aproximadamente²⁰².

Tabla 2. Proceso de confrontación militar en Pasto, 1809-1824

Ciclo	Años
a. Resistencia a las invasiones promovidas por las juntas quiteñas	1809-1811
b. Subordinación a la Junta Republicana de Popayán	1811
c. Reconquista realista con el decisivo apoyo de los indios de Pasto y los negros de Pasto y Patía	1812
d. Resistencia a la invasión de los juntistas santafereños, comandados por su presidente Antonio Nariño	1814
e. Restablecimiento del orden monárquico durante la Reconquista	1815-1819
f. Resistencia al ejercito republicano de Colombia, comandado por Bolívar Aplastamiento militar de la resistencia y sometimiento de la élite y el clero al sistema republicano	1820-1824

Fuente: periodización realizada por Jairo Gutiérrez Ramos en: *Los Indios de Pasto contra la República, 1809-1824*, p. 165.

Los ciclos de confrontación militar, que presenta Jairo Gutiérrez, están en estrecha relación con las propuestas de autores como Gerardo León Guerrero y Luis Javier Ortiz, quienes han manifestado que la experiencia de Pasto durante el proceso de independencia no debe estudiarse desde las mismas expectativas, los mismos intereses, ni en los tiempos que el proyecto republicano siguió en otros territorios de la hoy nación colombiana.

Como se ha estudiado en investigaciones recientes, la construcción como tal de la vida republicana en Colombia partió de la base de arraigos locales y regionales más fuertes que los ideales colectivos de nación. La resistencia pastusa al proceso de independencia obedeció a uno de esos proyectos particulares y

²⁰² Sobre las características de cierta independencia frente a las autoridades provinciales, con la que actuaban los indígenas en Pasto, se debe ver como un fenómeno no propio de las guerras de independencia; hay pruebas de la resistencia indígena a intromisiones externas desde los disturbios de finales del siglo XVIII, EARLE Rebecca, *Spain and the Independence of Colombia, y Regional Revolt and Local Politics in the Province of Pasto, 1780-1850*, Estados Unidos, 1997.

coherentes, que habían consolidado los colectivos sociales durante la colonia²⁰³. Teniendo en cuenta esta particularidad histórica, en este momento, el análisis se ubica en el último ciclo de confrontación militar y de final articulación al proyecto republicano en Pasto, desarrollado entre los años 1820 y 1824.

La iniciativa más fuerte, que empezó a quebrantar la férrea fidelidad de Pasto a la Monarquía, fue la decisión de Simón Bolívar de iniciar una campaña militar con el Ejército del Sur en 1820, para lograr la independencia de Quito y Perú. En ese contexto, Pasto fue un paso obligado hacia las campañas del sur y, como era famosa su resistencia, el General decidió enfrentarse militarmente con la ciudad y sus habitantes. Este hecho propició sangrientos enfrentamientos contra los realistas pastusos.

Durante estos años, Pasto pagó un alto costo, que no sólo se reflejó en pérdidas humanas, sino en el quebrantamiento de su economía, en la destrucción de la ciudad y, sobre todo, en la división de intereses de sus habitantes; finalmente, esto llevó a la adhesión de la élite y el clero al orden republicano. Esta decisión fue producto de la presión militar y de las medidas tomadas por el gobierno republicano para contrarrestar la actividad rebelde en el sur a cualquier costo; en consecuencia, la élite y los integrantes del Cabildo de Pasto no tuvieron otra opción que firmar una Capitulación con Simón Bolívar el 8 de junio de 1822²⁰⁴. Y de esta forma Bolívar dio la bienvenida a Pasto a la vida republicana:

HABITANTES DE PASTO: una capitulación honrosa os ha sometido al Gobierno de la República de Colombia, y sois Colombianos.

Nuestras leyes benéficas son el garante de nuestra libertad, seguridad y prosperidad. *Vosotros sois ciudadanos de Colombia*. La guerra son sus desastres ha desaparecido para siempre. El Gobierno Real ya no existe. Tenemos un

²⁰³ Para el caso de Pasto, este postulado lo desarrolla ALMARIO GARCÍA Óscar, *La invención del suroccidente colombiano*, Tomo II, *Independencia, etnicidad y Estado nacional entre 1780-1930*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2005, p. 99.

²⁰⁴ GUERRERO VINUEZA Gerardo León, *Pasto en la Guerra de Independencia, 1809-1824*, Pasto, 1994, p. 140.

gobierno propio, obra de nuestra elección, y la expresión de nuestras voluntades.²⁰⁵

Con esta proclama, Bolívar instituyó en Pasto el trato de ciudadanos a los pastusos y, oficialmente, instauró el gobierno de la República de Colombia sobre el cual solicitó jurar fidelidad, para así lograr beneficios como conservar sus empleos y propiedades. Así cayeron de las banderas monárquicas en Pasto, por lo cual la táctica de pactar, fue la mejor forma de conservar los privilegios logrados en el Antiguo Régimen. Claramente el documento de las capitulaciones hace referencia al sujeto político de la República, que toma como base el estatus tradicional del vecino:

Los vecinos de Pasto, sean nativos o transeúntes, serán tratados como los colombianos más favorecidos, y gozarán de todos los derechos de los ciudadanos de la República, y llevarán al mismo tiempo las cargas del Estado como los demás ciudadanos. S.E. el libertador ofrece constituirse en Protector de todos los vecinos del territorio capitulado [...]²⁰⁶.

Según los indicios que muestra este lenguaje político, la condición de ciudadano de la república ya trajo consigo la responsabilidad de asumir deberes, ya no sólo con la localidad o la comunidad próxima, sino de un sujeto que se debía a la nación. De igual manera, se le atribuía unos derechos, que se asociaban con la protección que le garantizaba la estructura social, el reconocimiento público como miembro aprobado de la sociedad y el resguardo de la religión católica y de sus tradiciones. Como consecuencia, estos hechos dejan comprobar el proceso de reconfiguración del vasallo del Rey y del vecino del reino en ciudadano de la República. No sólo se trató de la conversión del individuo como tal, sino del orden social, una sociedad tradicional que transitaba hacia una nación moderna y “la sustitución de la lealtad al Rey por la adhesión a un orden legalmente regulado y

²⁰⁵ “Proclama de Bolívar a los habitantes de Pasto”, 6 de junio de 1822, citado en GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. *Pasto en la Guerra de Independencia*, p. 189, (el resaltado es mío).

²⁰⁶ “Convenio de Capitulaciones, Cuartel General Libertador de Berruecos”, 6 de junio de 1822, citado en GUERRERO VINUEZA Gerardo León, *Pasto en la guerra de Independencia*, p. 190.

a una concepción abstracta del Estado”²⁰⁷. Pero así como, en los pastusos y en el mismo Bolívar, aún pesaban las estructuras del lenguaje político tradicional, en el cual la sociedad necesitaba de una cabeza o un padre que les diera protección, Bolívar así se ofrecía para los pastusos, como un padre benévolo, compasivo y capaz de perdonar las ofensas pasadas, dispuesto a asumir las riendas de todos sus gobernados:

¡Pastusos! Vosotros sois colombianos, y por consiguiente sois mis hermanos. Para beneficiarlos, no seré sólo vuestro hermano sino también vuestro padre. Yo os prometo curar vuestras antiguas heridas; aliviar vuestros males; dejarlos en el reposo de vuestras casas; no emplearos en esta guerra; no gravaros en exacciones extraordinarias ni cargas pesadas. Seréis, en fin los favorecidos del gobierno de Colombia²⁰⁸.

Por sobre todo el lenguaje de Bolívar estaba cargado de persuasión y de proposiciones, que le sirvieron para seducir a los habitantes de Pasto, que tenían dejar aquel orden social tradicional, que les había permitido su realización material, social y política. Resumiendo, ese fue el principal interés de Bolívar, que un territorio realista aceptara un nuevo orden social -La República-, es decir, que accedieran a organizarse bajo las directrices de ésta: “¡Colombianos del Sur!: [...] La constitución de Colombia es el modelo de gobierno representativo, republicano y fuerte. No esperéis encontrar otro mejor en las instituciones políticas del mundo, sino cuando él mismo alcance su perfección”²⁰⁹.

Como se había mencionado antes, no es pertinente desconocer las instituciones del Antiguo Régimen que administraron las indias, su estructura proyectó fortaleza tanto en su accionar político y económico, como en sus elementos simbólicos; por lo tanto es difícil concluir que la sola circulación de un nuevo lenguaje político de carácter liberal, se traduciría también en prácticas liberales y

²⁰⁷ IRUROZQUI Marta y Víctor PERALTA, “Élites y sociedad en la América andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880”, MAIGUASHCA Juan (ed.), *Historia de América Andina*, Vol. 5, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2003, p. 95.

²⁰⁸ “Proclama a las tropas del Rey de España y a los Pastusos, Simón Bolívar, Libertador presidente”, Berruecos 6 de junio de 1822, citado en GUERRERO VINUEZA, *Pasto en la Guerra de Independencia...*, p. 188.

²⁰⁹ Bolívar, Simón, “Proclama pronunciada en el cuartel jeneral en Pasto a 8 de junio de 1822”, *Gaceta de Colombia*, No. 37, domingo 30 de junio de 1822.

republicanas. Esto se hace evidente en todo el proceso de educación y elaboración de identidades nacionales que vinieron después de las guerras de independencia.

4.1.1. La ratificación de las élites de poder

Los cambios eran necesarios ante la visible derrota de los ejércitos realistas, por lo tanto, la negociación que Bolívar logró con las élites y el clero en Pasto, para que finalmente aceptaran su adhesión al orden republicano, fue un pacto que benefició a las dos partes, así lo caracteriza Jairo Gutiérrez Ramos:

Bolívar dedicó toda su capacidad de convicción, carisma y poder a convencer a los miembros de la 'nobleza' local, y los jerarcas del clero regular y secular, de las ventajas que implicaría su vinculación al proyecto republicano [...] su estrategia fue simple y realista: ofrecer al clero y a los ricos que ni sus fueros ni sus privilegios serían tocados por la República²¹⁰.

La República se hizo dueña de una fidelidad motivada por los intereses concretos de las élites locales, hecho que les permitió seguir disfrutando de los cargos burocráticos logrados en la colonia, los mismos que fueron articulados a las instituciones republicanas: “La autoridad civil y militar de esta ciudad y su jurisdicción, queda sometida al Señor Coronel de Milicias Ramón Zambrano, que la ejercerá con arreglo a las leyes Españolas, *como hasta aquí*, excepto en los casos que aquellas se opongan a los principios fundamentales de la Constitución Colombiana”²¹¹.

Así mismo Bolívar nombró como escribano a Estanislao Merchancano, quien se había desempeñado con Ramón Zambrano como líderes militares realistas. Nuevamente, el General daba un paso más para lograr la desestabilización en los ejércitos realistas, considerando que ésta sería una estrategia mediante la cual los facciosos subalternos también desistirían de su propósito de seguir en rebelión.

²¹⁰ GUTIÉRREZ RAMOS, *Los Indios de Pasto contra la República, 1809-1824*, p. 210.

²¹¹ GUERRERO VINUEZA, *Pasto en la Guerra de Independencia...*, p. 189, (el resaltado es mío).

Otras ratificaciones de la élite de Pasto, en los cargos administrativos más preciados, estaban relacionadas con el pacto establecido con el clero, representado por el Obispo Jiménez de Enciso, a quien le garantizó el libre desarrollo del culto católico, además de la protección de sus propiedades y la participación activa en la toma de decisiones políticas, administrativas y militares de la ciudad.

Sin embargo en octubre de 1822, unos meses después de la firma de la Capitulación, se vuelven a presentar levantamientos en contra de la República en Pasto. Las conclusiones formuladas por los historiadores regionales plantean que se trató de iniciativas lideradas por facciones del ejército realista integrado por sectores subalternos. Gerardo León Guerrero sostiene que la decisión de capitular, tomada por los cabildantes, no fue avalada por el “pueblo” y que los “hechos posteriores demuestran el descontento general de una masa que furibunda empezó a llamar traidores a los firmantes”²¹²; esto sólo confirma el interés manifiesto de las élites y el clero en su propio beneficio, que no integró ni la opinión ni los intereses de los indios, como grupo mayoritario.

Una diferenciación de intereses que Bolívar no había considerado, por lo que autorizó a Antonio José de Sucre para ocupar la ciudad y retomar el control del gobierno republicano. Una intervención bastante cruel y sangrienta, que se llevó a cabo el 24 de diciembre de 1822 y que sería recordada en la memoria regional como “La navidad negra”.

En cuanto al lenguaje político y tras “la consternación” de Bolívar de ver inútiles sus esfuerzos de persuasión, se remitió a los pastusos en estos términos: “Que la insurrección fue abrazada generalmente por todos sus habitantes, sin exceptuarse más que a dos que se refugiaron al otro lado del Guáitara, los

²¹² GUERRERO VINUEZA, *Pasto en la Guerra de Independencia...*, p. 141.

ciudadanos Joaquín Paz y Ramón de Córdoba²¹³. Vemos en este testimonio una condena general y sin diferencias de los grupos que acompañaron o apoyaron la sublevación, en la que la condición de ciudadano se presenta como un estatus de privilegio, que sólo los leales a la capitulación firmada y a la República podían ostentar. Y esto quedó instituido como un requisito para acceder a la ciudadanía, manifestar públicamente la adhesión al régimen republicano y a sus principios.

En este decreto, Bolívar tomó medidas encaminadas a dismantlar la mayor parte de privilegios, protecciones y reconocimientos concedidos a los firmantes de la Capitulación: “Se confiscarán y aplicarán al Gobierno los bienes de todas las clases de habitantes del Cantón de Pasto [...]”²¹⁴. A los traidores, Bolívar ya no los mencionaba como ciudadanos, sino en una categoría general en la que no hacía alusión ni a la élite local, ni al clero o a los sectores subalternos, ya que refirió a los pastusos en todo el decreto como a “todas las clases de habitantes”.

Si bien es cierto que Bolívar estuvo contrariado por la obstinación de Pasto frente a la República, sus tácticas de manejo de las élites las volvió a usar el 5 de enero de 1823, cuando, en el Cuartel General de Pasto, decretó la organización del Cabildo, el cual se componía de un Juez Político, dos alcaldes ordinarios, seis regidores, dos procuradores y un secretario. Para tal efecto, realizó los siguientes nombramientos:

2º. El Juez político del Cantón de Pasto será el ciudadano Joaquín de Paz y Burbano; el alcalde ordinario de primer voto el ciudadano José de Soberon, el alcalde ordinario de segundo voto el ciudadano José Santiago Ibarra; los regidores serán los ciudadanos Joaquín de Santacruz y Andrade, Lucas de Soberon, Manuel Enríquez Guerrero, Joaquín Eraso, Tomas Guerrero y Ramón Cabrera y Figueroa; los procuradores serán los ciudadanos Salvador Ortiz y Crisanto Guerrero y el secretario el ciudadano José María Ortiz²¹⁵.

²¹³ “Decreto Simón Bolívar, Libertador Presidente de la República, Cuartel General de Pasto, 13 de enero de 1823”, citado en GUERRERO VINUEZA, *Pasto en la Guerra de Independencia...*, pp. 194-195.

²¹⁴ “Decreto Simón Bolívar, Libertador Presidente de la República Cuartel General de Pasto, 13 de enero de 1823”, citado en GUERRERO VINUEZA, *Pasto en la Guerra de Independencia...*, pp. 194-195.

²¹⁵ AGN, Sección República, Fondo Historia Civil, “Decreto del Libertador Presidente sobre la organización de la administración pública en Pasto”, Tomo V, 1823, f. 675-689.

Los cabildantes designados pertenecían directa o indirectamente a familias de jefes políticos que, en su momento, habían defendido el orden monárquico. Ante la necesidad de tener aliados, Bolívar volvió a conceder el estatus de ciudadanos, para distinguir a las personas amigas de la República. Él tenía claro que el ciudadano que necesitaba el nuevo orden estaba estrechamente asociado con un origen étnico determinado (blanco), con unos valores selectos y una ya garantizada posición institucional todos estos atributos no los encontraba en otro colectivo social²¹⁶; sabía que necesitaba de esa la *élite* pastusa para la pacificación del territorio, los ahora enemigos de la república eran otros y a ellos había que reprimir.

4.1.2. Los enemigos de la república

Una vez la *élite* pastusa fue la depositaria de la ciudadanía, quedó en sus manos generar una serie de discursividades dominantes, que garantizaran su distinción frente a otros grupos sociales. Se auto identificaron como “la porción sana de Pasto”, un grupo con decidido entusiasmo, comportamiento y valor cívico y, con este ideal, se asumía “la responsabilidad de transformar bajo sus valores al resto de nacionales”²¹⁷.

Contrariamente a los beneficios logrados por la *élite*, “las comunidades indígenas de Pasto vieron amenazados por el nuevo régimen republicano sus dispositivos básicos”²¹⁸, situación que condujo a que este grupo subalterno no se acogiera a los acuerdos establecidos entre la *élite*, el clero y Simón Bolívar. Como resultado de esto, permanecieron ya no como subordinados en el ejército realista, sino como líderes de la defensa de la Corona a partir de 1822:

Armaos de una santa intrepidez para defender nuestra santa causa y consolaos porque el cielo está de vuestra parte; los soldados antes adictos **al maldito**

²¹⁶ Atributos que por cierto coincidían con su propia condición de dirigente político, blanco y un hombre con una posición económica fuerte.

²¹⁷ IRUROZQUI y PERALTA, “Élites y sociedad en la América andina...”, p. 99.

²¹⁸ GUTIÉRREZ RAMOS, *Los indios*, p. 201.

sistema republicano de Colombia bárbaro, se hallan dispuestos a defender en nuestra compañía los derechos del Rey con vigor y el más vivo entusiasmo [...] venciendo siempre a los enemigos de la religión y quietud, vivamos felices en nuestro suelo bajo la benigna dominación del más piadoso y religioso Rey Don Fernando VII²¹⁹.

Éste es uno de los pocos testimonios de los líderes indígenas, en el cual manifiestan seguir bajo los principios del orden social monárquico y sin abandono posible de su condición de vasallos. El lenguaje claramente remite a ubicarlos en el bando contrario de la república; a su vez muestra su obstinación y evidencia la ruptura de la alianza, que habían sostenido con las élites y el clero desde el inicio de las confrontaciones entre realistas y patriotas.

Las élites perdieron el control sobre los indios, porque esas relaciones clientelares y de dependencia, que los unían, se habían debilitado y, sobre la base de ese alejamiento y para cuidar sus intereses como élite de poder, los indios pasaron a ser calificados por el Cabildo de Pasto como rebeldes. Este cuerpo, que fue instalado por Bolívar en 1823, presentó informes sobre el accionar de los insurrectos, dando muestras de su distanciamiento con ellos: “Informe sobre los crudos combates [...] un bosquejo de los acontecimientos de Pasto, originados de la terrible, y extraordinaria convulsión, *que hijos suyos desnaturalizados* han extraído sobre su patria sin hipérbole, y realmente ya moribunda [...]”²²⁰.

Ante la resistencia continua de los indígenas frente a la república, Bolívar decretó que “Los indios pagarán el tributo que pagaban al gobierno español sin aumento ni rebaja alguna. Además los indios deberán pagar lo que deban atrasado por razón de tributos”²²¹. A diferencia de la protección de propiedades y la aplicación

²¹⁹ Pronunciamento de Agualongo y Merchancano posteriormente a los hechos ocurridos de la Navidad Negra de 1822, citado en GUERRERO CAROL Estefanía y Gerardo León GUERRERO, *El honor en Pasto durante la independencia, la Defensa de la Santa Causa...*, p. 119 (se conserva el resaltado de la publicación).

²²⁰ AGN, Sección República, Fondo Historia Civil, “De los rebeldes de Pasto: informe del Ayuntamiento al respecto-Nómina de la campaña de cívicos”, Tomo II, 1824, f. 365r.

²²¹ “Decreto del Libertador Presidente sobre la organización de la administración pública en Pasto”, 1823, f. 675-689.

de beneficios para las élites que Bolívar había establecido, para con los indígenas fueron duras sus disposiciones, además del inicio de una campaña de estigmatización hacia ellos: “Si la estupidez de algunos indijenas de Pasto no se hubiera dejado seducir de hombres que solo pueden vivir del desorden y del pillaje en los pueblos pacíficos, no tendríamos todavía que ocupar tropas en su defensa”²²². Esta serie de hechos dan cuenta de los acomodamientos, las negociaciones, las alianzas y las traiciones entre los colectivos sociales en Pasto, que van circulando en intereses, discursos, lenguajes y bandos, en un proceso en el que se configura como enemigos a los indios, que era el grupo más amplio²²³.

4.2.3. Civilizar a los indígenas

Mónica Quijada menciona que, en las repúblicas nacientes, surgió una “nación cívica”, que negaba la diversidad y sobreponía una idea homogénea de ciudadanía como una iniciativa de construcción nacional, la del ciudadano propietario e ilustrado, que quedó en manos de las élites. Paralelamente, se configuró también una “nación civilizada”, en la cual todo lo que “no fuese civilizable debía ser destruido”²²⁴. “Ciudadanizar”²²⁵ y “civilizar” se constituyeron en una necesidad para el nuevo orden social. Para ejemplificar este postulado, es necesario hacer alusión a la iniciativa de Simón Bolívar de atribuir a los indígenas el estatus de ciudadanos, ya sea como otra de sus estrategias para integrarlos al orden republicano y evitar su alistamiento en los ejércitos rebeldes, o como el

²²² Congreso Jeneral de Colombia, “*Sobre la estincion de los tributos de los indijenas, distribución de los resguardos*”, *Gaceta de Colombia* (AGN), No. 20, 3 de marzo de 1822.

²²³ Las fuentes escasamente muestran otros sectores enemigos de la república. Se podría distinguir a los españoles peninsulares, pero sobre ellos había medidas de protección para sus vidas y propiedades y, para el caso de Pasto, no se los identificó claramente como un sector enemigo, como sí ocurrió en otras ciudades.

²²⁴ QUIJADA Mónica, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, Hamburgo, AHILA, No. 2, 1994, p. 43

²²⁵ Un concepto que si bien no existe como verbo, como proceso sí se llevó a cabo, y se constituyó en una realidad para la época. Fue una necesidad que para conceder o adquirir la ciudadanía como estatus político, era prioritario llevar a cabo a partir del proceso de civilizar a los indios, libres o mestizos, entre otros grupos subalternos.

reconocimiento a un derecho que les correspondía. Bolívar llevó esta iniciativa de igualar a los indígenas como ciudadanos, al igual que a los demás colombianos, al Congreso de Cúcuta y se aprobó en los siguientes términos:

[...] Los indígenas de Colombia, llamados *indios* en el código español, no pagarán en lo venidero el impuesto conocido en el degradante nombre de tributo; ni podrán ser destinados á servicio alguno por alguna clase de personas, sin pagarles el correspondiente salario, que antes estipulen. Ellos accedan en todo iguales á los demás ciudadanos y se regirán por las mismas leyes”²²⁶.

Esta ley se promulgó el 11 de octubre de 1821 y entró a regir el 1º de enero de 1822; desató importantes debates entre las autoridades locales y el gobierno central sobre la conveniencia de dar curso a esta norma y las implicaciones que ello tendría. Aunque la distinción entre ciudadanos y electores tuvo la finalidad de conceder privilegios aún más cerrados para quienes tomaban las decisiones, por lo cual los indígenas asumían su ciudadanía pero no participaban en los procesos electorales. Claramente, las discusiones tocaban puntos como la legitimidad política, que había sido concedida por los privilegios logrados en la tradición. La ciudadanía no sólo debía atribuirse según la distinción dada entre los criollos y los extranjeros; entonces el tema de las castas volvía a pesar y la desigualdad “natural” era el arma para detener esta iniciativa de ciudadanizar a los indios.

En 1826, el Senado prohibió llamar a los indios “salvajes”: se propuso pasar de la protección a la civilización de los indígenas, proceso que incluía educarlos y ratificar en ellos su cristiandad, sobre todo tipo de creencias que trajeran de sus comunidades de origen²²⁷. Sin embargo, la norma circulaba y su aplicación se daba con reserva o no se hacía efectiva. Para el caso de Pasto, los mismos indígenas la rechazaron, al pronunciarse abiertamente en contra de la República, cuando manifestaron: “...maldito sistema republicano de Colombia bárbaro”²²⁸. Y Simón Bolívar, por su parte, no adelantó negociaciones con ellos, por el contrario la estrategia usada para su sometimiento a la nación fue militar.

²²⁶ *Gaceta de Colombia*, No. 20, 3 de marzo de 1822.

²²⁷ AGN, Fondo Archivo Legislativo del Senado, *Actas del Senado*, tomo VI, 1826, f. 168-175.

²²⁸ GUERRERO CAROL Estefanía y Gerardo León GUERRERO, *El honor en Pasto durante la independencia, la Defensa de la Santa Causa...*, p. 119.

Sobre estos hechos, la condición de ciudadano en Pasto se convirtió en objeto de deseo para la élite y el clero, pues les permitía seguir vigentes en el círculo de poder local, así como también intervenir en los asuntos públicos. Por otra parte, los indígenas no se acogieron a las iniciativas normativas del General; hoy pueden ser analizadas como estrategias utilizadas para integrar a los rebeldes al orden republicano, pero la interpretación dada por los indígenas no fue positiva y fueron consideradas como “un intento de despojarlos definitivamente de su entidad e identidad comunal”²²⁹. Desde esta perspectiva, la condición de ciudadanos durante los primeros años de vida republicana produjo reacciones diversas entre aquellos que se beneficiaban y aquellos que consideraban padecerla, siendo en principio rechazada.

4.2. El ciudadano de la Constitución de Cúcuta de 1821

“La nación colombiana es para siempre e irrevocablemente libre e independiente de la monarquía española y de cualquiera otra potencia o dominación extranjera; y no es, ni será nunca, el patrimonio de ninguna familia ni persona”²³⁰.

Para acercarse al difícil estudio del ciudadano en los primeros años de la República en Colombia, se hace necesario hacer alusión a la parte legislativa contemplada en la Constitución de 1821. En este documento, se mencionan como miembros de la sociedad a los “colombianos” y como sujetos políticos a los “sufragantes” y “electores”, quienes poseían las cualidades que se asimilaron a la condición de ciudadanos; para tal fin había que reunir una serie de atributos, que le daban el derecho a participar en los primeros procesos electorales:

[...] ser colombiano, la masculinidad, la libertad personal, ser casado o tener 21 años, saber leer y escribir (a partir de 1840), ser dueño de alguna propiedad raíz que alcance al valor libre cien pesos. Suplirá este defecto el ejercitar algún oficio,

²²⁹ GUTIÉRREZ RAMOS, *Los indios*, p. 201.

²³⁰ *Constitución de la República de Colombia*, Villa del Rosario de Cúcuta, 1821, Bruno Espinosa, Impresor del Gobierno General, Artículo 1°, p. 6.

profesión, comercio o industria útil, con casa o taller abierto sin dependencia de otro en clase de jornalero o sirviente²³¹.

Como tal, desde la constitución colombiana de 1821, el ciudadano quedó ligado a un escenario de actuación: “las elecciones”; y éste, a su vez, se constituyó en el fundamento del sistema de representación política, que implementó el nuevo orden republicano. El ciudadano, antes súbdito, vasallo y vecino, legitimó su capacidad de voto, es decir, de elegir y ser elegido. El ciudadano político, en el orden republicano, se convirtió en el modelo de individuo que debía transformar sus expectativas y acciones públicas, en búsqueda de la felicidad de la nación, para ello también debía ejercitar su condición en las prácticas políticas y sociales a las que tenía derecho.

El escenario político de la representación se caracterizó por ser un espacio complejo, en el cual continuamente confluían unos requisitos formales y unos ingredientes prácticos de la condición de ciudadano. Por ejemplo, la continuidad entre el vecino y el ciudadano se respetó igualmente en el orden republicano, y el intercambio de intereses entre los diversos grupos de población llevó a que la élite local participara en los procesos electorales, haciendo coincidir sus expectativas de grupo con las premisas institucionales y con el bienestar general de las comunidades.

Prácticamente, el ciudadano se ubicó en un solo ámbito de actuación: el sufragio, como “única manifestación política” dentro de unos procesos de participación política restringidos, casi exclusivo de las élites. La aplicación de la ciudadanía política no sólo implicaba designar un estatus, también era necesario asumir unos derechos naturales (nacimiento) y civiles (derechos con la comunidad); pero en estos derechos no se encontraba la toma de decisiones políticas, por lo tanto

²³¹ Artículo 15, y, para definir los requisitos de elector en el Artículo 2, en el cual se hacía otra distinción: que debía tener 25 años y en el cual se aumentaba el valor de la propiedad raíz a 500 pesos y la renta anual debía ser mayor a 300 pesos.

eran llamados ciudadanos pasivos²³². Los miembros activos de la República eran aquellos que tenían “derecho a tomar parte activa en la formación de los poderes públicos”²³³, es decir, quienes llegaban a legislar. A este grupo reducido se le denominó como ciudadanos activos (sufragantes y electores); en algunas ocasiones, los documentos manejaron paralelamente los conceptos de ciudadanos y electores. En los reglamentos de elecciones de 1824, no se mencionan a los ciudadanos, pero sí en todos los casos se refiere al elector, ese individuo que tenía la suma de derechos naturales, civiles y políticos.

Estas primeras prácticas políticas dejaron por fuera del voto a gran parte de la población, principalmente porque no cumplían con las calidades ciudadanas exigidas, mas no por su ignorancia frente a lo político y a los temas públicos. En esta línea temática, se nota la ausencia de estudios sobre otras formas de participación, que pudieron cumplir los no ciudadanos, en las redes de trabajo y las alianzas y en las clientelas, es decir, en espacios menos formales de representación.

Para el año de 1822, se convocó por primera vez a elecciones bajo el régimen constitucional colombiano y, en el caso de Pasto, esta decisión buscaba reemplazar a los funcionarios, que habían sido elegidos mediante los parámetros de la Constitución Monárquica en 1821. Sin embargo, las manifestaciones de resistencia de Pasto condujeron a que, en enero de 1823, Simón Bolívar directamente nombrara a los integrantes del Cabildo, así el peso legitimador de las elecciones fue superado por los necesarios acuerdos de pacificación en un territorio rebelde. Y, como se mencionó antes, Bolívar tomó como base las estructuras de administración colonial:

La municipalidad queda instalada con los mismos miembros que antes componían el ayuntamiento de esta ciudad, hasta nuevas elecciones; y ésta municipalidad gozará de las atribuciones que detalla la Constitución de Colombia.

²³² ROSANVALLON, Pierre, *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*, México, Instituto Mora, 1999.

²³³ PÉREZ LEDESMA, “El Lenguaje de la ciudadanía...”, p. 241.

Todos los empleados civiles y militares, y de hacienda, excepto los que reciban su pasaporte, ejercerán las mismas funciones y autoridad que el Gobierno Español, hasta que se establezca y organice el régimen constitucional de Colombia [...].

La moneda que circulará en este país será toda la moneda de cordoncillo Colombiana y Española, y la antigua macuquina Española, por sus respectivos valores [...] ²³⁴.

La aplicación de esa gradación, que implicaba ser colombiano de la República según la normatividad de 1821, no se puede comprobar en prácticas electorales en Pasto, por el curso diverso de los hechos ocurridos hasta 1824, fecha de cierre de este estudio. Pero la cita anterior sí deja ver, cómo Bolívar no sólo ratifica las bases tradicionales de la organización social, sino también los estatus de privilegio para tomar decisiones políticas en Pasto, que obedecía a una selección y exclusividad asignada a las élites o dirigencia local. Este grupo de poder claramente asumió la responsabilidad de la reorganización interna y externa de la anhelada república en esta ciudad, además de su decidida conversión en ciudadanos para defenderla.

En general, las élites, como grupos minoritarios, gozaron de un lugar privilegiado en los ámbitos locales y regionales; gracias a su prestigio, autoridad y propiedad fueron los primeros en ser proclamados como ciudadanos de la República en ciudades y villas, que se habían conocido previamente como de “vecindarios de reconocido prestigio” y, como consecuencia de esto, se daba respuesta a los requisitos de la Constitución de Cúcuta, que suponía un “ciudadano-propietario y un ciudadano ilustrado” ²³⁵.

4.2.1. Educando al ciudadano

Entre los modos de adquirir la ciudadanía, se encuentran los elementos ya mencionados en la parte formal contenida en la Constitución de 1821, pero se adoptaron otras estrategias para socializar las repercusiones de la vida nacional

²³⁴ “Decreto de Simón Bolívar”, Cuartel General de Pasto, 13 de enero de 1823, citado en GUERRERO VINUEZA, *Pasto en la Guerra de Independencia...*, p.195.

²³⁵ SOSA ABELLA Guillermo, “Los ciudadanos en la Constitución de Cúcuta”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 36, No. 1, 2009, p. 59.

bajo el orden republicano y su fundamento, el ciudadano; en este sentido, fue Francisco de Paula Santander quien se interesó y promulgó normas al respecto:

Para difundir en la juventud el conocimiento de nuestra constitución y hacerle amar los principios liberales que contiene, ordénese á los rectores de todos los colejos y universidades de la República donde hubiere cátedras de derecho público, ó civil patrio, que precisa é indispensablemente: la espliquen los catedráticos á los estudiantes de su clase, persuadiéndoles de las ventajas que ella produce, respetando los derechos, y libertad política y civil de los ciudadanos²³⁶.

La legislación sobre instrucción pública fue trazada bajo los preceptos del modelo lancasteriano; así se diseñó un arquetipo de ciudadano educado y letrado que debía prepararse para participar activamente en los espacios públicos, que la misma ciudadanía dinamizaba día a día²³⁷. Si bien, en la Constitución de 1821, se estipuló que sólo hasta 1840 se exigiría que un sufragante debiera saber leer y escribir, en la práctica, el grado de instrucción obtenido se constituyó en un argumento más para legitimar una ciudadanía restringida a “ciudadanos virtuosos e ilustrados que debaten libremente sobre los asuntos públicos”²³⁸. En este orden de ideas, se volvía reiteradamente al mismo punto de la discusión, los miembros de las élites locales fueron los primeros depositarios de la ciudadanía.

La esfera pública será el ámbito o espacio que activará la participación del ciudadano, ya no se trataba de un individuo preocupado únicamente por su colectivo, esa idea fundacional de la República necesitaba un ciudadano dispuesto a deliberar públicamente sobre los destinos de la nación. Como sujeto, estaba dotado de unos derechos, pero a la vez de unos deberes que lo comprometían con el Estado y con su entorno más inmediato: la villa, la ciudad, la

²³⁶ Francisco de Paula Santander “Decreto de Gobierno, 24 de Octubre de 1823”, *Gaceta de Colombia*, No. 107, domingo 2 de noviembre de 1823.

²³⁷ Para revisar el papel de la educación en la formación del ciudadano en los años iniciales de la República, ver ORTEGA Francisco A., “Tomen lo bueno, dejen lo malo: Simón Rodríguez y la educación popular”, *Revista de Estudios Sociales*, No. 38, enero de 2011, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 30-46.

²³⁸ URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, “El republicanismo patriótico y el ciudadano armado”. *Estudios Políticos*, No. 24, enero-junio, 2004, p. 78.

parroquia; así, las virtudes públicas eran una necesidad para el ciudadano, las cuales se alcanzarían en la medida que su grado de ilustración se lo permitiese.

Con el propósito de socializar los principios del nuevo orden y de formar continuamente al ciudadano, se implementaron otros recursos diferentes a la educación institucionalizada²³⁹. Éstos se denominaron pedagogías cívicas²⁴⁰. Ellas buscaban que los sujetos interiorizaran unas virtudes, que los llevarían a convertirse en un modelo de ciudadano, un modelo, claro está, que coincidía con los ideales del don, del blanco, del letrado, del intelectual, del político, etc.

Lejos de lo que se creía, las pedagogías cívicas no intentaban educar e integrar a todos los colombianos y a todas las castas a la ciudadanía, pero sí fueron diseñadas para transmitir un eje ideológico como el “patriotismo”, que la república necesitaba para su defensa y reproducción. El aprendizaje cívico debía lograr, además el masificar comportamientos sociales aceptados²⁴¹, formar las cualidades morales del ciudadano, publicitar el logro de la felicidad general o de la nación y generar un nuevo modelo de identidad colectiva: el ser y sentirse “colombianos”, tal como la Constitución de Cúcuta lo disponía en su artículo 5º: “Son deberes de cada colombiano vivir sometido a la Constitución y a las leyes; respetar y obedecer a las autoridades, que son sus órganos; contribuir a los gastos públicos, y estar pronto en todo tiempo a servir y defender la patria haciéndole el sacrificio de sus bienes y de su vida, si fuere necesario”²⁴². En los mismos términos, los pastusos habían sustentado su discurso de defensa de la monarquía, ahora debían pronunciar y hacer visible esa fidelidad hacia la república.

²³⁹En este propósito muy importante revisar el papel de Francisco de Paula Santander, BUSHNELL David, *El régimen de Santander en la Gran Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia, 1966.

²⁴⁰ ANNINO Antonio, Luis Castro LEIA y François-Xavier GUERRA (dirs.), *De los imperios a las naciones: Iberoamérica. IV Las pedagogías cívicas*, Zaragoza, Ibercaja, 1994, pp. 425-469.

²⁴¹ GONZÁLEZ STEPHAN Beatriz y otros, *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994.

²⁴² *Constitución de la República de Colombia*, Villa del Rosario de Cúcuta, 1821, Artículo 5º., p. 6.

El aprendizaje de la ciudadanía no podía negar la presencia de tres aspectos relevantes del Antiguo Régimen: “la moral, la política y la religión como una sola realidad y no como tres campos separados”. Esta fuerte influencia del pasado inmediato hizo posible que los colombianos también se educaran mediante “fiestas patrióticas, la utilización de insignias, los funerales patrióticos, elegías, poesías, dedicadas a los 'ciudadanos ilustres de la patria'; y los catecismos políticos”²⁴³ y, junto con ellos los sermones²⁴⁴ como plataforma de difusión de los valores republicanos desde el púlpito se constituyeron en estrategias para fortalecer unas identidades públicas y ciudadanas²⁴⁵. La prensa también se constituyó en otro de los mecanismos de difusión de las cualidades del buen ciudadano y de los principios liberales de la república, pero en Pasto su producción no fue amplia, y hoy se conocen ejemplares de los primeros periódicos, que salieron a la luz desde de 1830²⁴⁶.

En Pasto, algunas de estas pedagogías cívicas pueden ser escasamente identificadas a partir de 1822, una vez se firmó la Capitulación con los republicanos. Es frecuente encontrar, en las Actas del Cabildo de Pasto, disposiciones sobre el ornato urbano, que hacían alusión a la presencia de los ejércitos republicanos y del Presidente Libertador. El interés del Cabildo, el clero y la élite pastusos radicaba en demostrar su convicción de adhesión a la República;

²⁴³ CONDE CALDERÓN Jorge, *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*, Medellín, La Carreta Editores, Universidad del Atlántico, 2009. p. 62.

²⁴⁴ El papel de los sermones en la consolidación de los principios republicanos se puede ver en: GARRIDO Margarita, “Los sermones patrióticos y el nuevo orden en Colombia, 1819-1820”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, Vol. XCI, No 826, julio-agosto-septiembre de 2004, pp. 461-547. También la recopilación y las reflexiones de OCAMPO LÓPEZ Javier, *Los catecismos políticos en la independencia de Hispanoamérica, de la Monarquía a la República*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1988.

²⁴⁵ IRUROZQUI Marta, “El sueño del ciudadano. Sermones y catecismos políticos en Charcas tardocolonial”, en QUIJADA Mónica y Jesús BUSTAMANTE, *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)*, Madrid, CSIC, 2002, p. 219.

²⁴⁶ Sobre el papel de la prensa en Pasto, se pueden ver los trabajos de HELGUERA José León, “Pasto: política y prensa en la frontera granadina, 1830-1854”, *Revista Popayán*, Popayán, Academia de Historia del Cauca, Año LXXII, No. 301, Agosto 1985, pp. 44-50; y ÁLVAREZ HOYOS María Teresa, “La imprenta de palo de Pastor Enríquez, primera empresa editorial en Pasto”, *Manual de Historia de Pasto*, Tomo IX, Pasto, Graficolor, 2012, pp. 213-261.

de esta manera, las fiestas cívicas en Pasto se asociaban con actos de congratulación para Simón Bolívar, así su onomástico, por ejemplo, fue motivo para comunicar, en 1824, mediante bando público, la exigencia “sobre la iluminación de la ciudad de 7 a 9 de la noche durante tres días consecutivos”²⁴⁷. A partir de este año, en el mes de octubre, se haría por algunos años la celebración del cumpleaños de Bolívar:

Tengo el honor de adjuntar el bosquejo de las demostraciones públicas hechas con el mayor entusiasmo por este vecindario con motivo del cumpleaños de Su Excelencia el Libertador de la Republica en el día 28 de octubre último, para que sirva estimarlo como corresponde, pues son hechos sencillos efectivos [...] y que en su consecuencia mandarlo a la prensa para su publicación, e inserción en uno de los periódicos de ese Departamento para que así reconozca mejor la pronta transformación y decisión verdadera de estos habitantes por la causa de la independencia, a excepción de un corto número de desnaturalizados y abusados en sus horrores; no habiéndose podido hacer las mayores demostraciones que son debidas a tan grande héroe [...] y que se sirva si tiene a bien, mandarlo a publicar en la Gaceta de Colombia [...] Parece que todo Pasto se ha conmovido desde sus cimientos a celebrar el nacimiento del invicto Bolívar consagrándole cada Ciudadano a porfía su corazón, respectos y alabanzas²⁴⁸.

La comunicación enviada por Cristóbal Vergara describe detalladamente las actividades realizadas, por ejemplo, una misa solemne de gratitud por haber sacado a Pasto de la esclavitud; su retrato fue colocado en la Galería del Cabildo, se celebraron lucidos bailes, ofrecidos por la municipalidad en la casa del jefe político, otro por los jefes y oficiales de la división; con esto, se demuestra una vez más, que las familias pertenecientes a las élites se querían congraciar no sólo con Bolívar, sino con el orden republicano, que les había permitió seguir manteniendo ciertos privilegios, que en otro momento vieron amenazados por la República: ahora era ella quien brindaba las garantías para su permanencia como élite.

²⁴⁷ AHP, Sala Capitular del Cabildo de Pasto, Fondo Cabildo, “Oficio en el que comunica sobre la iluminación de la ciudad, 19 de octubre de 1824”, caja 11, 1824, f. 1v.

²⁴⁸ AGN, Fondo República, Vergara Cristóbal, Cartas de Júbilo en Pasto con motivo del cumpleaños del Libertador, 12 de Noviembre de 1825, Tomo II, 1825, f. 808-809.

4.2.2. Estrategias de represión para los enemigos de la república

De la mano de los mecanismos para articular al ciudadano a la República, vinieron también las estrategias de represión para aquellos que se oponían. En el artículo 4º de la Constitución de 1821 dice: “De los colombianos [...] Los que estaban radicados en Colombia al tiempo de su transformación política, con tal que permanezcan fieles a la causa de la Independencia”²⁴⁹; así, la definición de colombiano se vinculó directamente con un ciudadano comprometido con la República, quienes no compartieran ese propósito nacional fueron considerados enemigos y por lo tanto perseguidos. En este punto, cabe hacer alusión a las exigencias del nuevo escenario político y cómo el gobierno diseñó una serie de mecanismos normativos contra los grupos facciosos o personas que tenían horizontes diversos a la República. Fue en el año de 1824, cuando se pusieron en marcha medidas para contrarrestar actividades que fueran vistas como amenazas para el nuevo orden:

Ley Detallando los casos en que ha lugar el allanamiento de casas:

Quinto: cuando resulte que en la casa se hacen juntas secretas en que se trata de conspirar contra la república para destruir su gobierno. [...] La prueba que se requiere para proceder al allanamiento consiste en declaración ó denuncia jurado de persona creíble, en indicios graves que se refieren á la persona ó cosa que se solicita, ó en fundamentos que constituyan conforme á las leyes prueba semiplena²⁵⁰.

La emanación de estas normas deja en claro que las amenazas y los conspiradores contra el orden eran una realidad y su objetivo se direccionaba a fortalecer ese vínculo, que se habría planteado como indisoluble entre los ciudadanos y la nación o, si se quiere, entre el orden social y el individuo. En otra norma, se promovía afectar los bienes de los llamados súbditos españoles: “Todos los bienes muebles, semovientes ó inmuebles, créditos, derechos y

²⁴⁹ *Constitución de la República de Colombia*, Villa del Rosario de Cúcuta, 1821, Artículo 5º., p. 4.

²⁵⁰ “Ley detallando los casos en que ha lugar el allanamiento de casas”, *Gaceta de Colombia*, Santafé, No. 148, domingo 15 de agosto de 1824.

acciones que estén en el territorio de la República pertenecientes á súbditos del rey de España, deberán ser secuestrados y confiscados”²⁵¹.

Antes de la promulgación de esta ley, Simón Bolívar ya había ejecutado acciones en esta materia, encaminadas a reprimir las acciones que, en contra de la República, se habían desarrollado en Pasto posterior a la firma de la capitulación de junio de 1822. En diciembre de ese mismo año, se daría lo que se conoce como “la noche negra” por la fuerte arremetida del ejército republicano contra los pastusos realistas. En enero de 1823, Bolívar tomó el control de la ciudad y sus instituciones y decretó acciones encaminadas a “la confiscación de bienes de los habitantes de Pasto”, que participaron en la insurrección, así como el “destierro a todos los eclesiásticos adictos a la causa realista” y la “confiscación de los bienes del gobernador Ramón Zambrano ‘por no haber dado el menor aviso de la conspiración y no haber tomado medidas para impedirlo’”²⁵². Las propiedades de las familias pudientes fueron repartidas, en tanto que la forma de represión para la gente del común fue su alistamiento en los ejércitos republicanos, que deberían dirigirse hacia el sur de América.

En el caso de Pasto, las formas de represión para las personas que no acogieran el orden republicano llegó al extremo del asesinato de “ciudadanos distinguidos de la ciudad bajo pretexto de que habían participado en la rebelión y ordenó al teniente coronel Cruz Paredes que los matara donde pudiera e hiciera desaparecer sus huellas”²⁵³.

Pasados estos hechos sangrientos, que tuvieron como objeto imponer un sentimiento de pertenencia e identidad nacional fundamentados en el miedo, las formas de represión se dirigieron a atacar en otros ámbitos, es así como se hizo evidente en despidos a los empleados de cargos públicos, en cuyas solicitudes

²⁵¹ “Ley declarando confiscables a favor de la República los bienes existentes en su territorio, pertenecientes a los súbditos españoles”, *Gaceta de Colombia*, Santafé, No. 147, domingo 8 de agosto de 1824.

²⁵² GUERRERO VINUEZA, *Pasto en la Guerra de Independencia...*, p. 144.

²⁵³ GUERRERO VINUEZA, *Pasto en la Guerra de Independencia...*, p. 145.

de reintegro, se dejó de manifiesto la adhesión al orden republicano, por lo que es frecuente encontrar expresiones como:

[...] se solicita la restitución del empleo... es constante el patriotismo y adhesión al Nuestro Gobierno por la República de Colombia, en el ciudadano Mariano Córdova²⁵⁴.

Un oficio de Enríquez Guerrero [...] a los demás empleados se les califica por su aptitud, talento, conducta, probidad, constancia y adhesión al sistema republicano: por esta última, con la palabra probable.²⁵⁵

La expedición de certificaciones de buena conducta y de fidelidad al orden republicano se volvió una constante desde 1823, en ellas, se acreditaba al solicitante como ciudadano, se declaraba que no había tenido contacto con los ejércitos del Rey y se resaltaban las demás muestras de lealtad necesarias para no ser considerados como enemigos de la República. Estas muestras públicas y continuas de fidelidad no sólo se presentaban de manera individual, sino también colectivas, en especial, el Cabildo de Pasto enviará constantemente al Libertador comunicaciones como ésta:

Vuestra Excelencia damos las gracias de haber colocado a esta Ciudad en igual grado de fidelidad, como las de mérito antiguo. No está engañado Vuestra Excelencia, pues cada pastuso es un defensor de nuestra constitución, que bajo la égida de las leyes de nuestra República de Colombia lo hallarían fiel constante; y más cuando Vuestra Excelencia se ha dignado proteger a esta ciudad cuyas esperanzas son garantes para estos habitantes que como agradecidos reiteramos nuevamente en darle un millón de gracias [...] para que Vuestra Excelencia tenga una plena confianza de esta providencia que con palabra de honor cumplirá con la mayor fidelidad²⁵⁶.

Las confrontaciones militares y la represión de las lealtades al sistema monárquico en Pasto, durante los años 1821 a 1824, dejan ver un interés mayor por aceptar un nuevo orden social, más no por dotar de significado al ciudadano como fundamento de la República. El objetivo, en el que comenzaron a confluir tanto el gobierno republicano y como las autoridades de Pasto, fue generar entre

²⁵⁴ ACC, Fondo Independencia, C1-20c, 6 de septiembre de 1825, f. 3.

²⁵⁵ “Un oficio de Enríquez Guerrero”, ACC, Fondo Independencia, C1-20c, 27 de noviembre de 1825, f. 7.

²⁵⁶ AGN, Sección República, Fondo Historia Civil, “Comunicación del adhesión a la Constitución de la municipalidad de Pasto”, Tomo III, 1827, f. 445

los habitantes una serie de ideas y concepciones culturales, sociales y políticas claras, en torno a la nueva vida republicana; ésta como un punto ideal de llegada, en el cual se podía vivir con tranquilidad, dejando atrás las vejaciones de años anteriores. Así el gobierno central ordenó el 5 de septiembre de 1824, a Juan José Flores, Comandante de la Columna de Operaciones de Pasto, que hiciera extensivo en la ciudad un clima de confianza:

[...] muy particularmente encargo á V.S. de su orden, que por medio del exacto cumplimiento de las leyes, y del respeto debido á los derechos de los ciudadanos se haga olvidar á estos pueblos los horrores de la guerra y se les haga cada día más adictos y apasionados al sistema liberal sobre que la República ha puesto los fundamentos de su felicidad²⁵⁷.

Fue en los años posteriores a 1824, cuando se dio inició la consolidación de la República en Pasto y la ampliación de la participación del ciudadano en diversos ámbitos, condujo a que se generaran nuevos espacios públicos y formas de sociabilidad entre las personas, con el propósito de combatir, el que se consideró como el peor enemigo después de los reductos monarquistas: la ignorancia.

Principalmente la circulación de las constituciones, los códigos, los decretos, las leyes y los reglamentos fueron los primeros documentos de estudio, que debían reproducir los nuevos imaginarios e identidades colectivos en torno a la nación. Unido a éstos, el sistema de instrucción pública debía aportar aquellos elementos de civilidad a las nuevas generaciones. Pero el proceso fue mucho más lento para el caso de la Provincia de Pasto, ya que no existía una fluida comunicación con la capital, Santafé; en los autos del Cabildo de Pasto del año 1825, se solicitó reiteradamente el envío de los documentos y las leyes fundamentales para su estudio, así como la circulación de la Gaceta de Colombia, ya que ésta era el medio de divulgación de los documentos políticos más importantes de Colombia en ese entonces. Por otra parte las instituciones de instrucción educativa, en esta ciudad, eran escasas y, por la ola de confrontaciones políticas independentistas,

²⁵⁷ “Carta a Juan José Flores, comandante de la columna de operaciones de Pasto, Bogotá, 5 de septiembre de 1824”, *Gaceta de Colombia*, No. 152, Santafé, domingo 13 de septiembre de 1824.

habían suspendido sus labores, además, su cobertura era deficiente y limitada, lo cual hacía más difícil la socialización de los principios liberales.

Estas circunstancias, unidas a otras, hicieron que, en Pasto, las discusiones sobre los contenidos de la ciudadanía, la dinamización en los modos de adquirirla y los espacios que permitían su actuación estuvieran acompañados con otra serie de procesos propios de la consolidación de un orden social, donde los sujetos tardaron mucho más tiempo en elaborar su identidad como ciudadanos, sobre todo desde la complejidad de lo social y lo cultural, más allá del estatus político que ella asignaba.

5. A manera de conclusión

Hacer una lectura histórica al complejo período de independencia en la Provincia de Pasto (1809-1824), remitió a un complejo proceso de conocimiento de las circunstancias particulares, que este contexto experimentó. Estas van desde las dificultades geográficas para el acceso a la Cabecera del Cabildo, hasta su difícil comunicación con las ciudades, que ordenaban sobre ella disposiciones administrativas, judiciales y eclesiales. Un hecho que nos es particular solo para el caso de Pasto, ya que ha sido visto por algunos investigadores como una forma de ejercer control por parte de la Corona, debido a todas las dificultades del contexto en tiempo y espacio.

Según Rebeca Earle, este asunto del alejamiento físico de Pasto de los centros de poder más importantes, como Quito y Santafé, conllevó a que las élites locales y los grupos subalternos (los indígenas, principalmente) cultivaran cierta independencia y autonomía a la hora de tomar decisiones, que afectarán sus arraigadas formas de autorregularse y autogobernarse. Y esto puede considerarse como una característica evidente, tanto en los levantamientos, por la aplicación de algunas medidas fiscales estipuladas en las Reformas Borbónicas a finales del siglo XVIII, como hasta en los enfrentamientos militares con los ejércitos republicanos, por la defensa de los principios monárquicos: Dios, el Rey y la Patria.

La poca tolerancia al cambio de los distintos colectivos sociales, en Pasto, hizo que los procesos de resistencia al advenimiento de los principios liberales y republicanos se tradujeran en múltiples combates ideológicos, discursivos y, por supuesto, militares. La ciudad, durante aproximadamente 14 años, fue el escenario de esas confrontaciones, que llevó diversas dinámicas internas, en las que los intereses de las élites y los indígenas tuvieron como punto de confluencia la defensa del orden monárquico, en el cual ya habían logrado ciertos privilegios, reconocimientos, garantías materiales y morales.

La élite en el poder local, en principio, supo direccionar el papel de los indígenas, de tal manera que éstos pelearon y dieron su vida por unos intereses políticos, sociales y económicos particulares, que fueron presentados como generales a todos los colectivos sociales; esta alianza se daría entre los años 1809-1822. Posterior a la capitulación firmada entre las élites pastusas y Bolívar (1822), vinieron una serie de hechos, que dejaron en evidencia ciertos acomodamientos, negociaciones, alianzas y traiciones entre estos colectivos sociales. Un marco de sucesos, en el cual fueron circulando los intereses, los discursos, los lenguajes y los bandos.

En este horizonte de acciones, la inspección de los estatus asignados a los sujetos, permitió asistir a la emergencia del ciudadano como un concepto, que ya circulaba en Pasto hacia la segunda mitad del siglo XVIII (y seguramente mucho antes), pero su sentido y su significado no llegó a ser trascendente en un orden de férrea defensa del orden monárquico. Para los habitantes de Pasto, fue más importante ser reconocidos como vasallos. Esta designación era una atribución propia de aquellos que profesaban obediencia y lealtad al Rey, a Dios y a la Patria; en el vasallo, se integraban los intereses de los blancos de calidad o élites, del clero, de los libres de todos los colores, de las mujeres, los indígenas y los negros (en algunos casos). El vasallaje se constituyó en el principal argumento para

unificar los esfuerzos de las élites y los subalternos en torno a la defensa de la monarquía como orden social.

De forma paralela al vasallo, existía otro estatus que fue la base para hacer distinción de aquellos que ostentaban un lugar positivo de reconocimiento y de privilegios y que les permitió participar en los procesos políticos y en la toma de decisiones colectivas; éste era el vecino. Durante los años 1809 a 1822, en Pasto, fue más importante ser distinguido como vecino, que como ciudadano; además, desde el Antiguo Régimen, los vecinos se habían consolidado como aquellos miembros de la sociedad, que ostentaban un reconocido origen (blanco), eran poseedores de propiedades, de oficio útil y políticamente activos, características todas éstas que descansaban, a su vez, en una buena moral y en unas cualidades familiares aprobadas socialmente (buen padre, buen hijo, buen cristiano, etc.).

Hacia el año de 1813, la Constitución Monárquica de Cádiz fue juramentada en Pasto, un documento que institucionalizó ideas liberales en un orden social fiel a un Rey ausente. El ciudadano fue uno de esos conceptos de carácter liberal, que la Constitución legitimó en la España -peninsular y americana-; pero no fijó ningún estatus o categoría social o política que ya no existiera. El vecino ya había cultivado durante el Antiguo Régimen las virtudes, que el ciudadano debía acreditar para asumirse como tal en su comunidad.

En Pasto, el ciudadano, como estatus político, no generó mayores debates y fácilmente fue asumido en el contexto local por las élites; éstas habían circulado cómodamente en las estructuras de poder, gracias a los cargos públicos que, por designación directa o mediante compra, habían adquirido ante la Corona. Una vez cesaron todos los cargos vitalicios o perpetuos, de forma directa, asumieron los líderes de siempre su estatus de ciudadanos, para participar en los procesos electorales, que los ratificaron en los lugares de toma de decisiones. La

constitución de 1812, claramente, mencionó las características de los electores, entre los cuales no se incluía a las mujeres, los sirvientes, las personas dependientes, los indígenas, los vagos, los extranjeros, ni los esclavos.

La base constitucional de Cádiz permitió que el ciudadano, como concepto, se adaptara en Pasto sobre una experiencia arraigada en la tradición, como el vecinazgo o la vecindad, hasta el año 1814, cuando Fernando VII retomó el control de la Monarquía Española. La constitución gaditana deja de regir en ambos lados del Atlántico y se vuelve a usar el lenguaje que fija la subordinación, la obediencia y la fidelidad de los vasallos y vecinos al Rey, cabeza del cuerpo social. Las posibilidades conceptuales e históricas del ciudadano no se agotaron con este cambio, como designación se siguió usando, hecho evidente en los documentos consultados, sin embargo es claro que los pastusos fieles al Rey prefirieron ser identificados con conceptos o calificativos asociados al vasallaje (vasallo, súbdito, alma, fiel) y como vecinos. Estos elementos ayudaron a forjar el discurso del Realismo, que hizo trascender históricamente a Pasto en la historia colombiana.

La historia conceptual sitúa una permanente necesidad de contrastar la circulación de los conceptos con los procesos históricos, dando origen a un lenguaje político, obviamente jalonado por los actores sociales. En este sentido, el Cabildo de Pasto, como corporación administrativa, se encargó de forjar todos los conceptos políticos que congregaban a los realistas; mientras Antonio Nariño y Simón Bolívar, entre otros, se encargaron de fortalecer el lenguaje político republicano, en el cual el ciudadano era el concepto más importante a difundir, porque sin su presencia y su actuación la República quedaba sin piso.

Una vez iniciada la implementación final del orden republicano en Colombia hacia el año de 1819, Bolívar asume la tarea libertadora de los pueblos del Sur. Un recorrido que incluía irremediablemente el paso por Pasto, una ciudad de obstinada lealtad al Rey; luego de las confrontaciones militares entre el ejército

republicano y las fuerzas realistas, terminaron por debilitar a una ciudad combatiente. Con la Constitución de 1821, la República de Colombia ya era una realidad y Pasto se encontraba agotada espiritual y materialmente. Un orden liberal y republicano fue forzosamente implementado en Pasto hacia el año de 1822, cuando, el 8 de junio, Bolívar proclama a los pastusos como ciudadanos colombianos, tras la firma de unas capitulaciones para evitar seguir con los combates.

Así el concepto de ciudadano tomó fuerza ante las nuevas circunstancias y el pacto acordado entre las élites de poder local (Cabildo y clero) fijó el principal elemento, que llevó a la articulación de Pasto a la República, que no fue, propiamente gracias al poder de las palabras ni el atractivo proyecto republicano, sino al desgaste militar, la pobreza y unas élites quebradas y cansadas; así, éstas prefirieron firmar el pacto, resguardar el honor y los privilegios ganados en el Antiguo Régimen y no arriesgar más sus intereses.

En ese escenario republicano, el ciudadano, definido en la Constitución de Cúcuta, fue apropiado como un estatus político, que tenía sus bases en el vecino de antaño, una constante con la anterior experiencia constitucional en Pasto. El ciudadano irremediablemente quedó ligado en Colombia, desde sus inicios a procesos electorales, asumiéndose la calidad de elector para cierto grupo reducido de la sociedad, habilitado para participar en procesos de representación. Al igual que en años anteriores, la condición de ciudadanos la asumieron las élites pastusas, como la mejor forma de autoproclamarse hijos de la República. Bolívar, particularmente, asignaba este estatus aquellas personas que, públicamente, se declararan adictos al orden republicano y demostraran su fidelidad constante y probable. Los no ciudadanos fueron asumidos como aquellos que, por desigualdad natural, casta, por oficio, género, pobreza o extranjería, no podían asumirla. El ser considerado no ciudadano, también fue

visto bajo sospecha, porque pudo tratarse de una persona que traicionaba la confianza, que el nuevo orden garantizaba a sus asociados.

Los indígenas, el grupo subalterno más grande, se separó de los intereses de las élites locales de Pasto y, contrario a lo que Bolívar pretendió al firmar las capitulaciones con los integrantes del Cabildo, los indígenas siguieron de forma autónoma combatiendo a los ejércitos libertadores aproximadamente hasta 1824. Aunque los documentos dejan ver tensiones y actos de rebeldía contra el orden hasta años más tarde.

Aunque el orden republicano posibilitó la emergencia del ciudadano en Pasto, es importante cerrar este trabajo con la propuesta de una lectura más sobre la forma en que el ciudadano también viabilizó su propia existencia, mediante la estructuración de prácticas como la promoción de valores cívicos, los grupos de estudio de documentos políticos, a través de las pedagogías cívicas, en el sistema educativo, en la esfera pública y en los espacios de socialización que fueron poco a poco habilitados su accionar. Todos estos elementos se identificaron tímidamente en los años 1822 a 1824 en Pasto, pero se hace necesario plantear esa lectura para los años posteriores a la fecha de cierre de este trabajo, porque los procesos de cambio social y cultural son los más lentos de verificar en las fuentes.

Así, por ejemplo, es frecuente encontrar la combinación de formas de pensar, proceder y de autoafirmación de los ciudadanos con actitudes de vasallaje hacia la República. No se puede hablar de un ciudadano moderno y liberal, alejado de aquellas prácticas y actitudes del pasado, por el contrario las continuidades se pueden verificar en el mismo lenguaje político, en los discursos y en las prácticas desarrollados, que servían para agradar al Rey; en el orden republicano, se usan para enaltecer a Bolívar o la República (patria o nación).

Estos elementos de reflexión mencionados permiten ubicarse en la complejidad de las lecturas que se pueden hacer sobre la participación de Pasto en el proceso de independencia en Colombia; una lectura que deja claro porque los sucesos no se pueden ver como una serie de hechos lineales, ni a los grupos consensuados en sus objetivos e intereses. La historia hoy convoca a hacer lecturas puntuales, pero siempre acudiendo a miradas holísticas, que respeten los procesos particulares de los sujetos y el contexto que los encierra.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

ACC, Fondo Independencia, 1809-1832

AHP, Actas del Cabildo de Pasto, 1808-1828

AHP, Autos del Cabildo de Pasto, 1809-1825

AGN, Fondo República, *Serie Historia Civil*, 1809-1825

AGN, Archivo Anexo, *Reales Cédulas y órdenes, 1808 – 1815*

ANE, Sección Gobierno, 1809-1821

GACETA DE COLOMBIA, Años 1821 - 1824

GUERRERO Gustavo S, *Documentos históricos de los hechos ocurridos en Pasto en la guerra de Independencia*, Pasto, Imprenta del Departamento, 1912.

GUERRERO VINUEZA Gerardo León, *Pasto en la Guerra de Independencia, 1809-1824*, Pasto, 1994.

O'LEARY Daniel, *Bolívar y la emancipación de Sur-América (1783-1819)*, Madrid, Sociedad Española de Librería, 1915.

O'LEARY Daniel, *Bolívar y la emancipación de Sur-América (1819-1826)*, Madrid, Sociedad Española de Librería, 1915.

SAÑUDO José Rafael, *Apuntes sobre la historia de Pasto*, Tomos I-II-III y IV, Biblioteca Departamento de Nariño 1904-2004, Pasto, Empresa Editora de Nariño, 2005.

Bibliografía

- ALMARIO GARCÍA Óscar, *La invención del suroccidente colombiano. Historiografía de la Gobernación de Popayán y el Gran Cauca, siglos XVIII y XIX*, Tomo I, Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2005.
- ALMARIO GARCÍA Oscar, *La invención del suroccidente colombiano. Independencia, Etnicidad y Estado Nacional entre 1780-1930*, Tomo II, Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2005.
- ÁLVAREZ CUARTERO Izaskun y Julio SANCHÉZ GÓMEZ, *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.
- ANNINO Antonio, “Ciudadanía 'versus' gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema”, en SÁBATO Hilda (Coord.), *Ciudadanía política y formación de las Naciones. Perspectivas históricas en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 61- 93.
- ANNINO Antonio, *Historia de la Elecciones en Iberoamérica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- AYALA DIAGO César Augusto, *La historia política hoy, sus métodos y las Ciencias Sociales*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- AYALA MORA Enrique, *Nueva Historia del Ecuador, independencia y Periodo Colombiano*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1993.
- BOTERO HERRERA Fernando, *Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región 1829-1863*, Medellín, Hombre Nuevo, 2003.
- BUSHNELL David, “Sufragio y representación en la patria primera”, *El gran libro del bicentenario*, en TORRES Juan Carlos (Comp.), Bogotá, Editorial Planeta, 2010.
- BUSHNELL David, *El régimen de Santander en la Gran Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia, 1966.
- CABARCAS Gina y Margarita GARRIDO, “Del pueblo justiciero a la justicia para ciudadanos”, ORTEGA Francisco A., Yobenj CHICANGANA-BAYONA, Amada Carolina PÉREZ et al., *Del dicho al hecho: 200 años de independencia y ciudadanía en Colombia: XIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011, pp. 77-105.

- CALDERÓN María Teresa y Clément THIBAUD (coords.), *Las revoluciones en el mundo atlántico*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2006.
- CAMPUZANO CUARTAS Rodrigo, “Bibliografía de la historia minera colombiana: balance y perspectivas”, en *Historia y Sociedad*, No.1, diciembre 1994, pp. 27-55.
- CAMPUZANO CUARTAS Rodrigo, “El sistema carcelario en Antioquía durante el siglo XIX” en *Historia y Sociedad*, No. 7, diciembre 2000, pp. 87-122.
- CAMPUZANO CUARTAS Rodrigo, “Las finanzas del cabildo de la ciudad Antioquia a finales del siglo XVIII”, en *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, No. 18, julio-diciembre de 2008, pp. 132-147.
- CARMAGNANI Marcello y Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ, “La Ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910”, en SÁBATO Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las Naciones. Perspectivas históricas en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 371-404.
- CEBALLOS GÓMEZ Diana Luz, “Desde la formación de la República hasta el radicalismo liberal (1830-1886)”, en RODRÍGUEZ BAQUERO Luis Enrique, [et al.], *Historia de Colombia, todo lo que hay que saber*, Bogotá, Prisa Ediciones, 2011, pp. 165-216.
- CEBALLOS GÓMEZ Diana Luz, “Gobernar las Indias. Por una historia social de la normalización”, en *Ius Commune. Zeitschrift für Europäische Rechtsgeschichte*, No. XXV, 1998, Max-Planck-Institut für Europäische Rechtsgeschichte, pp. 181-218.
- CHIARAMONTI Gabriella, *Ciudadanía y representación en el Perú, 1808-1860: los itinerarios de la soberanía*, Lima, UNMSM, Fondo Editorial ONPE, Secretariado Europeo para las Publicaciones Científicas, 2005.
- CHIARAMONTI José Carlos, “Ciudadanía, soberanía y representación en la génesis del Estado Argentino (1810-1852)”, Sábato Hilda, (coord.), *Ciudadanía política y formación de las Naciones. Perspectivas históricas en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 94-116.
- CHUST Manuel y Ivana FRASQUET (Eds.), *La trascendencia del Liberalismo Doceañista en España y en América*, Generalitat Valenciana, Valencia, 2005.
- CHUST Manuel, *Doceañismos, constituciones e independencias. La constitución de 1812 y América*, Madrid, Fundación MAPFRE, Instituto de Cultura, 2006.
- CIEZA DE LEÓN Pedro, *Crónicas del Perú*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1962.
- COLMENARES Germán, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987.

- COLMENARES, Germán, “La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino”, en *Boletín cultural y bibliográfico*, Vol. 27, No. 22, 1990.
- COLOM GONZÁLEZ Francisco, *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Tomo I, Madrid, Iberoamericana, 2005.
- CONDE CALDERÓN Jorge, *Buscando la Nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*, Medellín, La Carreta Editores, Universidad del Atlántico, 2009.
- CORDOBA Luis Miguel, *De la Quietud a la Felicidad. La villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998.
- EARLE Rebecca, “Rebelión indígena y reformas borbónicas: sublevaciones en Pasto, 1780-1800”, *Colombia en el siglo XIX*, Planeta, Bogotá, 1999, pp. 73-110.
- EARLE Rebecca, *Spain and the independence of Colombia y, Regional revolt and local politics in the Province of Pasto, 1780-1850*, Estados Unidos, 1997.
- ECHEVERRI Marcela, “Los derechos de Indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”, *Revista de Indias*, Vol. LXIX, No. 246, 2009, pp. 45 – 72, consultado en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/679/750>, el 23 de agosto de 2010.
- ESCALANTE GONZALVO Fernando, *Ciudadanos Imaginarios*, México D.C, El Colegio de México, 1993.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN Javier y Juan Francisco FUENTES, *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza editorial, 2002.
- FINESTRAD Joaquín De Fr., *El vasallo instruido en el Estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones*, Introducción y transcripción de Margarita González, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2001.
- GARAVAGLIA Juan Carlos y Juan MARCHENA FERNÁNDEZ, *Historia de América Latina, Vol. 2*, Barcelona, Crítica, 2005.
- GARRIDO Margarita, *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1993.
- GELLNER Ernest, *Encuentros con el nacionalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1995.
- GOLDMAN Noemí (ed.), *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008

- GONZÁLEZ STEPHAN Beatriz y otros, *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1994.
- GROOT José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*, Bogotá, 5 Vols. [1869], Editorial ABC, 1953.
- GUERRA François-Xavier y Antonio ANNINO (coord.), *Inventando la nación, Iberoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- GUERRA François-Xavier, *Las Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial Complutense, 1995.
- GUERRA François-Xavier, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- GUTIÉRREZ ARDILA Daniel, (Ed.), *Actas de los colegios electorales y constituyentes de Cundinamarca y de Antioquía 1811-1812*, Tomos I y II, Colección Bicentenario, Bucaramanga, Universidad Externado de Colombia y Universidad Industrial de Santander, 2010.
- GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, “Actores Subalternos: grupos étnicos y populares en la Independencia de la Nueva Granada”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 11, No. 1, 2006, pp. 205-215.
- GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, “La Constitución de Cádiz en la provincia de Pasto. Virreinato de la Nueva Granada, 1812-1822”, *Revista de Indias*, Vol. LXVIII, No. 242, 2008, pp. 207-224, consultado en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/636/702>, el 10 de diciembre de 2009.
- GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, “La voz de los indios de la Nueva Granada frente al proyecto criollo de Nación 1820-1830”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 5, No. 1, 2000, pp. 51-80.
- GUTIÉRREZ RAMOS Jairo, *Los Indios de Pasto contra la Republica, 1809-1824*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.
- HERRERA ÁNGEL Martha, “Historia y geografía, tiempo y espacio”, *Historia crítica* N°27, 2005, consultado en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2187066>, el 20 mayo de 2009.
- HERRERA ÁNGEL Martha, *Poder local, población y ordenamiento territorial en la Nueva Granada-siglo XVIII*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1996.
- HERZOG Tamar, *Vecinos y Extranjeros, Hacerse español en la edad moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- HOBSBAWM Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1991.

- IRUROZQUI Marta y Víctor PERALTA, “Élites y sociedad en la América andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880”, MAIGUASHCA Juan (Ed.), *Historia de América Andina*, V. 5. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2003.
- IRUROZQUI Marta, “De cómo el ciudadano se hizo ciudadano y de cómo el ciudadano conservó al vecino. Charcas 1808-1830”, en RODRÍGUEZ Jaime (ed.), *Revolución, Independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación Mapfre – Tavera, 2005, pp. 451-484.
- IRUROZQUI Marta, “El sueño del ciudadano. Sermones y catecismos políticos en Charcas tardocolonial”, QUIJADA Mónica y Jesús BUSTAMANTE, *Élites Intelectuales y Modelos Colectivos, Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)*, Madrid, CSIC, 2002.
- IRUROZQUI Marta, *La Ciudadanía en Debate en América Latina. Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, IEP, Documento de trabajo N.º 139, 2004.
- IRUROZQUI Marta, *La mirada esquivada. Reflexiones históricas sobre la interacción del estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú) siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2005.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Temis, 1974.
- KÖNIG Hans Joachim, *En el camino hacia la nación, nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856*, Bogotá, Banco de la República, 1994.
- KOSELLECK Reinhart, *Futuro Pasado, Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- LEAL CURIEL Carole, *El discurso de la fidelidad. Construcción social del espacio como símbolo del poder regio. Venezuela siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1990.
- LEMPÉRIÈRE Annick, *Los espacios públicos en Iberoamérica*, México, Centro Francés de estudios mexicanos y centroamericanos-FCE, 1998.
- LOMNÉ Georges, Las ciudades de la Nueva Granada: teatro y objeto de los conflictos de la memoria política (1810-1830), *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, No. 21, 1993, p. 114-135.
- LYNCH John, *Hispanoamérica 1750-1850. Ensayos sobre la sociedad y el Estado*. Barcelona, Ariel, 1983.
- MARSHALL Thomas Humphrey, *Ciudadanía y Clase Social*, <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/ciudadan%EDa/marshall.pdf>, consultado el 13 de enero de 2009.

- MARTÍNEZ GÁRNICA Armando y Inés QUINTERO MONTIEL, *Actas de formación de juntas y declaraciones de independencia (1809-1822). Reales Audiencias de Quito y Santa Fe*, Tomos I y II, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2008.
- MARTÍNEZ GÁRNICA Armando, “El debate legislativo por las calidades ciudadanas en el régimen representativo del Estado de la Nueva Granada (1821-1853)”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XC, No. 821, Junio 2003.
- MARTÍNEZ GÁRNICA Armando, “El problema de la historiografía colombiana relativa a la nación”, *Cuadernos de formación avanzada* No 24, Maestría en Estudios Políticos, Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2003.
- MARTÍNEZ GÁRNICA Armando, *El legado de la Patria Boba*, Bucaramanga, SIC Editorial, 1998.
- MARTÍNEZ GÁRNICA Armando, y Guillermo, BUSTOS, *Independencia en los Países Andinos, Nuevas perspectivas*, Bucaramanga, Publicaciones UIS, 2004.
- MARTÍNEZ GÁRNICA Armando, y Guillermo, BUSTOS, *Independencia y transición a los Estados nacionales en los países andinos, nuevas perspectivas*, Bucaramanga, Publicaciones UIS, 2005.
- MARZAHN Peter, *Town in the Empire Government, Politics, and Society in Seventeenth-Century Popayán*, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, 1978.
- MAYORDOMO Alejandro y FERNÁNDEZ-SORIA, Juan Manuel. *Patriotas y Ciudadanos. El aprendizaje cívico y el proyecto de España*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2008.
- MAYORDOMO Alejandro y Juan Manuel, FERNÁNDEZ-SORIA, *Patriotas y Ciudadanos. El aprendizaje cívico y el proyecto de España*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2008.
- Mc FARLANE Anthony, “Desórdenes civiles y protestas populares”, *Colombia en el siglo XIX*, Planeta, Bogotá, 1999, p. 21-65.
- Mc FARLANE Anthony, “La construcción del orden político: la 'Primera República' en la Nueva Granada, 1810-1815”, *Revista Historia y Sociedad*, No. 8, 2002, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, pp. 47-82.
- Mc FARLANE Anthony, “Las revoluciones americanas en el contexto atlántico”, *El gran libro del bicentenario*, TORRES Juan Carlos (Comp.), Bogotá, Editorial Planeta, 2010.
- Mc FARLANE Anthony, “Visión comparada de los levantamientos en Hispanoamérica a finales de la Colonia”, traducción de MALDONADO

- ARCÓN, Julio, *Revista Historia Caribe*, Vol. II, No. 4, 1999, Barranquilla, Universidad del Atlántico, pp. 119-146.
- Mc FARLANE Anthony, *Colombia antes de la independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio Borbón*, Bogotá, Banco de la República, Áncora Editores, 1997.
- MEGLIO Gabriel di, "Patria", GOLDMAN Noemí, *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, pp. 115-130.
- MEJÍA PAVONY Germán Rodrigo; Michael, LAROSA y Mauricio, NIETO OLARTE, *Colombia en el siglo XIX: ensayos de Bergquist, Bushnell, Earle, Gilmore, Jiménez, Linch, McFarlane, Murray y Sowell*, Bogotá, Planeta, 1999.
- MORELLÍ Federica, *Territorio o Nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2005.
- MÚNERA Alfonso. *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el caribe colombiano: 1717-1810*, Bogotá, Banco de la Republica-El Áncora Editores, 1998.
- OCAMPO LÓPEZ Javier, *El proceso Ideológico de la emancipación en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1980.
- ORTEGA Francisco A.; CHICANGANA-BAYONA, Yobenj; PÉREZ, Amada Carolina, [et al.], *Del dicho al hecho: 200 años de independencia y ciudadanía en Colombia: XIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- ORTIZ Luis Javier, "Participación de sectores populares en la Independencia de Pasto 1809-1824", *Revista de Extensión Cultural*, No. 22, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1986.
- PALACIOS Guillermo (coord.), *Ensayos sobre la Nueva Historia Política en América Latina*, s. XIX, México, El Colegio de México, 2007
- PALTI Elías, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- PALTI Elías, *La nación como problema. Los historiadores y la 'cuestión nacional'* Buenos Aires, Buenos Aires, FCE, 2003.
- PÉREZ LEDESMA Manuel (Coord.), *De súbditos a ciudadanos: una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
- PÉREZ LEDESMA Manuel, "El Lenguaje de la ciudadanía en la España Contemporánea", *Historia Contemporánea*, No. 28, año 2004 (I), pp. 237 – 265.

- PEYROU Florencia, Ciudadanía e Historia, perspectivas historiográficas en torno a la ciudadanía consultado en <http://www.uam.es/proyectosinv/ciudadan/Flor2.htm>, el 15 de enero de 2009.
- PHELAN Jonh Leddy, *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia*, Bogotá Carlos Valencia Editores, , 1980.
- POCOK John Greville, Politics, language and time, essays on political thought and History, Chicago, The University Chicago Press, 1989.
- QUIJADA Mónica, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, Hamburgo, AHILA, No. 2, 1994, pp. 40 -56.
- QUIJADA Mónica, “Una constitución singular. La Carta Gaditana en perspectiva comparada”, *Revista de Indias*, Vol.LXVIII, No.242, 2008, pp.15-38, consultado en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/632/698>, el 2 de diciembre 2009.
- QUIJADA Mónica; Carmen BERNAND y Arnd SCHNEIDER, *Homogeneidad y Nación. Un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 2000.
- RESTREPO José Manuel, *Historia de la revolución en Colombia*, Medellín, 8 Vols., [1858], Bedout, 1969.
- RESTREPO PIEDRAHITA Carlos, *Constituciones Políticas Nacionales de Colombia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1995.
- REYES Ana Catalina, “Balance y perspectivas de la historiografía sobre Independencia en Colombia”, en *Historia y Espacio*, Universidad del Valle, No. 33, 2009, pp. 15-40.
- REYES Ana Catalina, “El derrumbe de la primera república en la Nueva Granada entre 1810 - 1816”, en *Historia Crítica*, No. 41, Bogotá, Mayo-Agosto 2010, pp. 38-61.
- REYES Ana Catalina, “Soberanías, territorios y conflictos en el Caribe colombiano durante la Primera República. 1808-1815”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 30, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp.149-198.
- REYES CÁRDENAS Ana Catalina y Juan David MONTOYA GUZMÁN, *Poblamiento y movilidad social en la Historia de Colombia, siglos XIX-XX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- REYES CÁRDENAS Ana Catalina, “La explosión de soberanías: ¿Nuevo orden republicano o viejos conflictos coloniales?”, *Anuario de Historia Regional y*

- de las fronteras*, Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, No. 12, 2007, pp. 111-141.
- RODRÍGUEZ Jaime E., “Ciudadanos de la Nación española: indígenas y las elecciones constitucionales en el reino de Quito”, IRUROZQUI, Marta (ed.), *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Peru) siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2005.
- RODRÍGUEZ Jaime E., “Las primeras elecciones constitucionales en el Reino de Quito, 1809-1814 y 1821-1822”, *Procesos*, 14, 1999, Quito, pp. 3-52.
- RODRÍGUEZ Jaime E., *La Ciudadanía y la Constitución de Cádiz*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- RODRÍGUEZ Jaime E., *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación MAPFRE Tavera, 2005.
- RODRÍGUEZ JIMENEZ Pablo, *Cabildo y Vida Urbana en el Medellín Colonial*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1992.
- ROSANVALLON Pierre, *La consagración del ciudadano, Historia del sufragio universal en Francia*, México, Instituto Mora, 1999
- ROSANVALLON Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- SÁBATO Hilda, *Ciudadanía política y formación de las naciones, Perspectivas históricas de América Latina*, México, Colegio de México y Fondo de cultura económica, 1999.
- SAETHER Steinar A, *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha: 1750-1850*, traducción Claudia Ríos Echeverry, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.
- SKINNER Quentin, *Lenguaje, política e historia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- SOSA ABELLA Guillermo. *Representación e Independencia 1810-1816*, Bogotá, Instituto Colombiano de Historia y Antropología, 2006.
- THIBAUD Clement, *Repúblicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá, Planeta Colombiana. 2003
- THOMPSON Edward P., *Costumbres en Común*, Madrid, Crítica, 1995.
- TOVAR PINZÓN Hermes, Camilo, TOVAR MORA, y Jorge, TOVAR MORA, *Convocatoria al Poder del Número Censos y Estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 314-316.

- URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, "Ordenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano", *Revista Estudios Políticos*, v.12, 1998, pp.25-46.
- URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, "Proceso histórico de la configuración de la ciudadanía en Colombia", *Revista Estudios Políticos*, v. 9, 1996. pp.67 – 76.
- URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, Jesús María, ÁLVAREZ GAVIRIA, *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*, Medellín Universidad de Antioquia, 2002.
- URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, Jesús María, ÁLVAREZ GAVIRIA, *Poderes y Regiones: Problemas en la constitución de la nación colombiana 1810-1850*, Medellín, Universidad De Antioquia, 1987.
- URIBE DE HINCAPIÉ María Teresa, *Nación, ciudadano y soberano*, Medellín, Corporación Región, 2001.
- VANEGAS USECHE Isidoro, *El constitucionalismo fundacional*, Bogotá, Ediciones Plural, 2012.
- VANEGAS USECHE Isidoro, *El constitucionalismo revolucionario 1809-1815*, Tomos I y II, Colección Bicentenario, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2012.

Bibliografía Regional

- ÁLVAREZ HOYOS María Teresa, "El sistema lancasteriano, un modelo educativo para la formación del ciudadano de la nueva república, 1821-1842", *Manual historia de Pasto*, Tomo XIII, Pasto, Academia Nariñense de Historia, p. 417-436, 2009.
- BASTIDAS URRESTY Edgar, *Las Guerras de Pasto*, Bogotá, Testimonio, 1979.
- CERÓN Solarte Benhur y Marco TULIO RAMOS, *Pasto, espacio, economía y cultura*, Pasto, Colección Sol de Los Pastos, Fondo Mixto de Cultura, 1997.
- DÍAZ DEL CASTILLO Emiliano, *Porqué fueron realistas los pastusos*, Tomo 8, Biblioteca Departamento de Nariño 1904 – 2004, Pasto, Empresa Editora de Nariño, 2005.
- DUQUE CASTRO María Fernanda, "Legislación gremial y prácticas sociales: los artesanos de Pasto (1796–1850)", *Revista Historia Crítica*, nº 25, 2003, Bogotá, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, pp.115-136.
- DUQUE CASTRO María Fernanda, "Nuevos ciudadanos: Entre el imperio español y la República colombiana", *Boletín Americanista*, No. 60, 2003,

Barcelona, España, pp. 165-186, consultado en <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/194053/260008> el 30 de agosto de 2012.

GUERRERO CAROL Estefanía y Gerardo León GUERRERO, *El honor en Pasto durante la independencia, la Defensa de la Santa Causa*, Pasto, Universidad de Nariño, CEILAT, 2011.

GUERRERO Gustavo S, *Documentos históricos de los hechos ocurridos en Pasto en la guerra de Independencia*, Pasto, Imprenta del Departamento, 1912.

GUERRERO VINUEZA Gerardo León, “Incidencias de la Guerra de Independencia en la economía regional”, *Manual de Historia de Pasto*, Tomo I, Alcaldía Municipal de Pasto y Academia Nariñense de Historia, Pasto, 2004, pp. 209 – 217.

MAMIÁN GUSMÁN Dumer, *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto. Primera mitad del siglo XIX. Leales a sí mismos*, Tesis Doctoral-Área de Historia, Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador, Quito, 2010.

MINAUDIER Jean-Pierre, *¿Revolución o resistencia?: fisco y revueltas en la región de Pasto a finales del período colonial*, Pasto, Alcaldía Municipal de Túquerres, 2000.

MINAUDIER Jean-Pierre, “Pequeñas patrias en la tormenta: Pasto y Barbacoas a finales de la Colonia en la independencia”, *Historia y Espacio*, Vol. III, No. 11/12, Cali, 1987, pp. 130 – 165.

MONTENEGRO Armando, *Una historia en contravía. Pasto y Colombia*, Bogotá, El Malpensante, 2002.

MONTEZUMA HURTADO Alberto, *Banderas solitarias. Vida de Agualongo*, Bogotá, Banco de la Republica, 1981.

MUÑOZ CORDERO Lydia Inés, “La filosofía del realismo pastuso”, *Manual de Historia de Pasto*, Tomo I, Alcaldía Municipal de Pasto y Academia Nariñense de Historia, Pasto, 2004, pp. 242-225.

NARVÁEZ PORTILLA Silvia, *Evolución urbana: San Juan de Pasto, Siglo XIX, Pasto, Fondo Mixto de Cultura de Nariño*, 1997.

OBANDO José María, *Apuntamientos para la Historia*, Medellín, Bedout, Vol. 120, 1972.

ORTIZ Sergio Elías, *Agualongo y su tiempo*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1958.

ZARAMA RINCÓN Rosa Isabel, *Vida cotidiana en San Juan de Pasto, 1770-1810*. Fondo Mixto de Cultura-Nariño, Pasto, 2005.